

PRESENTACIÓN

Hace 30 años se reunió la CELAM en Medellín y produjo un pensamiento y promovió una acción que han sido fundamentales en las iglesias latinoamericanas. Lograron un análisis de la realidad, como había pedido Vaticano II, "discernir los signos de los tiempos", y unas líneas pastorales de respuesta muy fecundas. Hoy día, enfrentamos un mundo aun más complejo al cuál tenemos que seguir respondiendo lo más evangélicamente posible. Esto requiere que sigamos pensando nuestros análisis y nuestras líneas de acción. CHRISTUS, en 1998, quiere aportar a este trabajo eclesial: tomando Medellín como base para nuestra reflexión, señalando sus puntos más creativos, como signo de la acción del Espíritu, para buscar como responder hoy a los retos que nos vienen en este nuevo siglo, con los nuevos actores que no fueron identificados bien hace 30 años.

Con este número de CHRISTUS celebramos el reciente Sínodo para América que tuvo lugar en Roma en noviembre y diciembre de 1997. Ya, en el año pasado, publicamos varios documentos sobre la preparación, y actualmente les ofrecemos una variedad de materiales: un informe sobre lo que aconteció, unas entrevistas y conferencias de prensa, y otros artículos de análisis por reconocidos comentaristas. El "Mensaje" escrito por los sinodales también está aquí reproducido en DOCUMENTOS. Hay muchas cosas de interés: la "reaparición" del método "Ver-Pensar-Actuar", la unidad notable que se logró sobre la cuestión de deuda externa, para mencionar solamente dos.

Esperamos que les sirva para conocer y amar más a nuestra iglesia para ayudarla a buscar el movimiento del Espíritu de Dios a ser más evangélica. ☪

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCIÓN AL CUADERNO	6
El camino de la iglesia en América Latina a través de sus conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo	
Ronaldo Muñoz	8
El Sínodo para América: un informe	
Sergio Torres y Roberto Oliveros	15
Actores del Sínodo	
José Oscar Beozzo	22
Dos aportes para la Asamblea Especial DD, Fernando Lugo y Luis Alberto Luna Tobar	26
Intervenciones de los Obispos mexicanos en el Sínodo para América	
CENCOS	30
Conferencias de prensa	
CENCOS	34
Los Obispos de América ante la deuda externa	
Raquel Pastor	37
El Sínodo para América: dando razón de nuestra esperanza cristiana	
Roberto Oliveros	39
Principales resultados del Sínodo	
Marcio Fabri dos Anjos	42
Interpretación del Sínodo de los Obispos	
Pablo Richard	44
Los Obispos japoneses ante el Sínodo para Asia	
Juan Masió Clavel	47
CHRISTUS Y LOS LIBROS	50
DOCUMENTOS	
Mensaje de la asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos	52
PALABRA	
La Palabra a Fondo	
Raúl Lugo	58

LA MATANZA DE ACTEAL

JUSTICIA Y VERDAD ¿SOLIDARIOS CON QUIEN?

La justicia es un anhelo profundamente humano. "Todos" clamamos por ella. La mayoría de las veces para nosotros mismos. Pero en ocasiones también para los demás! Esto parece una constatación evidente. E inútil. Sin embargo no es tan patente quiénes somos nosotros. Preguntémonos, por ejemplo, los indígenas ¿forman parte del nosotros? Y más en particular: los tan especiales indígenas "zapatas" en su diversidad de variantes. Ante este cuestionamiento lo evidente es la multiplicidad de respuestas en la ciudad de México y en todo el país.

He aquí unas cuantas de esas respuestas, conscientes o inconscientes:

Nos son ajenos, muy ajenos, (casi) completamente ignorados. Son los otros, los enemigos de la paz y del progreso, un gran obstáculo para que ingresemos al primer mundo (habría que aniquilarlos). Son los otros, los atados a la tradición y la pereza (si desean avanzar, deben dejar de ser indios para parecerse a nosotros). Son los otros, los necios y los incómodos, los impacientes y faltos de realismo, que buscan la justicia de una manera torpe (deberían de pedirnos que nosotros les enseñáramos cómo). Son los otros, pero sus reclamos suenan semejantes a los nuestros (podríamos manipularlos en nuestro provecho)...

Se parecen a nosotros que contamos con años de experiencia y lucha por un México democrático (deberían de sumarse a nuestra organización o partido). Forman parte de un nosotros amplio que tenemos un interés común fundamental y otros intereses particulares (hemos de buscar caminos de colaboración y respeto). Constituyen una nueva "vanguardia" valiente y creativa que despierta la esperanza perdida (hemos de aprovechar su inspiración y brindarles nuestro apoyo). Son nuestros "salvadores", los únicos lúcidos (hemos de seguir fielmente todas sus directivas). Somos profundamente hermanos, formamos un mismo pueblo con diversidad de culturas (hemos de ayudarnos a buscar la justicia con amor, confianza y espíritu crítico).

Si el abanico de actitudes presentado corresponde a la realidad, queda claro que no es exacto hablar de la justicia, sino que en sinceridad debemos decir mi o nuestra visión de la justicia. Ya afirmaba Campoamor "en este mundo traidor... todo es según el color del cristal con que se mira". Es indispensable que (nos) confesemos cuál es nuestro cristal, en solidaridad con quién, desde qué intereses "nos

vestimos de luto, lamentamos y condenamos" la matanza de Acteal.

Y la respuesta la encontraremos no en nuestras declaraciones más o menos maquilladas y oportunistas, sino en la indiscreta facticidad de nuestras prioridades cotidianas. A quiénes benefician —de hecho, no en supuestas intenciones— nuestras actividades y proyectos.

Quiénes han visto crecer sus capitales y qué familias gozan de mayor bienestar durante la imposición de la economía gobiernista. Quiénes son favorecidos por la exoneración de la responsabilidad en la matanza de Aguas Blancas. Qué grupos han podido adquirir armas y reclutar elementos durante el gobierno del Sr. Ruiz Ferro ...

Las intervenciones de la secretaría de gobernación en los últimos años en relación de los diálogos de San Andrés no confirman las repetidas protestas de buscar una paz justa. Los múltiples retenes, cuarteles y patrullas militares en aquella entidad no han tenido mucho éxito en controlar el tráfico de armas como lo prueba la reciente masacre de Acteal, o ¿solamente se controlan determinados movimientos de armas? Por otro lado, como constata la diócesis de San Cristóbal, hay un aumento en el tráfico de alcohol y mujeres para la prostitución.

Buscar la justicia auténtica exige sobrepasar nuestro egoísmo, ir más allá de nuestros intereses grupales, mirar el bien común. La mejor tradición judeocristiana plantea como criterio de verificación de la justicia la protección de los más desvalidos: "el inmigrante, el huérfano y la viuda".

Todo este párrafo puede sonar a idealismo trasnochado en el mundo de la aplastante competencia neoliberal, o de la aún más salvaje competencia por el poder. Y es sin embargo lo que todo candidato ofrece en su campaña porque es lo verdadera y profundamente humano. Y luego los hechos ponen a prueba su veracidad. Y suelen mostrarlos como mentirosos. Deberían cumplir; pero si no cumplen deberían confesarlo para no acabar de quitarle toda credibilidad a la palabra.

Es aquí donde la ciudadanía necesita ejercer su responsabilidad. La república necesita de muchas personas que aunque no sean afectadas directamente se sientan dañadas por este abuso de la palabra, se sientan lastimadas porque se está lastimando a los indefensos. Que estas personas exijan que sus funcionarios les digan la verdad y no simplemente lo que les convenga. Y en esto, los medios de comunicación tienen un papel clave: que cumplan también con su vocación de buscar que se conozca la verdad y resistan más a las seducciones de entrar en el juego mentiroso de los poderosos.

ANIVERSARIOS, PRESENTE Y NUEVO MILENIO

En este 1998 cumplimos 30 años del significativo 1968 y nos acercamos otro poco al cambio de milenio (año 2000 ó 2001 según diversas opiniones). Las fechas tienen cierta base en los ciclos de la naturaleza y nos sirven para ponernos de acuerdo, pero también tienen una dosis de convencional y arbitrario. Así no hemos de darle demasiada importancia a los dos eventos que acabo de recordar. Sin embargo, sí puede ofrecer una buena ocasión para mirar fructuosamente desde nuestro hoy hacia ese pasado mediano y hacia el próximo futuro.

Volviendo al 68, podemos destacar dos recuerdos: a nivel social los movimientos estudiantiles y a nivel eclesial la reunión de la CELAM en Medellín.

Los movimientos estudiantiles significaban un anhelo gestado durante varias décadas y considerado entonces necesario y posible. Anhelo de una transformación profunda de la sociedad hacia una mayor democracia: que realizara en lo económico un reparto más equitativo de los bienes producidos en mayor abundancia, en lo político una toma de palabra de los sectores renovados y en lo cultural el goce lúdico de expresiones artísticas soñadoras. Se rechazaba la gran incoherencia entre los discursos públicos y la acción, entre una moralidad formalista y las decisiones concretas. Sin embargo en nuestro país el despertar causó el trauma de un "2 de octubre que no se olvida". Las autodenominadas fuerzas del orden intentaron ahogar en sangre a los luchadores y soñadores. Las fuerzas democráticas han experimentado recomposiciones, deserciones, traiciones y nuevos impulsos a partir de entonces.

"Medellín" perdura como símbolo de la renovación de la iglesia en nuestro continente. Una renovación también gestada a lo largo de décadas y que logra su expresión como documento oficial en el emanado de esa II Conferencia del Episcopado de Latino América. La renovación se proyecta en la vida de las comunidades cristianas, pero no con el vigor y la amplitud que era necesario y anhelado. En algunos aspectos se han obtenido avances y ampliaciones posteriores, pero en otros hemos experimentado tropiezos y retrocesos.

La recuperación en múltiples ámbitos de la "memoria histórica" con ocasión del 30º aniversario, nos puede ayudar a vivir, trabajar, orar y luchar mejor en el presente. Muchísimos de los desafíos de entonces (justicia, paz, familia, demografía, educación, juventud, catequesis, liturgia, estructuras de la iglesia...) siguen urgiendo nuestra esperanza e imaginación. En el recorrido del trayecto encontraremos también las raíces de otros retos que han surgido -o de los que hemos tomado mayor conciencia- en años más recientes (pueblos indígenas y afroamericanos, dignidad de la mujer, situación de los ecosistemas...)

Esta recuperación de la memoria deberá ayudarnos a ubicarnos mejor y a encontrar caminos más efectivos en el hoy. Y con la perspectiva abierta hacia ese nuevo milenio, que -sin representar una novedad mágica- sí tiene una carga de evocación para renovar la esperanza. Para nosotros cristianos con una base inconvencible en ese Niño cuyo nacimiento marca el inicio de nuestra cuenta de años, y cuya vida, muerte y resurrección nos dan sentido y certeza. ☐



CUADERNO

EL CAMINO DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE SUS
CONFERENCIAS DE MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO

Ronaldo Muñoz

EL SÍNODO PARA AMÉRICA: UN INFORME

Sergio Torres y Roberto Oliveros

ACTORES DEL SÍNODO

José Oscar Bezzo

DOS APORTES PARA LA ASAMBLEA ESPECIAL

DD, Fernando Lugo y Luis Alberto Luna Tobar

INTERVENCIONES DE LOS OBISPOS MEXICANOS EN EL SÍNODO PARA AMÉRICA

CENCOS

CONFERENCIAS DE PRENSA

CENCOS

LOS OBISPOS DE AMÉRICA ANTE LA DEUDA EXTERNA

Raquel Pastor

EL SÍNODO PARA AMÉRICA: DANDO RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

CRISTIANA

Roberto Oliveros

PRINCIPALES RESULTADOS DEL SÍNODO

Marcio Fabri Dos Anjos

INTERPRETACIÓN DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Pablo Richard

LOS OBISPOS JAPONESES ANTE EL SÍNODO PARA ASIA

Juan Masió Clavel

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Ronaldo Muñoz, *El camino de la iglesia en América Latina a través de sus conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo*

Con el horizonte de la Tradición del Evangelio de Jesús que pasa por el Concilio Vaticano II —y que para nosotros en América Latina pasa también por Medellín, Puebla y Santo Domingo— tenemos que comprometernos, hacia el siglo XXI, por una Iglesia más fraternal y participativa, solidaria con los pobres y cada vez más desde los pobres, más acogedora y misericordiosa, más creativa y esperanzada.

Sergio Torres y Roberto Oliveros, *El Sínodo para América: un informe*

Este informe procura ofrecer, en primer lugar, una breve descripción del ambiente y actores del Sínodo. En seguida, presentan algunos de los aspectos relevantes en las diversas etapas del proceso sinodal a fin que el lector pueda tener una buena mirada de conjunto del reciente Sínodo para América.

José Oscar Beozzo, *Los Actores del Sínodo*

Sugere el acercamiento que hace Beozzo al Sínodo: Una radiografía de sus actores. Aunque relativamente pequeña, la asamblea sinodal contempló formas muy diversas de representación. Se entrecruzaba una compleja gama de categorías de participantes, bajo diferentes títulos, por el tipo de la selección y de las funciones. El examen de estas presencias, y también de las ausencias nos ayuda a comprender el Sínodo.

DD. Fernando Lugo y Luis Alberto Luna Tobar, *Dos aportes para la Asamblea especial*

Incluimos dos de los aportes que se hicieron en la Asamblea especial. Don Fernando habla con mucha elocuencia y experiencia del don que han sido las Comunidades eclesiales de Base para la Iglesia latinoamericana. Don Luis Alberto recuerda a la Asamblea de la metanoia conciliar en América que dio cauce a la Teología de la liberación, un cauce fructífero para la Iglesia y para la eficacia de su servicio a los pobres.

CENCOS, Obispos mexicanos. Resumen de sus intervenciones.

Como mexicanos, nos interesa seguir lo que nuestros obispos fueron presentando en el Sínodo. Sólo podemos hacerlo cuando se fueron presentando uno por uno en la primera fase. Luego trabajaron por grupos lingüísticos, en lo que llamaron círculos menores. Allí ya no es posible seguirlos porque sólo se consignaron los resultados de los grupos.

En varios momentos conversaron con los medios algunos obispos del Sínodo. Presentamos una relación de CENCOS sobre la conversación del 5 de diciembre y una transcripción de algunas preguntas y respuestas del 10 de diciembre.

El 5 de diciembre un grupo de 6 obispos dieron a conocer comentarios e impresiones sobre el desarrollo del Sínodo. Tarea difícil y que suele dejar insatisfechos a quienes la oyen. Pero va siendo un indicador en el camino de la asamblea que se va desarrollando. Se va complementando con las respuestas que se dan a las inquietudes de los representantes de los medios.

Dos obispos en entrevista de Prensa: Alberto Luna Tobar de Cuenca Ecuador y Roger Michael Mahoney, Cardenal Arzobispo de Los Ángeles, Estados Unidos.

En conferencia de prensa, organizada por el Colectivo de Análisis e Información sobre Iglesia y Sociedad (CAIIS), el Arzobispo de Cuenca, Ecuador, Mons. Alberto Luna Tobar, declaró no aceptar la injusticia social por ninguna razón. Y luego describió el caminar de esa iglesia particular.

El Cardenal Mahoney trató sobre todo de la situación de la iglesia en una ciudad donde hay multiplicidad de culturas. Para él, lo más importante del Sínodo es la amistad entre los obispos de todo el Continente, desde Alaska hasta Tierra del Fuego. La entrevista de prensa fue hecha por CENCOS.

Raquel Pastor, *Los obispos de América ante la deuda externa*

La deuda externa es un problema muy serio en América, y en el mundo. Los obispos lo trataron en el Sínodo, como es natural. Raquel Pastor recopila y valora las intervenciones de ellos sobre el tema. Raquel es investigadora, desde mucho tiempo en el Centro Antonio Montesinos (CAM) y ahora en CENCOS. Desde estas líneas nos congratulamos con ella, porque acaba de ser feliz mamá.

Roberto Oliveros, *El Sínodo para América: dando razón de nuestra esperanza cristiana;*

Oliveros desarrolla cuatro puntos: 1º. Se recupera la perspectiva de "Gaudium et Spes", Medellín y Puebla 2º. Encuentro y amor a Jesucristo, encuentro y amor a los pobres. 3º. Proseguimiento del camino del mártir Jesucristo y sus testigos 4º. Comunidad eclesial solidaria y misionera en el Espíritu de Jesús

Marcio Fabri Dos Anjos . *Principales Resultados del Sínodo.*

Dos Anjos explica los resultados del Sínodo: Como en otros Sínodos los obispos crecieron en términos "afectivos". Pero ¿cuáles son los resultados en términos "efectivos"? El encuentro de esta pequeña parcela del episcopado de las Américas fue saludado como el primer encuentro oficial de ámbito continental. Quedaron explícitas dos grandes áreas de desafíos comunes para trabajos conjuntos: el área social, y su correspondiente área pastoral. Y quedó asimismo plantado el deseo de la "colegialidad pastoral" efectiva.

Pablo Richard, *Interpretación del Sínodo de los obispos.*

Richard con la agudeza de siempre presenta los logros del Sínodo por lo que con razón vuelven los obispos llenos de optimismo. Y también nos presenta las lagunas o puntos débiles: cuestiones importantes para las Iglesias en América y en América Latina que o no fueron tratadas, o sólo muy someramente.

Estas valoraciones del Sínodo son de personas que no estuvieron dentro de la Asamblea, pero que la siguieron muy atentamente y en contacto frecuente con participantes. Ojalá se publiquen y puedan llegar a nuestro público otras que provengan de actores y de observadores desde dentro y desde fuera del Sínodo.

Juan Masió Clavel, *Los Obispos japoneses ante el Sínodo para Asia.*

Se está preparando el Sínodo para Asia. Se verificará en Roma en este año de 1998. Recibieron los obispos japoneses los *lineamenta*, o sea la problemática como la ve la comisión romana. Los japoneses no contestaron a esto, sino que hicieron su propia propuesta. En esta propuesta dan las razones por las que prefirieron hacerlo así y avanzan los puntos en que ven que se ha de vitalizar la Iglesia en Asia. ☛



EL CAMINO DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE SUS CONFERENCIAS DE MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO

Ronaldo Muñoz
Teólogo de Chile

I. LA VIDA Y EL MISTERIO DE LA IGLESIA

DOS PERSPECTIVAS

En la Iglesia católica, por lo menos en América Latina, muchas de las **contradicciones y desconfianzas mutuas** que se dan actualmente en todo los niveles, se deben —a mi entender— a la tensión entre dos perspectivas diferentes de la única Iglesia. Dos perspectivas tal vez normales y necesarias, pero no del mismo valor y autenticidad según la tradición del Nuevo Testamento actualizada por el Vaticano II^o. Es lo que intentamos mostrar aquí— desde nuestra experiencia eclesial latinoamericana— sabiendo que la unidad de la Iglesia peregrina está siempre en proceso, y sobre todo, sabiendo que esta misma unidad “no viene de cálculos y maniobras humanas, sino de lo alto: del servicio a un único Señor, de la animación de un único Espíritu, del amor a una única y misma Iglesia”.¹

En efecto, la vida entera de la Iglesia y su misterio profundo, los podemos experimentar y contemplar en estas dos **perspectivas diferentes**. La una, desde 108 centros eclesiales más establecidos: muchas curias y seminarios; muchas parroquias, escuelas católicas y movimientos laicales más ligados a los sectores sociales pudientes. La otra, desde la vida cotidiana del pueblo sencillo con sus espacios religiosos más propios: la lucha por la subsistencia; las prácticas solidarias, devocionales y festivas; las comunidades de base, y las parroquias misioneras y animadoras de comunidades.

La primera perspectiva aparece en América Latina como la más “tradicional”. Pero más exactamente, es la propia de la Iglesia de “**Cristiandad occidental y colonial**”, también en el sentido del “neocolonialismo no” y del “colonialismo interno”, de 105 que habla la Conferencia de Medellín.² La segunda perspectiva, es la que ha venido abriéndose y reflexionándose en la Iglesia latinoamericana que se renueva **en las mayorías pobres** del continente, en este último tercio del siglo XX.

La primera perspectiva y concepción de Iglesia, con la correspondiente práctica misionera y pastoral, es tributaria de una experiencia religiosa más occidental y de raíces grecorromanas esta acentúa el misterio de un Dios altísimo y todopoderoso, cuya verdad y gracia descienden sobre los pueblos mediante una Iglesia-sociedad, fuertemente institucionalizada en estamentos jerárquicos, a partir de un Vicario de Cristo y un centro de gobierno universales. Es la heredera de la “*Ecclesia Domina et Imperatrix*” de la Edad Media. La misión de la Iglesia es entendida así, básicamente, como la misión de una Jerarquía. Esta última es la que, partiendo del centro del “mundo católico”, debe llevar a todas las gentes —por sí misma o sus subordinados— la salvación eterna contenida en la verdad doctrinal y la gracia sacramental encomendadas.

La segunda perspectiva y concepción de Iglesia, con la correspondiente práctica solidaria y profética, se da ligada a **una experiencia religiosa más popular y bíblica**. Esta acentúa el misterio de un Dios de vida y misericordia, que hace alianza y entra en comunión con los pueblos oprimidos de la tierra. Un Dios que actúa en ellos por su Espíritu: inspirando fe confiada y amor generoso, animando el em-

¹ Juan Pablo II, Discurso inaugural de la Conferencia de Puebla, II, 1.

² II^a Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia), 1968 (en adelante: MEDELLÍN), Doc. “Paz”, nn. 1-10.

peño solidario y la esperanza de una tierra sin males. Pueblos que a su vez requieren los espacios, la memoria y el testimonio viviente de una Iglesia del Mesías Jesús: Iglesia misionera y encarnada entre los humildes, fraternal y servidora de la vida, con variedad de dones y ministerios suscitados por el mismo Espíritu, incluyendo a los ministerios "ordenados" en la tradición de los Apóstoles.

Son dos eclesiologías, dos prácticas eclesiales, en buena medida contradictorias. Las que se arraigan y se nutren en experiencias históricas y socio-culturales diferentes, y envuelven con su núcleo más profundo **dos experiencias distintas del Dios cristiano**. En la Iglesia de Cristiandad, Iglesia fuertemente jerárquica y normalmente ligada a los poderosos. Es la Trinidad de Dios como cascada descendente de misión y gracia salvadoras: en jerarquía de subordinación y obediencia, la que se remonta en definitiva a la "monarquía" del Padre. En la Iglesia de los pobres, Iglesia de comunidades fraternas y solidarias del pueblo sencillo es la Trinidad de Dios como comunión y don recíproco de personas, entre sí diferentes, pero perfectamente iguales en estatus y dignidad.

En el primer caso, es la **pirámide del poder benefactor**, el que se ejerce verticalmente en la Iglesia por el reparto de beneficios y la ejecución de la consigna recibida, hasta la ancha base de la "feligresía" pasiva. En el segundo caso, es el **circulo del amor solidario y la amistad**, que moviliza en la Iglesia la fidelidad creativa de todos y cada uno con sus dones: en reciprocidad de reconocimiento y entrega, de personas y grupos diferentes; los que comparten la misma condición y dignidad de hijos de Dios, y la misma misión de servicio universal.

II. LA IGLESIA PUEBLO Y COMUNIDAD

SEGÚN EL CONCILIO

Sabemos que en el segundo tercio de este siglo, en la Iglesia católica de Europa occidental —y por su influjo, también en sectores de la Iglesia latinoamericana— se fue operando un redescubrimiento de la Iglesia misma **como Pueblo de Dios y Comunidad fraterna al servicio de la humanidad**. Allí influyeron, por una parte, las nuevas experiencias sociales e históricas, y por otra, los estudios bíblicos y el mejor conocimiento de la Historia de la Iglesia, con su indujo en la formación de sacerdotes, religiosas y movimientos laicales. Sabemos que el Concilio Vaticano II^o recogió ese redescubrimiento, y le dio una proyección universal para la Iglesia católica y su servicio en el mundo de hoy.

Con el Vaticano II^o, la **Jerarquía eclesiástica**, con sus poderes propios (para la doctrina, los sacramentos y el gobierno pastoral), queda claramente **relativizada**, al menos en principio. Y esto, en una doble dirección: En relación a Jesucristo resucitado, "Luz de las gentes" y único Señor y sujeto trascendente de la Iglesia. Y en relación al Pueblo creyente: todo entero enseñado y enviado como



testigo por el Espíritu del Señor; todo entero consagrado para el sacerdocio fundamental de los cristianos, el de la vida diaria en el amor; y todo entero participativo y creativo en la tarea del reinado de Dios, para la salvación del mundo.³

En esa línea, el Concilio subraya básicamente estas tres dimensiones: (1) El carácter esencialmente **comunitario y fraternal** de la vida cristiana, y de la esperanza del reino de Dios que la atraviesa. Vida y esperanza comunitarias que deben expresarse en la solidaridad afectiva y efectiva, en la liturgia y el testimonio, y en la orientación del servicio al mundo. (2) El sentido y el modo "ministeriales" de todos los carismas y las funciones que se dan en el Pueblo de Dios. Carismas y funciones que sólo pueden entenderse y practicarse en fidelidad como dones del Espíritu para el servicio humilde de la comunidad eclesial. Y (3) que esa comunidad debe ser servida para crecer constantemente en **comunión y participación**: en el compartir fraterno, y la corresponsabilidad deliberante y activa; de las personas en las comunidades locales, y de éstas en la Comunidad mayor. Sólo en fidelidad práctica y creativa a estas tres dimensiones, o en la medida de esa fidelidad, podrá la Iglesia misma servir a los pueblos de la tierra, en la línea de la vocación univer-

³ Ver: el orden correlativo y el contenido de los tres primeros capítulos de la "Lumen Gentium", y en especial el contenido del capítulo II, sobre el Pueblo de Dios.

sal que éstos han recibido de hacerse —en Cristo y por el Espíritu-Reino de fraternidad y Familia te Dios trinitario. Sólo así podrá la Iglesia aparecer en la historia humana “como un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Sólo mediante ese “opus operatum”, podrá la misma Iglesia ser efectivamente “sacramento, o sea signo e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”.⁴

En un nivel más práctico, lo anterior implica estas tres necesidades imperativas: (1) Que cada persona y cada familia cristiana, necesita y tiene derecho a poder reconocerse y participar activamente en una **comunidad eclesial concreta**. (2) Que un conjunto más o menos amplio de esas comunidades, con sus legítimas diferencias, deben articularse dinámicamente en una Comunidad eclesial mayor, en un espacio geográfico más extenso pero con una cierta unidad sociológica, como “**Iglesia particular**” servida en su comunión y participación por el ministerio de los pastores. Y (3) que en la Iglesia todos los ministerios, en todos los niveles —desde la comunidad de base hasta la Comunidad católica servida por el Sucesor de Pedro— deben entenderse y practicarse en “**colegialidad**”, es decir, en corresponsabilidad corporativa, con afecto, prácticas y estructuras, de hermanos y “colegas” en el común servicio del Pueblo de Dios.⁵

III. LA IGLESIA PUEBLO Y COMUNIDAD

EN AMÉRICA LATINA

En América Latina y el Caribe, la conversión eclesial impulsada por el Vaticano II^o ha debido entenderse y llevarse adelante en un “**mundo de grandes mayorías oprimidas e injustamente empobrecidas**”; mayorías, al mismo tiempo, de raíces culturales solidarias y comunitarias, y de profunda fe religiosa y cristiana. Sobre este terreno, en la Iglesia católica del continente, el nuevo horizonte del Concilio refuerza aquí tres líneas que en varios países vienen de más atrás: la nueva conciencia social y política de sectores laicales, la pastoral popular que se renueva con la Biblia y el sentido comunitario, y las comunidades religiosas que redescubren su vocación de pobreza evangélica y solidaridad con los pobres. En este contexto socioeconómico, cultural y religioso, por una parte la Iglesia postconciliar, en su personal consagrado y sus organismos más cercanos, viene profundizando su movimiento de solidaridad con los pobres y de encarnación en el mundo de ellos; y por otra parte, los mismos pobres vienen ocupando activamente los espacios de esa Iglesia y apropiándose de su mensaje.

⁴ Citas de “Lumen Gentium”, nn. 4 y 1. Ver en el mismo documento conciliar los nn. 1-4, 9, 13, 18a, 27, 32, 37, 39. También, “Christus Dominus” 16, y “Apostolicam Actuositatem” 24, 18.

⁵ Ver “Lumen Gentium” 22-23, 28; “Christus Dominus” 3-7, 11, 23, 28, 34, 36-38; “Presbiterorum Ordinis” 6-9; “Apostolicam Actuositatem” 26; “Orientalium Ecclesiarum” 2; “Ad Gentes” 15.

En ese camino de reencuentro, **el tema bíblico del Pueblo de Dios** actualizado por el Concilio, sirve a la nueva Iglesia de los pobres para reconocerse en sus raíces y animar su esperanza. Y eso, en estos tres grandes “tiempos” de la tradición bíblica: (1) En continuidad con ese pueblo humilde y oprimido del Antiguo Testamento: liberada por el Dios del éxodo, reivindicado y animado por el Dios de los profetas, escuchado por el Dios de los salmistas. (2) En continuidad con esa muchedumbre empobrecida y despreciada de los relatos evangélicos: buscada, atendida y evangelizada por el Mesías Jesús de Nazaret, y que con sus heridas y ambigüedades sabe responderle con fe, buscarlo y seguirlo. Y (3) en continuidad con esas comunidades pobres e indefensas de los Hechos, las cartas y el Apocalipsis del Nuevo Testamento: convocadas por el testimonio apostólico y el Espíritu del Resucitado; las que por el mismo Espíritu. Santo viven la oración filial y el amor fraterno, reconociendo a Jesucristo vivo en el compartir el pan; las mismas que practican la comunión de bienes y de ministerios, y asumen solidariamente el servicio a los más pobres con el anuncio misionero del Evangelio.

En esas tradiciones eclesiales del Nuevo Testamento, se inspiran más especialmente las **Comunidades de base** entre los mismo pobres; así como toda la **corriente comunitaria y solidaria** con los pobres que, pasando en buena parte por esas Comunidades, viene renovando a amplios sectores de la Iglesia católica latinoamericana, en todos sus niveles ministerio y organismos: en forma desigual y no sin conflictos, como en la misma Iglesia del Nuevo Testamento. Camino de renovación eclesial y solidaria —de sustrato popular e inspiración bíblica— que ha sido impulsado y apoyado por innumerables pastores, misioneros y comunidades religiosas; ha sido animado y sostenido ya por generaciones de laicos, con su fe profunda y calidez fraterna, su solidaridad creativa y sufrida perseverancia; y ha sido regado con la sangre de muchedumbre de mártires.

IV. COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

DESDE LAS BASES

MEDELLÍN Y PUEBLA

Ese es el camino —eclesial y eclesiológico— que fue recogido, discernido e impulsado por las Conferencias del Episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla. La Conferencia de Medellín (Colombia), en 1968, llama a la **solidaridad de toda la Iglesia con el pueblo pobre y marginado**, anima la misión evangelizadora y liberadora de la misma Iglesia, y promueve una pastoral de conjunto a partir de **las comunidades de base**, en la perspectiva de una eclesiología de comunión. Inspirándose en el Concilio, y recogiendo las experiencias ya encaminadas en varias regiones del continente, Medellín afirma más concretamente que “la vivencia de comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base”; que “la comunidad cristiana de base en el primero y fundamental núcleo eclesial”; y anima a que “los miembros de esas comunidades... ejerciten las funciones que Dios les ha

confiado —sacerdotal, profética y real— v hagan así de su comunidad un signo de la presencia de Dios en el mundo".⁶

En forma consecuente, el citado capítulo de Medellín continúa afirmando que esta visión "nos lleva a hacer de la **parroquia** un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base". Recuerda que "la comunidad parroquial forma parte de una unidad más amplia"; sostiene con el Concilio que la diócesis, como "porción del Pueblo de Dios presidida por un obispo", constituye "una **Iglesia Particular**, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es "una, santa, católica y apostólica"; e insiste en que el obispo debe ser asistido por el Consejo Presbiteral, y ojalá por un Consejo Pastoral representativo del Pueblo de Dios en su diversidad".⁷

Por último, el mismo capítulo de Medellín urge la aplicación práctica de la doctrina del Concilio sobre la colegialidad episcopal, concretamente a través de las **Conferencias Episcopales** en cada país o región. Exhorta a que "procuren las Conferencias episcopales que la voz de los respectivos presbiterios y del laicado del país llegue fielmente hasta ellas; asimismo, tengan una más estrecha y operante integración con la Confederación de Superiores Mayores Religiosos..." Y termina indicando que "para vivir profundamente el espíritu católico, estarán las Conferencias episcopales en contacto, no sólo con el Romano Pontífice y los organismos de la Santa Sede, sino también con las **Iglesias de otros continentes**, tanto para la mutua edificación de las Iglesias, como para la promoción de la justicia y la paz en el mundo".⁸

Esa misma experiencia y visión comunitaria de la Iglesia entera, desde la fe y el amor que viven y comunican sus comunidades de base en los pueblos pobres, es profundizada por la Conferencia de Puebla (México) en 1979. Esta lo hace en función de la urgente evangelización liberadora de nuestros pueblos oprimidos, y a la luz de un tema profundamente teológico, la vocación universal a la **comunidad y participación**. Leamos este pasaje, que introduce la tercera parte del Documento de Puebla: "La Iglesia evangelizadora tiene esta misión: predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de comunión con la Trinidad y de comunión con los hermanos, transformándolos en agentes cooperadores del designio de Dios... Cada bautizado se siente atraído por el Espíritu de Amor, quien lo impulsa a salir de sí mismo, a abrirse a los hermanos y a vivir en comunidad. En la unión entre nosotros se hace presente el Señor Jesús resucitado que celebra su pascua en América Latina... Desde estos centros de evangelización, el Pueblo de Dios en la historia, por el dinamismo del Espíritu y la participación de los cristianos, va creciendo en gracia y santidad".⁹

⁶ MEDELLÍN, Conclusiones, cap. 15, 'Pastoral de Conjunto', nn. 10-11.

⁷ Id., nn. 13-18, 19.

⁸ Id., nn. 21-28.

⁹ IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (PUEBLA), Documento final, nn. 563-565.

Entre los diversos "centros de comunión y participación" que edifican la Iglesia y llevan adelante su misión evangelizadora, el Documento de Puebla reafirma, en múltiples contextos, la importancia fundamental de las comunidades de base. Leamos estos pasajes: "Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las **Comunidades eclesiales de base**, según el espíritu de Medellín y los criterios de la 'Evangelii Nuntiandi'." "Los cristianos unidos en Comunidades eclesiales de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad, y explicitan la vocación de comunión con Dios y con los hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, 'la civilización del amor' Las Comunidades eclesiales de base son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad, y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo". "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de base, han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a conversión, y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez" y disponibilidad para acoger el don de Dios".¹⁰



¹⁰ Id., nn. 648, 642- 643, 1147.

Como Medellín, Puebla destaca también, con referencias al Concilio, la importancia de la **Iglesia Particular**. En el ministerio de obispo que la preside, destaca su servicio a la comunión, tanto en el interior de la Iglesia diocesana, como en relación con la Iglesia universal "a través de su comunión con el **colegio episcopal** y de manera especial con el Romano Pontífice". En su propia Iglesia, Puebla destaca que "responsabilidad del obispo será discernir los carismas y fomentar los ministerios indispensables para que la diócesis crezca hacia su madurez, como comunidad evangelizada y evangelizadora, de tal manera que sea luz y fermento de la sociedad, sacramento de unidad y de liberación integral, apta para el intercambio con las demás Iglesias particulares..."¹¹ Y los obispos reunidos en Puebla concluyen este capítulo de su Documento comprometiéndose.... "para que esta colegialidad (episcopal), de la que Puebla, como las dos Conferencias Generales que la precedieron, constituye un momento privilegiado, sea el signo más fuerte de credibilidad del anuncio y servicio del Evangelio, en favor de la comunión fraterna en toda América Latina".¹²



V. PARA ESTOS AÑOS 90 Y MAS ALLÁ

SANTO DOMINGO

Desde Medellín y Puebla, especialmente, sectores significativos de la **Iglesia católica en América Latina**, caminan más **arraigados entre los pobres**, más sensibles al sufrimiento injusto, a los valores de la vida diaria y las prácticas alterativas de las grandes mayorías; más en sintonía con la manera como los pobres viven la fe, la comunión con Dios y con los semejantes, la esperanza. Los mismos pobres sienten más cercanos a muchos pastores, religiosos y misioneros —y más importante— muchos pobres siguen congregándose en comunidades fraternas, participativas y solidarias, que leen la Biblia y oran en relación con la vida, que actúan al servicio de su pueblo.

Esas comunidades de base, son protagonistas de la **auténtica Nueva Evangelización**. Porque van descubriendo y mostrando al mismo pueblo pobre y más allá, a un Jesucristo más humano y liberador, a un Dios de misericordia y de vida, al Espíritu que sopla en toda la vida humana y en la creación. Espíritu de Resucitado, que nos levanta y nos alegra, haciéndonos crecer juntos, y comprometiéndonos a contracorriente en defensa de la vida y la solidaridad humanas. Sin duda, **las heridas y los desafíos** de la realidad latinoamericana son enormes. Por lo menos en la perspecti-

va de las grandes mayorías: empobrecidas, marginadas y agredidas en sus valores culturales. Así como hay contradicciones y desafíos, por cierto, en esas mayorías pobres y en la propia Iglesia latinoamericana, **hay también vitalidad**, hay fe profunda y amor generoso, hay creatividad y compromiso, **hay esperanza**. Esa vida y esperanza —con esas heridas y desafíos, viejos y nuevos— están resonando fuerte, también en estos años '90: con los grandes cambios mundiales y la globalización del capitalismo empobrecedor y la cultura de mercado, con las nuevas democracias restringidas, con la memoria y los frutos contradictorios de los 500 años de América Latina. Y más especialmente, resonaron en la Iglesia católica de esta parte del mundo con ocasión de la IVª Conferencia del Episcopado latinoamericano en Santo Domingo (República Dominicana), en 1992.

En ese contexto histórico, se entiende que el largo proceso preparatorio de esta IVª Conferencia, haya mostrado **dos líneas o tendencias claramente distintas**: (1) La línea de los documentos preparatorios hasta 1991, los que reflejan el pensamiento de los peritos neoconservadores de la confianza del Vaticano. Con su énfasis en los desafíos del secularismo y las sectas; y su propuesta de una Iglesia más jerárquica, maestra segura de doctrina, y rectora de "la cultura latinoamericana" desde el laicado más "culto" e incluyente. Y (2), la línea de los documentos preparatorios de 1992 (la "Secunda Relatio" y el "Documento de Trabajo"), los que reflejan la práctica y reflexión de los pastores latinoamericanos, recogidas por las Conferencias Episcopales nacionales. Con su énfasis en los desafíos del empobrecimiento y la opresión cultural; y su propuesta de profundizar la opción por los pobres, en una Iglesia de comunidades participativas, y en una evangelización más testimonial y dialogante, ligada a la vida y las culturas de los mismo pobres.

En la misma IVª Conferencia, a pesar de las tensiones con la Curia Vaticana presente en Santo Domingo, **los**

¹¹ Id., nn. 645-647.

¹² Id., n. 657

obispos delegados de las Conferencias nacionales consiguieron juntos —en el ámbito de América Latina y el Caribe— escuchar el clamor de nuestros pueblos, analizar en esa sintonía los grandes caminos económico-sociales y culturales en curso, compartir las prácticas evangelizadoras y pastorales de sus iglesias, hacer un discernimiento comunitario de los llamados del Espíritu, y ofrecernos con su autoridad colegiada un Documento final en la línea evangélica y latinoamericana de Medellín y Puebla.

VI. LA RENOVADA OPCIÓN EVANGÉLICA

POR LOS POBRES

Los pobres están en el centro del documento de Santo Domingo, constituyen su gran tema, su horizonte permanente. Porque en esta parte del mundo son la enorme mayoría, porque sufren carencias y miserias que globalmente se van agravando, porque son las principales víctimas del pecado social y estructural que clama al cielo. Las víctimas de "las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, ... de abandono de niños y ancianos, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente..."¹³. Injusticia y marginación estructurales y sistemáticas, profundizadas en la última década por "la política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina" como parte de un Nuevo Orden Económico mundial.¹⁴

En este contexto histórico y respecto de estas muchedumbres latinoamericanas y caribeñas —pobres y empujadas en un sentido tan concreto: económico, social y humano— nuestros pastores concluyen su Documento afirmando con fuerza: "Hacemos nuestro el clamor de los pobres. Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción, no exclusiva ni excluyente, iluminará, a imitación de Jesucristo, toda nuestra acción evangelizadora. Con tal luz invitarnos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad, y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad".¹⁵

Para Santo Domingo, como para la experiencia cristiana y la teológica de América Latina, la centralidad de los pobres y la centralidad de Jesucristo no son alternativas ni concurrentes. Ni el Jesús del Evangelio, el Mesías Servidor, disputa el lugar central de los pobres en el reino de Dios; ni los pobres de América Latina —en su mayoría devotos de Cristo sufriente y, cada vez más, creyentes del Señor resucitado— cuestionan el lugar central de Jesucristo en su propia vida y esperanza. Santo Domingo, siguiendo a

Puebla,¹⁶ radicaliza esta visión cristológica, apuntando al ministerio de la entrañable compasión de Dios con el ser humano y el pueblo que sufren, que son víctimas de la injusticia y la violencia, puntuales o institucionalizadas; apuntando al ministerio de la "pasión" comprometida de un Dios vivo, que no es indiferente al sufrimiento humano ni neutral frente a la injusticia. Podemos decir que Dios tiene, para los pobres y marginados, corazón de padre (en latín "misericordia"); pero más latinoamericano, y más bíblico, es decir que tiene para ellos entrañas de madre (en hebreo "rajúm"). En términos del Antiguo Testamento, es el Dios que escucha el clamor de su pueblo oprimido. En términos del Evangelio, es el Dios que viene a reinar en favor de los pobres y depreciados, el Dios del Magnificat de María y de las Bienaventuranzas de Jesús, el Padre misericordioso, el Dios de la vida que resucita de entre los muertos al Crucificado.¹⁷ En esta profundidad cristológica y teológica, fundamenta Santo Domingo su renovada "opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable... tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla."¹⁸ Una opción que invitan a asumir, con el apremio del amor de Cristo, a toda la Iglesia católica del continente, en términos especialmente interpellantes para los sectores no pobres, empezando por los "agentes" de la misma Iglesia.¹⁹

VII. POBRES EN COMUNIDADES

SOLIDARIAS Y PROFÉTICAS

Por otro lado, Santo Domingo reconoce más claramente el potencial renovador de los pobres para la misma Iglesia. Desde luego, en el propio mundo de los pobres, por el reencuentro de los agentes de la Iglesia con la cultura y religiosidad popular y el surgimiento de las Comunidades de base, se está dando "una nueva manera de ser Iglesia" donde los mismos pobres se van haciendo protagonistas. Pero también, porque esa verdadera "irrupción" de los pobres en la Iglesia —cuando es acogida por los pastores con espíritu evangélico— va cambiando la práctica, el discurso y el testimonio evangelizador de la Iglesia (particular) entera, y la sigue llamando a una conversión más profunda y siempre renovada.

Leamos, como muestra, este texto: "Bajo la luz de esta opción preferencial (por los pobres), a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora, comunitaria y personal. Con el 'potencial evangelizador de los pobres' (del que habló Puebla), la Iglesia pobre quiere impul-

¹³ Santo Domingo (en adelante, SD), n. 9.

¹⁴ Ver: SD, nn. 161, 167, 174b, 179c, 183, 194-199.

¹⁵ SD, n. 296.

¹⁶ Ver: PUEBLA, nn. 1128-1130, 1141-1144.

¹⁷ Ver: SD, Mensaje, 7; y nn. 4, 27, 159-161, 178, 296.

¹⁸ SD, n. 178b.

¹⁹ Ver: SD, 178, 180, 296. Respecto de los "agentes consagrados": 67b, 74-75, 85c, 90, 92e, 145a, 296a.

sar la evangelización de nuestras comunidades. Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor, es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión, personal y eclesial.²⁰ Resuena en tantos textos como éste la intuición profética de Juan XIII, retomada por Juan Pablo II, sobre la Iglesia que es (por su origen y vocación) y quiere ser (por conversión real, en el mundo injusto de hoy **"la Iglesia de los pobres"**). Resuena el llamado de Medellín, en el contexto latinoamericano, a la "pobreza de la Iglesia". Y resuenan, evocados por una cita expresa, el testimonio de Puebla sobre "el potencial evangelizador de los pobres", y las exhortaciones de esa misma Conferencia a dejarnos todos convertir y transformar por ese Evangelio de los pobres, en lo personal y eclesial: estilos de vida y de comunidad, relaciones y mentalidad, prácticas pastorales y estructuras eclesiales.²¹

En la perspectiva de los pobres y marginados, aquí convergen con especial urgencia dos temas eclesiales y eclesiológicos que —aunque amenazados por la "resaca" neoconservadora— tienen ya suficiente firmeza en la renovación Postconciliar de la Iglesia católica, y más concretamente en nuestra América morena: **las comunidades de base y el protagonismo laical**. En esa perspectiva de los pobres, y en la tradición de Medellín y Puebla, cobran todo su contenido esperanzador los llamados de Santo Domingo para una Iglesia cercana a la vida, comunitaria y participativa, y para un efectivo protagonismo de los laicos.

Aquí podemos leer estos textos: "Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige 'delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica, que crece en la fe,... se compromete y espera en su Señor' (Juan Pablo II),... buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia, a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente."²² **"La parroquia, comunidad de comunidades** y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión.. como una fraternidad animada por el Espíritu... La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades..."²³ "Las comunidades eclesiales de base... son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor"²⁴ "Hoy, como signo de los tiempos, vemos **un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia**: ejercen diversos ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base o actividades en los movimientos eclesiales. Crece siempre más la conciencia de su responsabilidad en el mundo y en la misión... Aumenta

así el sentido evangelizador de los fieles cristianos. Los pobres evangelizan a los pobres."²⁵

"Sin embargo, se comprueba que *la mayor parte de los bautizados no ha tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia... La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral* clérigos e incluso laicos, la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les privan de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad".²⁶ Por eso, "una línea prioritaria de nuestra pastoral... ha de ser la de una Iglesia en la **que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales**, grupos de familias, círculos bíblicos, movimientos y asociaciones eclesiales, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades."²⁷ Todo lo cual... "exige la conversión pastoral de la Iglesia Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinamisismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal".²⁸

Con el horizonte de esta tradición del Evangelio de Jesús que pasa por el Concilio Vaticano II^o —y que para nosotros en América Latina pasa también por Medellín, Puebla y Santo Domingo— tenemos que comprometernos, hacia el siglo XXI, por **una Iglesia más fraternal y participativa, solidaria con los pobres** y cada vez más **desde los pobres**, más acogedora y misericordiosa, más creativa y esperanzada. Con ese horizonte evangélico y recogiendo el anhelo de nuestros pueblos, tenemos que recuperar entre nosotros el estilo y las estructuras de una Iglesia fraternal y comunitaria, entera carismática, ministerial y misionera. Donde opiniones, iniciativas y tareas, sean acogidas y animadas, y coordinadas flexiblemente, por "pastores humildes y cercanos", hermanos y servidores de sus comunidades.²⁹ Donde la deliberación colegial y el discernimiento comunitario, sean practicados en todos los niveles, a fin de "resolver en común las cosas más importantes, contrastándolas con el parecer de muchos".³⁰

Sólo así podemos como Iglesia **ser luz y sal del Evangelio, en este mundo globalizado de hoy**: tan marcado por el individualismo, la división y la injusticia; tan herido por la imposición de quienes concentran los bienes económicos y el conocimiento, así como las decisiones de las que depende la convivencia y la supervivencia de la humanidad. ☐

²⁰ SD, 178. Ver 180c y 296a.

²¹ PUEBLA, 1147. Ver: 448, 452; 629, 640, 642 - 643; 972 - 975; 1140 y 1156-1158.

²² SD, 54.

²³ SD, 58-60.

²⁴ SD, 61.

²⁵ SD, 95.

²⁶ SD, 96.

²⁷ SD, 103, 142a. Ver 98a.

²⁸ SD, 30.

²⁹ Ver SD, 74-75.

³⁰ Ver: CONCILIO VATICANO 11, "Lumen Gentium", n. 22, con referencias a los Padres de la Iglesia antigua.

EL SÍNODO PARA AMÉRICA: UN INFORME

Sergio Torres y Roberto Oliveros
Teólogos, Chile y México

Este informe procura ofrecer, en primer lugar, una breve descripción del ambiente y actores del Sínodo. En seguida, presentar algunos de los aspectos relevantes en las diversas etapas del proceso sinodal a fin que el lector pueda tener una buena mirada de conjunto del reciente Sínodo de América.

1. LUGAR Y FECHA DE REALIZACIÓN DEL SÍNODO: EL AULA PARA LOS SÍNODOS EN CIUDAD DEL VATICANO

El aula para las asambleas sinodales está justamente a la izquierda de la Basílica de San Pedro. Como está en el Estado Vaticano, su acceso está restringido.

El sínodo se realizó del 16 de Noviembre al 12 de Diciembre. En estas fechas y en Roma, los obispos de América debían dar razón de su esperanza.

2. EL "DOCUMENTO DE TRABAJO" PARA EL SÍNODO DE AMÉRICA

Como es conocido, los obispos lo recibieron aproximadamente a principio de Octubre. Este documento continuó el método empleado en los "lineamenta", de no partir de la realidad, sino de planteamientos confesionales y doctrinales cristológicos. Dentro de ese esquema y perspectiva buscó que aparecieran el conjunto de los temas que una buena parte de los episcopados de América habían sugerido en sus respuestas a las preguntas de los "lineamenta". Por ello, refleja una temática plural y diversas posturas pastorales.

El "Documento de Trabajo" raramente se mencionó por los obispos en sus intervenciones. En este sentido realmente no influyó ni positiva, ni negativamente. Parecería que no existió. Sin embargo, la estructura fundamental del *Instrumentum Laboris* permaneció en el encuadré y presentación de las aportaciones del trabajo en el aula sinodal, por parte de la secretaría para el Sínodo, presidida por el cardenal Schotte..

3. PREPARACIÓN PREVIA AL SÍNODO

Fue muy diferenciada. El episcopado que se manifestó con mejor preparación previa fue el de Canadá; es más,

prepararon tener a su disposición asesores, secretarios, computadoras, etc.. Contrasta el modo como no se preparó ni organizó el grupo de USA; esto se debió a que los obispos que eligieron en su asamblea episcopal en Mayo del 97, sólo 2 semanas antes del inicio del Sínodo fueron confirmados y aprobados por Roma, de manera que ya no tuvieron oportunidad de encontrarse previamente. Algunos episcopados de América Latina y el Caribe, por diversas ocupaciones, diversas opiniones, dificultades de comunicación, cierto desinterés, no se presentaron con una preparación realizada en conjunto y bien definida. Otros pocos, en particular de países más pequeños, como Uruguay o Guatemala sí tuvieron un mejor intercambio sobre su participación en el Sínodo. En otros episcopados más numerosos y de países amplios, algunos de los obispos participantes también se comunicaron y dispusieron para el Sínodo.

4. PARTICIPANTES EN EL AULA SINODAL

Fue un Sínodo de obispos. Por ello, los que tenían derecho a voz y voto eran sólo los obispos. De los obispos, unos participaron por derecho, y otros por elección. También hubo invitados no obispos, con derecho a voz y no a voto.

4.1. Obispos participantes por derecho:

- + El Papa, Juan Pablo II.
- + Los cardenales de América: asistieron 27 (de México participó el cardenal Juan Sandoval, quien además fue el relator general del Sínodo).
- + Los metropolitanos de la Iglesia católica oriental en América: asistieron 3.
- + Los presidentes de las Conferencias Episcopales de América: asistieron 23 (además el Presidente del CELAM). En las listas oficiales apareció de México Mons. Sergio Obeso, pues Mons. Morales asumió dicha presidencia hasta finales de Octubre pasado.

4.1. Obispos electos por las Conferencias nacionales

- + De las Antillas: 5 obispos.
- + De América Latina: 9 de Argentina. 5 de Bolivia. 15 de Brasil. 6 de Chile. 9 de Colombia. 2 de Costa Rica. 6



de Ecuador. 2 de El Salvador. 4 de Guatemala. 2 de Honduras. 10 de México (fueron: Mons. Huesca, Mons. Suárez Inda, Mons. Berlie, Mons. Rivera, Mons. Macías, Mons. Morales, Mons. Guerrero, Mons. Arizmendi, Mons. Martín Rábago, Mons. Alba). 2 de Nicaragua. 3 de Panamá. 3 de Paraguay. 8 de Perú. 3 de Uruguay. 6 de Venezuela. (Total de 95 obispos).

- + Del Caribe: 3 de Cuba. 3 de Haití. 2 de Puerto Rico. 3 de República Dominicana. (Total de 11 obispos).
- + De Canadá: 10 obispos.
- + De Estados Unidos: 15 obispos.

Obispos que encabezan los dicasterios romanos.

- + 15 cardenales.
- + 10 obispos (entre estos, de México, está Mons. Lozano).

4.1. Nombrados por el Papa

- + 1 cardenal
- + 8 Arzobispos y 8 Obispos.
- + 4 Presbíteros (entre estos, de México, está el P. Marcial Maciel).

4.1. Elegidos por la Unión de Superiores Mayores.

- + 6 Superiores generales (entre estos, de México, el P. Camilo Macisse O.C.D., presidente de la unión de superiores generales).

4.1. Expertos: convocados por la comisión del Sínodo.

- + 1 religiosa.
- + 2 laicos.
- + 14 presbíteros (entre estos, de México, el P. García de la PUM, y el P. Sánchez Barba, procurador de la causa de los santos).

4.1. Oyentes: convocados por la comisión del Sínodo.

- + 8 religiosas.
- + 6 laicas y 12 laicos (entre ellos, de México, el Sr. Müggenburg).
- + 13 presbíteros (entre ellos, de México, el P. Perea C.C.R.).

Como es ordinario, la mayoría de los expertos y oyentes invitados son de una clara mentalidad conservadora. Sin embargo, muy pocos entre ellos tuvieron una presencia significativa en el Sínodo.

5. AMBIENTE INICIAL DE LOS PARTICIPANTES EN EL SÍNODO

La mayoría de los participantes llegó a Roma poco antes de la iniciación del Sínodo. Se percibía en el conjunto responsabilidad pastoral delante de este acontecimiento.

Ahora bien, en el conjunto de los obispos se percibían diversos sentimientos ante el hecho sinodal: algunos manifestaban su gozo por estar en Roma bajo las orientaciones de la curia vaticana; otros se sentían distantes y temerosos del sesgo que pudiera asumir el sínodo; otros llegaron con expectación e interés por ser su primera participación en este tipo de acontecimientos; otros venían con la pasión de lograr metas concretas en el proceso sinodal.

6. CELEBRACIÓN DE INAUGURACIÓN DEL SÍNODO

Se realizó en la Basílica de San Pedro, presidida por el Papa Juan Pablo II. El rigor litúrgico vaticano prevaleció en todos sus aspectos. Fue toda ella de corte y tono "romano". El mensaje de inicio no tuvo un relieve particular. Un buen grupo de obispos sintieron la ausencia de símbolos y expresiones propias de las culturas de América.

7. 1ª PARTE: LAS INTERVENCIONES EN EL AULA (17-27 de Nov.)

Conforme al programa de trabajo del Sínodo, la primera y parte de la segunda semana se emplearían en

INTERVENCIONES ORALES en el aula general por parte de los obispos y otros participantes con derecho a voz que pidieran la palabra. Los padres sinodales sólo tienen derecho a tomar la palabra una sola vez. Su intervención no debe exceder los 8 minutos. Su texto se entrega por escrito a la secretaría del Sínodo, junto con un breve resumen para su publicación en el *Observatore Romano*.

El trabajo en las mañanas se realizó de las 9:00 a.m., a las 12:30, con un breve descanso intermedio. En las tardes las sesiones eran de las 5:00 a las 7:00 p.m. Juan Pablo II estuvo presente en todas las asambleas generales. Además, al mediodía comía con un grupo de unos 15 participantes. De esta manera trató prácticamente con todos los padres sinodales.

La importancia de las intervenciones, además de su aporte mismo en el aula, reside en que los temas presentados pueden ser recogidos en los grupos de trabajo y presentados como proposiciones para el documento pontificio. Es decir, lo que no se trabaja en las asambleas plenarias presenta dificultad el que se acepte posteriormente.

El primero que tomó la palabra, como era de esperarse, fue el Cardenal López Trujillo, con una intervención sobre la familia. La temática tratada durante estos primeros días fue muy variada. Cabe destacar que un tema que se presentó en esa primera semana fue la conveniencia de una comisión episcopal interamericana, es decir que abarcara también a Estados Unidos y Canadá (esto podría significar el dejar de lado de manera prácticamente definitiva al CELAM).

En estos primeros días, las intervenciones y el ánimo de la Asamblea sinodal en su conjunto fue claramente de menos a más. Ya desde la primera semana empezaron a aparecer intervenciones que tocaban puntos pastorales que suscitaron el interés de los oyentes: por ejemplo, el relativo a la injusticia social agravada por la globalización en tono neoliberal. El tema de la deuda externa. Además, lo relativo a problemas como el de los migrantes a Estados Unidos y otros países de América. Asimismo, la migración interna en los propios países. El gran crecimiento urbano y en ellas el drama de los niños de la calle. Asimismo el gran reto que significa atender a los jóvenes en nuestras Iglesias. La necesidad de una buena formación para los presbíteros.

En el conjunto de las intervenciones fueron apareciendo temas centrales para la pastoral latinoamericana y que eran bien recibidos con aprecio por buena parte de la Asamblea. Así se expresó la necesidad de vivir la evangélica opción por los pobres, la necesidad de revitalizar la Iglesia por las CEBs, la especial atención que merecen los indígenas y afroamericanos, el desafío de llevar adelante la evangelización inculturada. Cabe notar especialmente, el reconocimiento a los mártires del postconcilio: la intervención de Mons. Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, sobre el martirio de Mons. Romero, fue la más aplaudida de todo el conjunto.

En el curso de las intervenciones fueron apareciendo algunas lagunas significativas: se mencionó poco el tema de la mujer en la Iglesia; el de los afroamericanos; un rechazo

más amplio y explícito al sistema neoliberal; un abordaje más incisivo del tema de la ecología.

En particular se debe mencionar la gran dificultad de tocar los temas delicados intraeclesiales. Ciertamente los obispos aparecían con mucha libertad de expresarse delante de los problemas sociales de nuestros pueblos. Y contrastaba en ellos la "autocensura" para ofrecer una sana crítica a claras deficiencias intraeclesiales. Es decir, el contexto concreto romano actual, no permite que se aborden temas como el modo de elección de los obispos, el celibato sacerdotal, nuevas formas de ministerio y su preparación, la Sagrada Escritura leída desde la mujer y el pueblo, la Teología de la Liberación, el método Ver-Juzgar-Actuar.

8. CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA ETAPA: SÍNTESIS DE LAS INTERVENCIONES

El viernes 28 de noviembre el Cardenal Mexicano Juan Sandoval presentó una síntesis de 32 páginas en una sesión plenaria con asistencia de todos los participantes.

9. El trabajo de los "círculos menores"

El mismo día 28 de noviembre en la tarde comenzó un nuevo momento en el Sínodo. Se organizaron doce círculos menores y cada grupo eligió un moderador y un relator. La Secretaría General del Sínodo asignó a cada grupo un "perito" de la lista de personas elegidas para ese fin. En los círculos menores trabajaron juntos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas y laicos invitados como "auditores". Todos tenían derecho a voz, pero solamente los obispos podían votar. La primera tarea de estos grupos fue preparar un comentario al informe del cardenal mexicano que fue presentado, después de 3 días de trabajo, en plenario el miércoles 3 de diciembre.

Este cambio en el programa produjo gran alegría entre los sinodales. Se pasó de un método pasivo, que consistía sólo en escuchar, a un método más activo de trabajo en grupos. Había cansancio y aburrimiento al terminar cada día después de escuchar a alrededor de 30 pequeñas intervenciones sobre temas diversos. Se comenzó a respirar otro aire y había más optimismo y esperanza. Esta primera parte del trabajo de los grupos recogió inquietudes y deseos insatisfechos y se puede decir que en este momento comenzó el verdadero trabajo en la asamblea sinodal. Los doce grupos entregaron su informe al plenario y se dispusieron para el segundo trabajo que se les había asignado.

A partir de ese momento los grupos comenzaron a elaborar las "Proposiciones", que consisten en pequeños aportes de media página que resumen los temas presentados hasta ese momento. Cada grupo está invitado a presentar entre 10 y 25 proposiciones, que se sumarán al final y serán entregadas, después de una votación al Santo Padre como resultado del trabajo sinodal.



10. Algunas situaciones relacionadas con el Sínodo

10.1. El debate teológico

El tema básico del Sínodo es cristológico. Este ha sido anunciado desde el principio en los dos documentos preparatorios y ha estado presente a lo largo de esta asamblea. El título es: "El encuentro vivo con Jesucristo, camino de conversión, comunión y solidaridad en América". Curiosamente no ha habido profundidad en el diálogo teológico. Los sinodales se han revelado más como pastores que como teólogos. La mayoría ha comenzado sus intervenciones refiriéndose al encuentro con Jesucristo vivo. Sin embargo, en general, los conferenciantes hablan más bien de un Cristo abstracto que se relaciona poco con el Jesús histórico y con el encuentro de Jesús hoy día. En una reunión de "auditores" éstos hacían bromas sobre la repetición ininterrumpida del "Jesucristo vivo" y de la poca relación con la vida concreta de las personas.

La razón tal vez se encuentre en que los participantes vinieron con muy poca preparación para este Sínodo. Había poco interés y entusiasmo pues a muchos no les parecía bien que el Sínodo de América se realizara en Roma. Además hubo poco tiempo para el estudio de los documentos que llegaron tarde. Por razones económicas varios obispos no pudieron invitar a asesores teológicos oficiales y los círculos menores tuvieron que aceptar "peritos", impues-

tos por la Secretaría y muchos de éstos son de orientación conservadora.

10.2. Estructuras post-sinodales

Durante la primera semana surgió con fuerza el tema de la presencia de latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos y Canadá. Se dijo que en Estados Unidos hay alrededor de 30 millones de esas personas, que llegan casi a un 40% del total de católicos de ese país. Tomar conciencia de esa realidad ha sido un hecho mayor de este Sínodo. Esto llevó a que los obispos propusieran estructuras permanentes para el post-Sínodo para poder atender pastoralmente a esos inmigrantes del sur en el norte. Incluso se llegó a proponer un Consejo Interamericano de Iglesias.

En el curso de la semana ese entusiasmo comenzó a perder fuerza. Algunos alertaron sobre la creación de estructuras burocráticas y costosas económicamente. Otros temían que un Consejo Interamericano disminuyera la fuerza de los organismos actualmente existentes, pues existe el rumor de que hay personas en la Curia Romana, que desean disminuir el rol del CELAM en América Latina.

Pareciera que la conclusión final será crear alguna coordinación entre las iglesias del norte y del sur y formar comisiones de trabajo para problemas concretos cuando la situación lo amerite.

10.3. La participación de los obispos de Estados Unidos y Canadá

Una gran novedad de este Sínodo ha sido el encuentro entre los obispos de esos dos países y los de América Latina y el Caribe. Este encuentro no ha tenido toda la fuerza posible debido a la diferencia de idiomas y al trabajo en grupos separados. Sin embargo se ha establecido una poderosa corriente de simpatía y de eventual colaboración frente a los desafíos comunes. Por esta razón parece muy importante tratar de entender la actitud y las opiniones de esos dos episcopados.

Los obispos de Estados Unidos señalaron que no tuvieron tiempo suficiente para prepararse pues recibieron la confirmación de Roma para los que habían sido elegidos solamente dos semanas antes del inicio del Sínodo. Los observadores señalan que ha habido un cambio en la composición de ese episcopado, que en los años recientes publicó importantes cartas pastorales de amplia repercusión.

Hoy día se nota una división y una orientación más conservadora. Sin embargo su participación en la asamblea sinodal y las opiniones recogidas son muy valiosas para América Latina y el Caribe. Ellos admiran la creatividad pastoral de los latinoamericanos y caribeños, pues con tan pocos recursos atienden a numerosos problemas. Sin embargo, al mismo tiempo, los consideran un poco idealistas, poco prácticos y con interés por los problemas teóricos. A su vez se sienten considerados como simplistas y pragmáticos. Han dicho que el grupo de América Latina y el Caribe es muy "europea", pues casi no hay rostros indígenas y negros. Se admiran de que el Sínodo no haya expresado la riqueza cultural de las Américas pues ni en las liturgias ni en las asambleas ha habido riqueza de música, canto u otras expresiones que reflejen las culturas de estas tierras. Tuvieron intervenciones importantes sobre el papel de la mujer y la actitud de la Iglesia frente a los indígenas y a los inmigrantes latinoamericanos y caribeños.

Respecto al tema de la deuda externa ellos están divididos. Algunos lo consideran importante, pero algunos otros piensan que las intervenciones no consideran la complejidad de una cuestión tan técnica y difícil de resolver. Respecto a las estructuras post-sinodales no desean una organización muy rígida y temen que algunos latinoamericanos y caribeños acudan a ellos solamente por cuestiones económicas. Los obispos canadienses vinieron mejor preparados. Trajeron cuatro asesores y organizaron en Roma una secretaría bien completa para la asesoría de los obispos. Ellos son conscientes de la ambigüedad de Canadá como país y como Iglesia Católica. Por una parte se sienten muy diferentes culturalmente de Estados Unidos y resisten las formas de dominación que les impone ese país. Pero, por otra parte, saben que las multinacionales canadienses están activas en muchas partes del mundo y forman parte del sistema de globalización y dominación mundial.

En general, las intervenciones de los obispos canadienses fueron muy bien recibidas por todos. Respecto a la situación interna de la Iglesia señalaron que se está marginando cada vez más de la vida real del país. Señalan que se necesita un nuevo lenguaje para que el mensaje del Evangelio sea acogido por los medios de comunicación social y por la sociedad en general. Uno de los participantes insistió en la necesidad de que la Iglesia no corte el diálogo con los que actualmente están marginados, incluyendo divorciados, homosexuales, etc.

Fueron los que mejor señalaron la importancia de la mujer en la Iglesia; hubo una intervención importante sobre la ecología y un representante indígena canadiense pidió la preocupación de la Iglesia por una evangelización inculturada.

10.4. El documento sobre los laicos

Mientras se realizaba el Sínodo apareció publicado un documento llamado "Instrucción sobre algunas cuestiones acerca de la colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los sacerdotes." Ese documento fue firmado

por los responsables de 8 dicasterios romanos y aprobado por el Papa. Ha producido un profundo desconcierto pues reduce fuertemente el servicio de los laicos en los distintos ministerios que ya son una costumbre adquirida en la gran mayoría de las iglesias del mundo y en particular en América Latina y el Caribe. Reduce fuertemente su servicio de la Palabra y les prohíbe predicar la homilía (Art. 3º). Asimismo limita su participación parroquial y pastoral en los ministerios laicales (Arts. 5 y 6).

La instrucción ha sido recibida con gran malestar y rechazo entre los sinodales. Los obispos han estado interviniendo en la asamblea a favor de la extensión de los ministerios laicales, tanto por razones doctrinales como por razones prácticas, y no comprenden que al mismo tiempo se publique un documento tan contrario a la práctica pastoral de muchos países. Algunas fuentes vaticanas, frente a ese rechazo, han señalado que no tiene relación con el Sínodo y que no se aplica a América Latina y el Caribe. Se supo también que el presidente de la Conferencia Episcopal alemana Mons. Lehmann protestó por el tono y la temática. Ante ese reclamo, dichas fuentes vaticanas dijeron que la instrucción tampoco se dirigía específicamente a Alemania. Lo que sí es claro es que este documento no ha tenido incidencia en el Sínodo.

11. La división del episcopado

El Sínodo ha revelado una realidad inquietante y dolorosa. En los episcopados presentes el Sínodo no solamente hay pluralismo teológico y pastoral, sino también divisiones y oposiciones fuertes. Los observadores señalan que esta es una de las consecuencias de la política de nombramientos de obispos de los últimos años.

En América Latina y el Caribe se comprueba esta realidad. Sin embargo, al mismo tiempo es reconfortante señalar que por el tono de las intervenciones, la tradición latinoamericana de Medellín, Puebla y Santo Domingo está enraizada profundamente en el continente. Los obispos de todas las corrientes, salvo contadas excepciones, han expresado gran consenso respecto a los temas sociales como la globalización, el neoliberalismo, la brecha entre el norte y el sur y han renovado con fuerza la opción evangélica preferencial por los pobres. Al mismo tiempo hay que reconocer que existen diferencias respecto a la manera de entender la evangelización inculturada y que hay temor de tocar los temas intraeclesiales conflictivos.

12. Los temas tratados

12.1. La Iglesia Comunión

En el período comentado han intervenido numerosos sinodales sobre temas relacionados con la Iglesia diocesana; el rol del obispo en la comunión eclesial, la importancia de la parroquia y en particular de la parroquia urbana. Pero ha surgido con mucha fuerza el tema de las Comunidades

Eclesiales de Base. El obispo Fernando Lugo de Paraguay dijo, hablando en forma personal: "el testimonio que las CEBs son un instrumento muy valioso en la formación de los laicos." Esto mismo fue confirmado por Julio Cabrera de Guatemala.

12.2. Los laicos y los ministerios laicales

Este tema adquirió mucho relieve, a pesar del documento romano antes citado. El obispo Demetrio Valentini de Brasil señaló que "la vitalidad de su diócesis se debe a los ministerios laicos y a su apertura misionera." Mons. Orlando Romero de Uruguay se lamentó, y diciendo "que resulta preocupante constatar que aún hoy la mayor parte de los cristianos laicos se sienten todavía como miembros de segunda clase en la Iglesia." Esto mismo fue reafirmado por don Manuel Eguiguren de Bolivia y Mons. Ángel San Casimiro de Costa Rica. Para este último "los rostros de Cristo están hoy en los campesinos, los indígenas y los laicos."

12.3. Indígenas y culturas indígenas

Este tema, un tanto ausente en la primera semana, surgió con fuerza en la segunda. Hubo numerosas intervenciones de obispos del norte y del sur. El obispo boliviano Toribio Ticona se llevó los mayores aplausos cuando saludó al Papa en Aymara e hizo una vigorosa defensa de la vida y culturas indígenas. Lo apoyaron Mons. Álvaro Ramazzini de Guatemala y Erwin Krautler de Brasil. Estas propuestas fueron confirmadas por el obispo D. E. Pelotte de Estados Unidos y por un laico indígena de Canadá, Harry Lafond.

12.4. La opción por los pobres

En la segunda semana se insistió menos en los temas generales de la globalización y el abismo entre el norte y el sur. Esto no significa que perdieron importancia. En cambio se insistió más en la pobreza como consecuencia de la globalización. Hablaron en ese sentido Mons. Ricardo Ramírez de Estados Unidos, Henri Goudreaux de Canadá, Fernando Ariztía de Chile, Julio Terrazas de Bolivia y Oscar Brown de Panamá.

12.5. La lectura comunitaria de la Biblia

Lamentablemente la Biblia aparece como la gran ausente en el Sínodo. En las intervenciones hay citas aisladas como suele ocurrir, pero no se refleja el poderoso movimiento bíblico de América Latina y el Caribe. Una excepción fue la intervención del P. Camilo Maccise, O.C.D., sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Recordó la famosa frase de San Jerónimo que "desconocer la escritura es desconocer a Cristo." Señaló que "en un proyecto de nueva evangelización para América es urgente devolver la Biblia al pueblo, destinatario de la misma y que hay que saberlo acompañar en su lectura."

12.6. La Corrupción

Los temas de la corrupción, el narcotráfico y la violencia fueron tratados varias veces en la primera semana. Se ha tratado de buscar las causas ligadas a la pobreza, el desarraigo, las migraciones, los carteles de la mafia, etc. En esta última semana, el obispo de Bolivia, Walter Pérez, denunció la corrupción en sus diferentes formas y en sus consecuencias.

13. Temas nuevos

Había malestar entre muchos sinodales auditores y asesores porque algunos temas importantes no habían sido abordados en las intervenciones. En particular había inquietud respecto a los siguientes temas.

13.1. El papel de la mujer

Esta asamblea sinodal, como muchas reuniones eclesiológicas, está compuesta mayoritariamente por hombres, con una mínima presencia de auditoras mujeres. Aquí como en muchos países contrasta una vez más la gran diferencia entre la participación masiva de las mujeres en el trabajo pastoral y su mínima incidencia en la toma de decisiones. Fueron los obispos de Canadá y de Estados Unidos los que hablaron más claramente de esta verdadera crisis eclesial. El obispo Gerall Wiesner de Canadá destacó el rol de la mujer en la Iglesia diciendo: "la participación de la mujer es un ingrediente esencial de la naturaleza de la Iglesia, como signo e instrumento de unidad."

13.2. Los testigos y los mártires

Otro tema ausente que causaba mucha preocupación era la falta de intervenciones sobre los miles de testigos de la fe que han sellado con su vida su testimonio cristiano. Correspondió a Mons. Gregorio Rosas Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, recordar la memoria de los mártires y en particular la de Mons. Oscar Romero. Su intervención fue una de las más aplaudidas en el aula sinodal, lo que refleja una sensibilidad particular por esos testigos. Cabe recordar que el episcopado de El Salvador introdujo oficialmente la causa de beatificación de Mons. Oscar Romero, respondiendo así a la petición hecha por Juan Pablo II en la carta "Tertio Millennio Adveniente", que pide recordar la memoria de los mártires y presentar sus causas en Roma. Curiosamente al día siguiente de la intervención de Mons. Rosa Chávez, un obispo salvadoreño hizo circular un documento entre los sinodales pidiendo no interferir en la causa de beatificación anticipándose a la decisión de la Iglesia.

14. Intervención de los auditores y observadores protestantes

Han estado presentes en la asamblea 5 observadores protestantes y más de 40 auditores de varios países. En los últimos días tuvieron ocasión todos ellos de dirigirse a la

asamblea. La invitación a los observadores protestantes fue dirigida a los organismos representativos de esas iglesias en sus respectivos países. Participa un delegado del Consejo de Iglesias Protestantes del Caribe y de América Latina, el pastor luterano Walter Altman presidente del CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias). Entre los auditores llamo la atención la presentación de la Hermana Mary Waskowiak R.S.M. presidenta de la Leadership Conference of Women Religious (U.S.A.), que agrupa a más de noventa mil religiosas. De una manera muy novedosa propuso separar en la Iglesia el poder de decisión de los ministerios ordenados para así dar verdadera participación a las mujeres en la Iglesia.

15. Los últimos acontecimientos

Este informe está escrito hoy 6 de diciembre. En el día de ayer y en el día de hoy se han desarrollado dos importantes acontecimientos con los cuales se termina esta relación.

15.1. Elección del Consejo postsinodal

Está previsto en el reglamento del Sínodo que la asamblea sinodal elija un Consejo para acompañar el proceso de redacción del documento final que el Papa publicará en un tiempo posterior al Sínodo. Este Consejo está formado por 15 obispos, 12 elegidos por la asamblea y tres elegidos por el Papa. En todas partes las elecciones crean expectación y se forman corrientes de opinión. Esta asamblea no ha sido una excepción. Hasta ahora se conocen solamente los resultados de la primera votación en que sólo uno de los 12 elegidos alcanzó la mayoría absoluta. Los observadores señalan que esta primera votación refleja una cierta autonomía de los obispos para elegir sus representantes y hay figuras poderosas como cardenales de curia y de las conferencias mismas que no obtuvieron la mayoría anticipada.

Este asunto perdió mucha fuerza debido especialmente a la oposición de los obispos de E.E.UU. y Canadá que no desean más estructuras eclesiales y sin costo económico. Por lo contrario, apoyan junto con la mayoría de obispos latinoamericanos, buscar formas de cooperación pastoral eficaz y ágil entorno a problemas comunes concretos: por ejemplo, migrantes, droga, deuda externa, intercambio de agentes de pastoral.

15.2. El mensaje Final

Es costumbre de los Sínodos que los obispos envíen un mensaje final expresando las razones que los movieron a reunirse y lo más importante que reflexionaron durante el Sínodo. Este mensaje es elaborado por una comisión que prepara un borrador y que se discute en la asamblea plenaria. Este ha sido —al decir de los participantes— uno de los momentos más intensos de la discusión. Intervinieron más de cien personas a favor o en contra del texto presentado. En sus intervenciones se revela la cristología implícita y las orientaciones personales respecto a las grandes inquie-

tudes y desafíos. Muchos criticaron el mensaje por encontrarlo inmanentista o muy centrado en los problemas temporales. Otros lo defendieron señalando que la acción de la Iglesia debe ser consecuente con el misterio de la encarnación y que existe ya un consenso sobre la unidad entre evangelización y promoción humana.

16. Conclusión

Se puede decir que ya el Sínodo está muy adelantado y casi por terminar. Se redactaron las proposiciones por los diferentes grupos y ahora la Secretaría deberá reunirlos en un documento común, que comenzará a ser estudiado el próximo martes 9 de diciembre. Todavía habrá oportunidad de introducir correcciones mediante los "modos" o sea sugerencias para cambiar una frase o mejorar la redacción. Esperamos que este informe ayude a tener una visión de lo que ha sucedido en estos últimos días. ☐



ACTORES DEL SÍNODO

José Oscar Beozzo
Teólogo de Brasil

¿Quiénes fueron los actores del Sínodo? En una respuesta simple, se podría decir que fueron sus participantes. La realidad, sin embargo, es mucho más compleja, sea porque ni todos los participantes estaban investidos de la misma capacidad de intervenir y actuar, sea porque el Sínodo, como toda gran asamblea, es un microcosmos de una realidad que rebasa sus paredes y un punto de convergencia de demandas, presiones y sueños.

1 Radiografía de los participantes

Aunque relativamente pequeña, la asamblea sinodal contemplaba formas muy diversas de representación. Se entrecruzaba una compleja gama de categorías de participantes, bajo diferentes títulos, por el tipo de la selección y de las funciones.

Inicialmente, la asamblea podía ser dividida en los participantes con derecho a voz y voto y los con derecho sólo a voz, pero no a voto. Entre estos últimos se encontraban los 62 auditores (40 hombres y 18 mujeres y los 4 delegados fraternos). Otra división es la de los delegados electos por sus propios pares en las conferencias episcopales y los demás que entraban a la asamblea por diferentes títulos. Los electos eran 136 obispos —111 en representación de las 22 conferencias episcopales que integran el CELAM¹ y otros 25 representando a Canadá (10) y Estados Unidos (15). Entre los elegidos se encontraban igualmente 6 superiores generales: cistercienses de estricta observancia, frailes menores capuchinos, carmelitas descalzos, jesuitas, estigmatinos y salesianos. Del total de la asamblea, pues, 142 eran personas elegidas. El resto de los participantes o estaban ahí ex-officio —por causa de la función que ejercen— o por nombramiento pontificio.

Entre los primeros destacan los 27 cardenales americanos (sea que se encuentren al frente de diócesis, sea que estén prestando servicios en la curia romana), los 3 metropolitanos de las iglesias católicas orientales (ucranianos de Canadá y de los Estados Unidos y bizantinos de Estados Unidos), los 24 presidentes de las conferencias episcopales del continente y el presidente del CELAM, los 10 miembros

del secretariado del Sínodo de Obispos y el importante bloque de la curia romana con 25 responsables por los dicasterios. A éstos se debe añadir Mons. Cipriano Calderón, también de la curia, secretario de la CAL, de la cuota de los nombrados por el papa.

Entre los delegados por nombramiento pontificio directo se encontraban cuatro delegados fraternos²: venidos de los consejos ecuménicos y pertenecientes a iglesias evangélicas y los 58 auditores y auditoras. Se añaden a ellos los otros 21 obispos nombrados por el papa.

La suma de los miembros ex-officio y los nombrados por el papa, supera el número de los obispos directamente elegidos por las conferencias episcopales. Esto significa un desequilibrio en la composición de un sínodo, destinado a hacer eco ante la sede romana a la voz de las iglesias locales: de sus dificultades y esperanzas, de su experiencia espiritual y pastoral en la búsqueda de respuestas a los problemas y desafíos de su región y continente.

La presencia de los miembros de la curia romana podría ser vista bajo una doble luz: 1) ocasión excepcional de ponerse a la escucha de la palabra de las otras iglesias y de aprender de sus experiencias 2) manera de hacer más visible su incontenible tendencia a pronunciarse sobre todo, estrechando los espacios de libertad, creatividad y responsabilidad propia de las iglesias locales, dictando autoritativamente caminos y reglas, como en la reciente "Instrucción sobre los Laicos en la Vida de la Iglesia".

Cuando se dio el turno de palabra libre, casi siempre las primeras intervenciones fueron del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe o del cardenal Alfonso López Trujillo del Pontificio Consejo de las Familias. Esta forma de intervenir acababa siendo un factor de inhibición de la libertad que efectivamente el Sínodo ofrecía para que los obispos hablaran y discutieran.

En el Sínodo el protagonismo debería ser dejado a las iglesias locales, cuya voz raramente encuentra medios y ocasión de llegar hasta Roma, en vez de ocuparse el tiempo y el espacio para la repetición del pensamiento de la curia, suficientemente conocido y difundido.

¹ Los elegidos por las conferencias de América Latina y del Caribe, estaban distribuidos así: Antillas 5, Argentina 9, Bolivia 5, Brasil 15, Chile 6, Colombia 9, Costa Rica 2, Cuba 3, Ecuador 6, El Salvador 2, Guatemala 4, Haití 3, Honduras 2, México 10, Nicaragua 2, Panamá 3, Paraguay 3, Perú 8, Puerto Rico 2, República Dominicana 3, Uruguay 3, Venezuela 6.

² Prof. George Vandervelde, del Instituto de Estudios Cristianos del Consejo Canadiense de las Iglesias; Dr. Walter Altmann, pastor de la IECLB de Brasil y presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI); Dr. William Rusch, director de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en Estados Unidos, y el Rvdo. Trevor Edwards, de la Unión Bautista de Jamaica y secretario general del Consejo Caribeño de Iglesias (CCI).

Y, finalmente, un actor que se situaba al mismo tiempo al interior y arriba del Sínodo, el papa Juan Pablo II, quien convocó la asamblea y, aunque no la dirigiera, la acompañaba, sentándose cada día al lado del secretario general del Sínodo, el cardenal Jean Schotte. Desde su lugar —a veces haciendo anotaciones, otras siguiendo con mayor atención a alguno de los oradores, rezando el rosario y hasta sufriendo al cansancio de las intervenciones que se sucedían— su presencia evidentemente marcaba el desarrollo del Sínodo. No se limitó a estar físicamente en el aula sinodal, pues el papa abrió el Sínodo —con la misa y la homilía en la basílica de San Pedro— tuvo la alocución de apertura y la de clausura y estuvo alerta a la asamblea o a los participantes: pedir excusas por haber llegado tarde o un gesto de deferencia especial, como cuando el pastor Walter Altmann, de la iglesia evangélica de confesión luterana de Brasil presentó su saludo en nombre del CLAI. Al momento en que volvía a su lugar, el papa pidió que lo llamaran y lo felicitó por sus palabras y lo invitó para comer en su aposento. Esta invitación a comer con él se repitió con todos los participantes. En grupos de 10 a 12 fueron recibidos por el papa para un refacción común. Evidentemente, este contacto

personal, tanto o más que los discursos, entra en el conjunto de los pasos de los diferentes actores de la asamblea sinodal.

Participantes visibles e invisibles

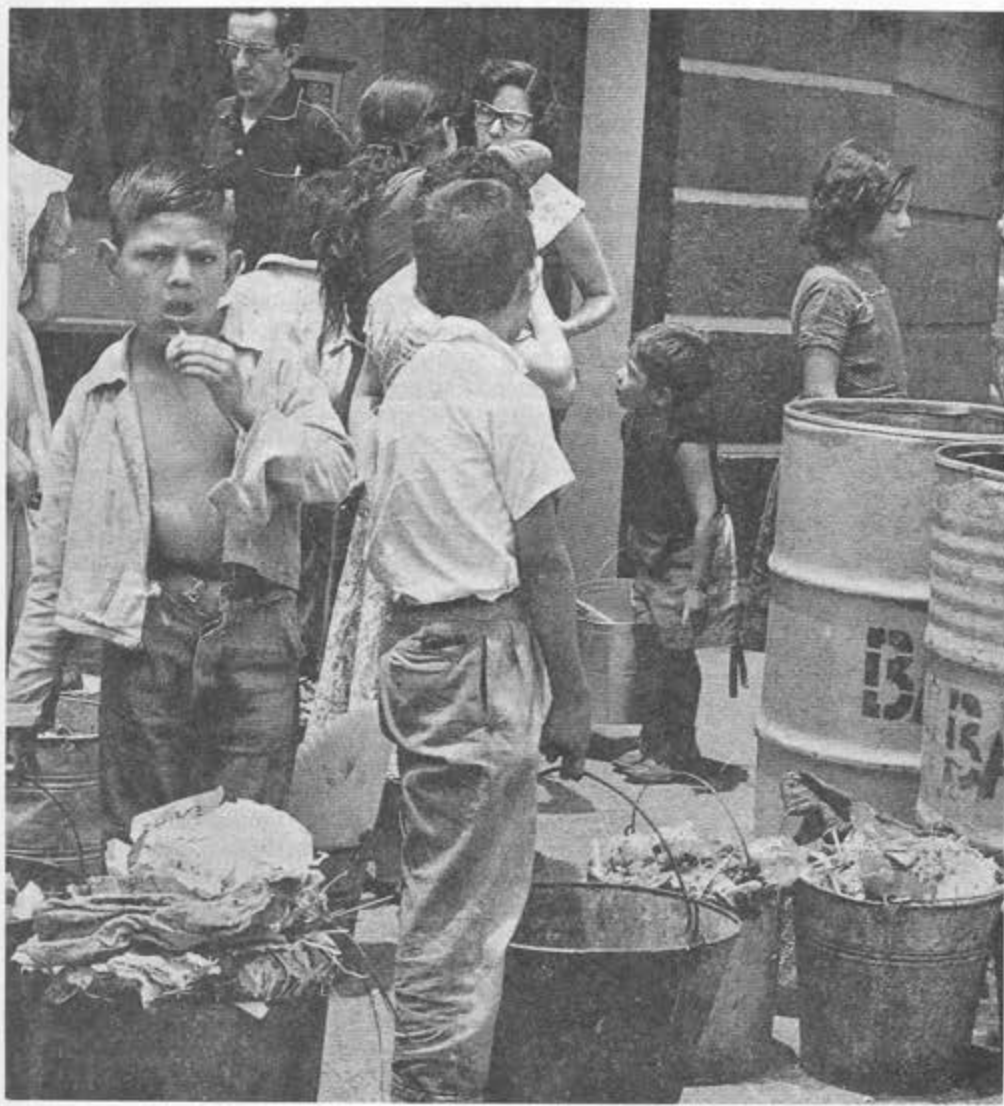
Lo que hace la riqueza de un Sínodo es una dimensión raramente perceptible a primera vista. Muchos de los participantes encarnan profundamente y saben expresar la riqueza de la vida y trabajos de su iglesia local, orden religiosa, movimiento laical o de una pastoral determinada. El sínodo es, o por lo menos debería ser el punto de llegada de toda una preparación eclesial previa, de tal modo de sus Lineamenta, su documento de trabajo y finalmente sus propuestas sinodales, fueran la expresión de la vida, anhelos y compromisos del conjunto de las iglesias representadas.

En la intervención de determinados obispos o auditores había la clara conciencia de llevar un mandato venido de su iglesia o de una pastoral determinada. De los Estados Unidos, por ejemplo, vino un obispo indígena, Mons. Donald Edmond Pelotte —obispo de Gallup en Arizona, hijo de un indígena algonquín de Canadá y una madre de origen

francés— particularmente preocupado por sus hermanos/as de raza. Lo mismo se puede decir del obispo Toribio Ticona Porco —de Corocoro en Bolivia de origen aimara. Otros, sin ser indígenas, eran la viva imagen de esta preocupación por su rebaño formado por indígenas, como Mons. Julio Cabrera Ovalle —de Santa Cruz del Quiché en Guatemala— o de D. Erwin Kräutler —de la prelatura de Xingu en Brasil— aun siendo austríaco de nacimiento.

Entre los participantes hay otros que, por la posición que ocupan, consiguen una visibilidad especial y se hacen capaces de iniciativas poco accesibles a otros, como por ejemplo la de los que estaban encargados de la redacción del mensaje final del Sínodo.

Aquí, de nuevo cabe distinguir entre los actores que fueron escogidos directamente por la asamblea y los que fueron nombrados previamente por las autoridades del Sínodo. Desempeñaron papel importante los que fueron elegidos para coordinar y principalmente secretariar cada uno de los 12 círculos menores en que fueron divididos los



Actores del Sínodo

participantes para las discusiones y elaboración de propuestas. Está también destinada a desempeñar un papel de relieve la comisión de 12 miembros elegida por todos, para acompañar la preparación de la exhortación postsinodal que el papa dirigirá dentro de un tiempo, comunicando el resultado final del Sínodo.

El resto de las comisiones sinodales y tareas sinodales fueron objeto de nombramientos, sin consulta a las iglesias locales o a la asamblea sinodal, causando a veces sorpresa y llevando a evidentes desequilibrios y perplejidades. Para la presidencia de la asamblea, fue escogido D. Darío Castrillón, pro-prefecto de la Congregación del Clero, cuando muchos pensaron en voz alta que la representatividad de D. Oscar Rodríguez Madariaga —elegido por las 22 conferencias episcopales de América Latina y del Caribe para la presidencia del CELAM— sería una selección más respetuosa de la vida institucional de las iglesias del continente. Del mismo modo que el gran organismo episcopal continental no fue tomado en cuenta, las conferencias episcopales fueron igualmente ignoradas en la selección de los otros dos presidentes. De Brasil, fue nombrado para presidir el Sínodo D. Eugenio Sales, pero no el presidente de la CNBB D. Lucas Moreira Neves; de Estados Unidos, el cardenal Roger Michael Mahony, arzobispo de Los Ángeles, pero no el presidente de la conferencia.

Este desequilibrio en los nombramientos apareció nítidamente en la selección de los auditores y auditrices: Paraguay tuvo dos, Colombia y México cuatro, Estados Unidos catorce y Brasil apenas una auditora. En esta selección, no hubo escucha de la iglesia local, ni siquiera de la conferencia episcopal.

Sería deseable que el Sínodo trabajara con el máximo posible de personas elegidas sea por las conferencias episcopales, sea posteriormente por miembros de la asamblea y a propuesta de los delegados y de los sectores que van a ser representados, previamente discutidos y no simplemente impuestos por la secretaría del Sínodo, a veces con evidente arbitrariedad e injusticia.

Actores ausentes, escasamente representados o rehusados

Aun tratándose de un Sínodo de obispos, una representación más amplia del pueblo de Dios ayudaría a la asamblea a penetrar de un modo más vivo y concreto en la problemática de lo cotidiano de los cristiano/as de nuestras comunidades, en la diversidad de sus rostros, situaciones y esperanzas.

Con una asamblea constituida esencialmente por el cuerpo jerárquico de la iglesia, era de esperar que el espacio de los auditores y auditrices fuera llenado principalmente con laico/as, pero éstos eran poco más de un tercio del total: 20 (34.5%) en relación a los 38 (65.6%) religioso/as o sacerdotes diocesanos.

En una asamblea fundamentalmente masculina, era de esperar que este desequilibrio fuera compensado en el cuadro de los auditores. Pero ahí de nuevo se repitió la

sobre representación masculina: apenas 18 auditrices (31%) contra 40 auditores (69%). Mientras entre los varones algunos no obispos —por ejemplo, los superiores generales de las órdenes religiosas masculinas— tenían derecho a voto, ninguna de las mujeres pudo votar. La misma regla valía para todos los laicos, tanto varones como mujeres.

Tratándose de una asamblea de cuño nítidamente pastoral vuelta hacia los desafíos que la iglesia deberá afrontar en el amanecer del nuevo milenio y para la búsqueda de los mejores medios para responder a ellos, sería normal que votaran todos los participantes, obispos o no, clérigos o no, varones y mujeres, laico/as cuyos votos, de todos modos eran tan sólo indicativos.

La ausencia de alguna categoría de cristianos fue particularmente resentida por la urgencia de la causa que representan y por el peso simbólico que tendría su presencia. Pensamos de modo particular en el vasto mundo indígena de países como México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y en las centenas de naciones indígenas desparramadas del sur del Río Grande hasta la Tierra de Fuego, además de los territorios de los Estados Unidos y Canadá. Ellas presentan ante la iglesia el desafío de la solidaridad con sus luchas y el de la inculturación del evangelio, de las prácticas litúrgicas, de la reflexión teológica y de los ministerios. Tan sólo un indígena —Harry Lafond, miembro de la Asociación de Pueblos Aborígenes de Canadá, jefe indígena del Meskeg Lake en la provincia de Saskatchewan— fue invitado como auditor. No había ningún otro indígena que hablara por los cerca de 60 millones de hermano/as suyo/as de la vasta Amerindia, muchos de ellos comprometidos en una fascinante lucha por la recuperación de tierras, memoria, dignidad, cultura, identidad y por un diálogo entre su tradición espiritual y la tradición cristiana. Un ejemplo son las iglesias de S. Cristóbal de Las Casas (Chiapas, México), la de Santa Cruz (Quiché, Guatemala) y la de Riobamba (Ecuador) heredera de la acción pionera de Mons. Leónidas Proaño. En Santo Domingo, su presencia —aunque a veces conflictiva y sofocada, como en la negación de la asamblea para enviar un voto de felicitación a Rigoberta Menchú, indígena del Quiché, por la recepción en aquellos días del premio Nobel de la Paz— fue decisiva para delinear uno de los empeños decisivos de la IV Conferencia del Episcopado: el de una evangelización inculturada, con especial atención a los pueblos indígenas y afro-americanos.

Otro déficit notable en el Sínodo en el campo de los actores, fue la escasa presencia afroamericana. Estamos en un continente con cerca de 150 millones de descendientes de africanos que llegaron como esclavos, y han dejado una marca indeleble en la historia social, económica, cultural y humana del continente. De países como Brasil, con cerca de 70 millones de afrobrasileños no había ningún obispo negro, y tan sólo uno de Estados Unidos, los tres de Haití y otros dos más de las Antillas Menores. El abordaje de la problemática afro —los desafíos que presenta como inculturación, combate al racismo, necesidad de una profunda conversión y petición de perdón, a causa de las secuelas de nuestro pasado esclavista, en el que la iglesia también estuvo implicada y comprometida— fue presentado por una laica Jacqueline E. Wilson (directora ejecutiva del Centro de los Católicos Ne-

gros de la Arquidiócesis de Washington en Estados Unidos) y por el cardenal Bernardin Gantin (prefecto de la Congregación de Obispos y originario de Benin en África). La problemática no fue suficientemente acogida y discutida en los círculos menores y acabó prácticamente desapareciendo en el complicado camino de la elaboración, votación y modificación de las propuestas sinodales.

Otras ausencias particularmente sentidas fueron las de representantes de las comunidades eclesiales de base -una de las flores más preciosas del caminar eclesial del pos-concilio-, de los catequistas y delegados de la palabra, de los jóvenes y de sus movimientos, y también de determinadas pastorales que vienen marcando la vida de la iglesia en el continente (pastoral de niño/as de la calle, de la tierra, de la mujer marginada, de los indígenas y afro-americanos, de los enfermos...)

Tampoco hubo invitación alguna a los presidentes de las muchas asociaciones que hay en el continente de teólogos/as, biblistas, canonistas, historiadores, moralistas; de los consejos nacionales de laicos o de los consejos nacionales de presbíteros. Ausencias tanto más notables cuanto éstos son servicios imprescindibles para la vida de la iglesia y formas de estructurar iniciativas. La vida de la iglesia no se reduce a las estructuras diocesanas y parroquiales insuficientes para responder a los desafíos cada vez más plurales y complejos de la sociedad moderna.

Concluimos esta evaluación de los actores, llamando la atención sobre un episodio poco comentado, pero que repitió lo que ya había sucedido en la preparación de Santo Domingo. Cuando en la selección de sus representantes, el episcopado brasileño eligió como uno de sus delegado a D. Cândido Padin (miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral y encargado de los laicos, obispo emérito de la diócesis de Bauru) la secretaría del Sínodo dejó de confirmar su

elección como delegado, por la razón de que era un obispo emérito. La CNBB apeló esta decisión, haciendo valer el argumento de que D. Padin desempeñaba un mandato en la dirección propia de la CNBB, como miembro de la CEP, y que era en esta calidad de responsable de uno de los principales sectores pastorales de la iglesia de Brasil, que fue elegido y no en cuanto obispo emérito de Barau. La Santa Sede aceptó el fundamento de la apelación jurídica de la CNBB, reconoció su error, y sin embargo no confirmó a D. Padin como delegado para Santo Domingo, dejando un profundo malestar entre los miembros del episcopado brasileño y del consejo nacional de laicos que veían en D. Padin su portavoz para la gran asamblea episcopal.

Esta vez el episcopado de Estados Unidos eligió como uno de sus delegados al obispo John Raphael Quinn de San Francisco, California, quien, después de renunciar al gobierno diocesano, dio una notable conferencia en Oxford sobre la reforma del servicio petrino en el seno de la iglesia, en sus relaciones con el resto del colegio episcopal y en la relación con las demás iglesias cristianas en el campo ecuménico. Su nombre no fue confirmado en la lista de los delegados norteamericanos aprobados por la Santa Sede. Es difícil no plantear la pregunta: ¿tratándose de obispos que una conferencia episcopal elige como sus delegados, no debería la Santa Sede, por respeto a la colegialidad episcopal, simplemente acoger la decisión de la conferencia episcopal, soberana para escoger aquéllos de entre sus pares que desea investir de la función de representarla ante el Sínodo? ☩

[Traducido del original en portugués por Sebastián Mier]



DOS APORTES PARA LA ASAMBLEA ESPECIAL

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Mons. Fernando Lugo
Obispo de San Pedro, Paraguay

Jesús, el Señor, nuestro modelo y criterio último de evangelización, sintió gran pena y compasión al contemplar a su pueblo querido tan dividido por injustas desigualdades económicas, sociales y religiosas que lo apartaban de la fraternidad querida por su Padre. Los evangelistas nos comunicaron ese sentimiento profundo del Señor delante de su pueblo roto que lo buscaba, sentimiento que San Marcos subraya particularmente al situarlo en el umbral de la multiplicación de los panes, único milagro que narran los cuatro evangelistas: "y al desembarcar vio Jesús aquella gente y sintió compasión de ellos pues estaban como ovejas que no tienen pastor" (Mc 6, 34).

En esa situación de división y desigualdad, contrasta la proclamación y trabajo de Jesús a favor del Reino de Dios. Dicha proclamación no se limitó a una enseñanza oral sino que tuvo su principal factor en la formación de la comunidad fraterna de discípulos que encarnaba en la historia el reinado de Dios. Por ello, la convocación de Jesús a sus discípulos para seguirlo y formar con Él una comunidad fraterna, hizo "topía", a la utopía del Reino de Dios. Así, pues, la formación de aquella pequeña comunidad de discípulos que realizó Jesús fue su primera acción después de su bautismo (Mt 4,18-22; Mc 1,16-20; Jn 1,35-51). Subrayan, asimismo, que los discípulos de Jesús eran gente pobre y en la misión de Jesús es central el llamado que Él mismo hace a sus discípulos para que vivan en el AMOR de hermanos. Jesús señala: "en esto reconocerán que son mis discípulos si se aman los unos a los otros como yo les he amado" (Jn 13,35). Esto encuentra su explicación última en la revelación que recibimos del Dios de Jesús como comunidad de amor. Por ello, la llegada de su reinado, ya desde esta tierra se vive y manifiesta cuando hombres y mujeres vivimos en relaciones de amor fraterno.

Al contemplar hoy nuestra América con mirada de pastores, y verla dividida por injustas desigualdades económicas, sociales y religiosas, brota en nuestros corazones sentimientos y palabras de compasión y dolor como las de Jesús. Sin embargo, en esta misma realidad contemplamos con admiración y gozo cómo la acción del espíritu de Jesús sigue convocando a discípulos y discípulas que conforman nuevas comunidades fraternas. En ellas brota y rejuvenece la vida de hermanos propia de la Iglesia. Estas comunidades están integradas preferentemente por los habitantes de las barriadas de nuestras ciudades, campesinos e indígenas

empobrecidos, los excluidos y desempleados. Esta evangélica vida comunitaria que ha surgido en nuestros pueblos las hemos denominado en nuestro magisterio reciente como comunidades eclesiales de base.

Quiero testimoniar, desde mi experiencia pastoral y como lo retoma el *Instrumentum Laboris* en su número 64, que estas comunidades han sido y son lo que subrayamos en Puebla al expresar: "Las CEBs que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para la Iglesia" (Puebla N. 96). Estas palabras guardan plena vigencia y se tornan apremiantes ante el agravamiento de las injustas desigualdades que crucifican a las mayorías de nuestros pueblos.

Quiero testimoniar lo que he visto y palpado: en las CEBs de nuestros países constituidas preferentemente por los empobrecidos y excluidos, la fuerza de la Palabra de Dios los está reuniendo con la dignidad de hijos de Dios. En las CEBs sus miembros escuchan y procuran seriamente obedecer la Palabra. Por ello buscan apoyarse como hermanos e irradiar a su alrededor dicho espíritu fraterno.

"En comunión con el obispo y como lo pedía Medellín las CEBs se han convertido en focos de evangelización y en motores de evangelización y desarrollo" (Puebla N. 96).

La vivencia del espíritu de Jesús impulsa a esas personas sencillas y aun en ocasiones analfabetas, a evangelizar. Hacen realidad cotidiana lo que subrayaba Pablo VI: "La Iglesia existe para evangelizar" (EN. 14). En nuestro mundo actual, en el que algunas fuerzas provocan el individualismo y egoísmo, contrasta la fuerza del Espíritu del Señor que hace aparecer las CEBs.

La vida comunitaria y la formación que ofrecen las CEBs son un instrumento muy valioso que tenemos los pastores para la formación de nuestros laicos pobres. A ellos amó el Señor con preferencia y por ello también la Iglesia: "Las CEBs son expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo" (Puebla N. 643).

En estos años vamos adquiriendo conciencia de la importancia y necesidad de los laicos. Ahora bien, para un servicio lúcido y eficaz de ellos es necesaria una formación adecuada. Y aquí aparece con nitidez el regalo que el Espíritu nos ha dado en las CEBs. En ellas miles de nuestros laicos pobres han recibido una buena formación bíblica. Asimismo, estudian y reciben el magisterio del Concilio Vaticano II, el Pontificio y el nuestro, episcopal. Su dinámica comunitaria los prepara para expresar sus ideas, para escuchar al otro, es decir, para el discernimiento, diálogo y la participación comunitaria y democrática. Por su convivir en libertad y corresponsabilidad, van adquiriendo un sano

sentido crítico delante de los medios de comunicación. En verdad, constato que las CEBs son una universidad cristiana del pueblo, las escuelas de formación de nuestro laicado.

También llamo la atención cómo en las CEBs un buen grupo de sus integrantes se manifiestan abiertos y deseosos de asumir compromisos y ministerios concretos. En ocasiones contrasta este hecho con la dificultad que encontramos en muchos cristianos de asumir compromisos y ministerios.

Con gozo en el espíritu manifiesto que las CEBs son fuente de ministerios a favor de los enfermos, de la catequesis, de la preparación a los sacramentos, de dirigentes de organizaciones sociales y animadores y cooperadores de centros de derechos humanos.

Desde mi propia experiencia de servicio episcopal constato la verdad y actualidad de las palabras de su Santidad Juan Pablo II: "Las CEBs son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la Civilización del Amor" (RM 51).

Por todo esto concluyo invitando a todos ustedes, a que con renovado ardor, promovamos, iluminemos y acompañemos las CEBs como parte sustancial de nuestra misión episcopal, al modo de Jesús Buen Pastor.

EVANGELIZACIÓN Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN AMÉRICA

Mons. Luis Alberto Luna Tobar
Diócesis de Cuenca, Ecuador

El Concilio Vaticano II impulsó profundos cambios en la Iglesia. El "aggiornamento" conciliar ha implicado, en la vida de nuestras Iglesias locales, una amplia conversión de mentes, corazones y aun de estructuras eclesiales significativas. Esta conversión (*metanoia*) se ha cimentado e inspirado en una vigorosa recuperación de las fuentes de la Revelación, particularmente de Jesucristo, como Camino, Verdad y Vida.

La metanoia conciliar en América suscitó una nueva y más evangélica manera de vivir el misterio de la Iglesia. El motor hacia este nuevo modo de vivir la Iglesia ha sido y es un renovado esfuerzo evangelizador, que florece en una lectura orante de la Biblia que unió fuertemente fe y vida, en una vida religiosa inserta en los medios populares, en el surgimiento de miles de Comunidades Eclesiales de Base, en un fortalecimiento de la Pastoral Social, en un decidido compromiso a favor de la Vida y de la Justicia vivido hasta la entrega de la propia vida de catequistas, delegados de la Palabra, religiosos y religiosas, sacerdotes y Obispos como Monseñor Oscar Romero, los cuales están entre aquellos de los que nos escribe el Apocalipsis: "... vienen llegando de la gran tribulación. Ellos lavaron y blanquearon sus vestidos en la sangre del Cordero (Ap. 7, 14)".



La reflexión bíblica, pastoral y eclesial que acompañó cotidianamente la pastoral popular, las nuevas formas de vida religiosa, las CEBs, las celebraciones ordinarias y la experiencia martirial de tantas iglesias locales dio lugar a un nuevo modo de hacer teología, la cual parte de la realidad latinoamericana de pobreza y fe, opresión y búsqueda de liberación. No fue una teología que nació en las aulas o para las aulas, sino un esfuerzo de reflexión que acompañó eclesial, pastoral, bíblica y teológicamente la vida de la Iglesia y del pueblo cristiano.

Desearía pues, llamar la atención sobre la importancia que esta Teología tiene para nuestras Iglesias de América. Es más, la historia reciente socio-eclesial latinoamericana no se explica plenamente sin tomar en cuenta el fuerte impacto en la misma de esta Teología.

En el espíritu de Medellín, hace poco más de 25 años, Gustavo Gutiérrez publicó su libro "Teología de la liberación", a partir del cual se ha desarrollado esta fecunda reflexión teológica, quizás la más fecunda y significativa producción teológica en la historia eclesial de América. En ésta, ya no existe uniformidad teológica como era característica en la etapa prevaticana. En el seno de la Iglesia latinoamericana conviven varias escuelas teológicas. Y en estas destaca la Teología de la liberación por su significatividad y adecuación a la situación social y a la nueva evangelización.



Ante esta reflexión teológica que caracteriza el pensamiento teológico propio de América, se han suscitado diversas controversias, en las cuales unos aprecian su aporte y buscan vivir sus valores, mientras otros marcan distancia y aun la rechazan frontalmente. Ante la importancia del tema, a mediados de la década pasada la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó dos "instrucciones", llamando la atención sobre posibles riesgos e insuficiencias de la Teología de la Liberación y al mismo tiempo subrayando positivamente la liberación como dimensión intrínseca de la fe cristiana. En la Teología de la liberación en los años siguientes se han profundizado aspectos relativos al método teológico, la relación entre teología y ciencias sociales, entre la espiritualidad y el compromiso social y político, la realidad ecológica, la mujer, la importancia de las culturas indígenas y afroamericanas.

En este momento de Sínodo de las Iglesias de América considero que debemos asumir la realidad de la teología latinoamericana y sus aportes y ofrecer de manera pastoral nuestra palabra sobre la misma. A continuación presento algunos elementos que pueden ayudar a nuestro aporte sinodal.

Quizá algunos se puedan preguntar sobre la vigencia de la Teología de la liberación para nuestra América, ante la caída del llamado segundo mundo y a su vez del crecimiento del "cuarto mundo". Sin embargo es claro que el hecho mayor sigue siendo la inhumana pobreza en que viven dos terceras partes de la humanidad. Este agravamiento del

empobrecimiento en el Continente hace todavía más necesario una evangelización nueva, liberadora y su consiguiente reflexión teológica.

Bien sabemos que los pobres no fueron "moda" para Jesucristo y su misión profética liberadora. Por ello, para un evangelizador hoy, los pobres en América no son "moda". Característica central de la Teología de la liberación y su método es asumir la evangélica opción preferencial por los pobres. Hunde sus raíces en Jesús de Nazaret que nació, vivió y murió pobre (Puebla N. 190).

La vida y compromiso liberador de Jesús a favor de los pobres, tristemente no fue aceptado por el grupo enriquecido de Israel y lo persiguieron vehementemente hasta la Cruz. A esta luz me explico el por qué en ocasiones se persigue a los teólogos de la liberación por los grupos enriquecidos de nuestra sociedad. Por el contrario, bien sabemos que la acción de Jesús suscitó una conciencia nueva y un movimiento humanizador del que gozamos actualmente. Asimismo reconozco que la conciencia suscitada por los teólogos de la liberación ha contribuido significativamente a importantes gestas sociales entre los pobres de América, como se observa en los pueblos indígenas de Ecuador, los afroamericanos de Haití, los campesinos de Centroamérica, en los obreros de los suburbios de Sao Paulo y ciudad de México, en las mismas CEBs de USA.

Señalo brevemente algunos aspectos y temas que manifiestan el crecimiento y maduración de esta reflexión. En

la perspectiva y método de la Teología de la liberación, además de trabajarse temas sustanciales a nuestros pueblos, como son la pobreza, la injusticia, la violencia, la democracia, los derechos humanos de los pobres, la misericordia, también se han retomado y releído los aspectos centrales de nuestra fe, como son: Jesucristo, el Dios Trino de Jesucristo, la Iglesia, persona y sociedad, María, los Sacramentos y todo esto en una rica recuperación de la espiritualidad cristiana. Esta rica contribución teológica es notable aún en nuestras librerías religiosas.

Es más, en la rica y, en ocasiones, difícil relación entre nuestro servicio magisterial y la teología latinoamericana debemos reconocer la iluminación y aprovechamiento que hemos tenido de la misma en nuestros documentos principales. Baste subrayar cómo en la Conferencia de Puebla hicimos nuestra la importancia de la experiencia de Dios en el pobre y su potencial evangelizador. Asimismo la unicidad de la historia por la Encarnación del Verbo y cómo esta verdad central y su iluminación nos ha ayudado a incorporar la promoción humana los derechos humanos, la inculturación en nuestro servicio, como destacamos en Santo Domingo. También su contribución para resaltar la comunión en el amor y la igualdad en la Trinidad y que manifiesta la vocación de la Iglesia a ser sacramento de fraternidad en la común dignidad. Y esto con su aporte concreto en las CEBs.

Me parece que estos y otros aportes que ya no menciono le llevaron a su Santidad Juan Pablo II a escribir al profético e inspirador episcopado brasileño en abril de 1986, que "la Teología de la liberación en América no sólo es conveniente, sino útil y necesaria."

La Teología de la liberación hunde sus raíces en la vida de nuestros pueblos. Por ello, sus planteamientos fundamentales han tenido y tienen palpitante actualidad. Ciertamente los hechos actuales postmodernos suscitan nuevos desafíos a los teólogos de la liberación y su lectura actualizada y crítica de la realidad, lo cual debe ayudar a su purificación y enriquecimiento.

Por todo lo anterior dicho, invito a que en este Sínodo asumamos con gozo y seriedad apostólica la Teología de la liberación latinoamericana, como un don del Señor a nuestras Iglesias en esta época. Y alentemos a los teólogos a seguir con empeño su servicio eclesial en una comunión abierta y libre con sus pastores, de manera que superemos esos rasgos de persecución y sospecha con la cual se les observa y trata en ciertos sectores eclesiales. Es ya tiempo, que vivamos con responsabilidad evangélica y sin temor, el pluralismo teológico en nuestras Iglesias de América. Y ante todo que nos veamos y vivamos como hermanos en Cristo. Los diversos servicios eclesiales no deben convertirse en rivales, sino llevamos a una fraternidad enriquecida. Nos conceda el Señor la expresión tan profunda de Agustín: "en lo fundamental, unidad; en lo opinable, libertad; y en todo, caridad". ☩

NO ACEPTAR LA INJUSTICIA SOCIAL POR NINGUNA RAZÓN: MONS. ALBERTO LUNA TOBAR, ARZOBISPO DE CUENCA, ECUADOR

CENCOS el 26/Nov/97

En la Diócesis de Cuenca, Ecuador, en la que tengo 17 años, la catequesis ha sido un ministerio ofrecido tanto por el párroco como por los catequistas que él formaba, en el presente contamos con 15 mil catequistas.

Los catequistas con verdaderos mártires en el servicio de la fe, ya que para ofrecer su ministerio en las comunidades caminan de 7 a 10 km, es decir, 3 horas de camino. En el sitio de catequesis están de 4 a 5 horas, e invierten otras 3 para regresar a su casa, muchas veces sin comer y jamás han pedido ayuda económica aún necesiéndola. Por ello digo que se trata de verdaderos mártires de la fe, un martirio que los canonistas romanos no lo van a aceptar como tal, pero que Dios sí acepta.

La Iglesia de Ecuador ha sido catequista y ha descubierto de cerca la realidad en la que viven sus catequizados. Esta realidad en la que vive un 70% de los ecuatorianos es una realidad triste desde el punto de vista económico; no creo que haya un 70% de la nación que en el año gane \$1,000.00 dólares, menos de \$100.00 dólares mensuales puede ser el presupuesto de una familia en la mayor parte de Ecuador.

Por \$100.00 dólares mensuales se pueden comprar alimentos de la producción nacional que para la ente acostumbrada a comer muy poco le mantiene, pero a lo largo del tiempo se nota el efecto de la degeneración de las familias de la misma etnia, la debilidad de ellos para soportar determinadas pruebas físicas o de salud. Hay tantos casos como los que estamos viviendo ahora de inundaciones, en que pese a que son personas que trabajan 14 horas diarias, se les ve que se van agotando físicamente; esto es un caso permanente. Una de las cosas que más me conmovieron y me cambiaron fue que a la llegada a mi Diócesis Cuenca, me encontraba con mujeres totalmente desdentadas, completamente aradas las caras por las arrugas; les calculaba unos 50 años, pero no admitía que tuvieran esa edad porque estaban dando de lactar a un niño, que era el quinto o sexto hijo, la mayoría de las mujeres no tenían más de 25 años de edad.

Es un pueblo solidario, dispuesto a que se le hable, a que se le predique, se le pida colaboración de trabajo, de consejo, de diálogo; es un pueblo radicalmente social, ¿con qué argumento es esto si la sociedad no ha hecho nada por él? Y la Iglesia tampoco, porque la iglesia se contentó con ser una iglesia que cumplía una catequesis y unos ritos que eran necesarios en la celebración de las fiestas.

Las fiestas sean cívicas o religiosas, son el único entretenimiento popular y la única fuente de ganancia económica. Cuando hay una fiesta en mi Diócesis, hay 3,261 días de fiesta en el año que significan: primero, el cura que cobra por la misa, que canta el sacristán, los músicos, los de los juegos pirotécnicos, la comida, etc., la única fiesta que tiene la gente es la de ir de un pueblo a otro a celebrar la fiesta que tienen como entrada segura, fuera de lo poquísimo que les da la tierra que está totalmente erosionada.

Lo que queda para vivir es su habilidad con las manos. Son artesanos maravillosos: escultura, tejido, joyas. Tienen minas, los expertos dicen que es tierra rica en minas pobres. Las minas son para cultivarlas en grupos pequeños. Si metes una gran industria minera, no tienen después cómo sacar minerales, pues no hay carreteras. La única opción son las minas pobres que sirven para consumo artesanal, en oro, silicio, que sirve para las computadoras. Los japoneses explotan el silicio, viaje directo de Cuenca a Japón.

Sigue en la pág. 57 →

INTERVENCIONES DE LOS OBISPOS MEXICANOS EN EL SÍNODO PARA AMÉRICA

CENCOS

Mons. Jacinto Guerrero Torres,

(Obispo coadjutor y Administrador Apostólico "sede plena" de Tlaxcala.)

En un mundo que vive simultáneamente dos procesos entrelazados: el de la mundialización y el de la globalización, descubrimos una realidad compleja en que se descubren diversas corrientes de pensamientos y de acción. Nos toca discernir los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz de la Fe y descubrir así los desafíos que la Iglesia debe enfrentar en su Misión. La Iglesia vive profundamente la influencia de estos procesos y experimenta una fuerte dificultad para que el mensaje de Cristo penetre suficientemente las culturas. Son grandes retos para la Pastoral Social y la Doctrina Social de la Iglesia.

- ♦ La afirmación de la dignidad trascendente de cada persona
- ♦ La igualdad fundamental de todos los seres humanos
- ♦ La unidad y complementariedad de los seres humanos
- ♦ La afirmación de las diversidades de todos y cada uno de los auténticos valores particulares de las culturas de los pueblos y la necesidad de una auténtica integración.

Son estos los elementos fundamentales que nos ayudarán a proponer una cultura cristiana de la solidaridad. El punto de partida sería superar una visión de las relaciones entre los países puramente estructuralistas y centrada en sistemas de poder económico y político para contribuir a la construcción de una relación intercultural fundada en la visión y experiencias cristianas. Entre otras muchas propuestas señalamos una que es clave: asumir la Pastoral Social como constitutiva de la Evangelización.

Mons. Miguel Angel Alba Díaz,

(Obispo Titular de Fessei y Auxiliar de Antequera, Oaxaca.)

Los pueblos indígenas, que pagan un alto costo en la marginación y desprecio, han conservado su raíz e identidad cultural, toman ahora conciencia y reivindican sus derechos. Aunque conservan conceptos y expresiones de sus religiones ancestrales, no son paganos. Pues gracias a cinco siglos de evangelización y a la presencia perfectamen-

te inculturada de la Virgen de Guadalupe, han llegado a la fe y adoran al "muy verdadero Dios por quien se vive", y por el bautismo se han incorporado a la Iglesia. Viven en América Latina y están incorporados a la Iglesia Latina, pero no son latinos. Su cosmovisión, espiritualidad y formas de organización revelan otra matriz cultural.

Aunque estas jóvenes iglesias indígenas no tienen la tradición milenaria de los católicos orientales, es necesario encontrar también para ellos fórmulas que les permitan incorporarse a la plena comunión de la Iglesia sin detrimento de su propia identidad y tradiciones.

Mons. José Guadalupe Martín Rábago,

(Obispo de León.)

El problema de las sectas está adquiriendo proporciones dramáticas y se hace preocupante por el agresivo proselitismo que ejercen y por su fanatismo religioso. No podemos ver con indiferencia este fenómeno, como si se tratara sólo de un camino incompleto de salvación pero que sería el medio histórico a través del cual Dios está llevando en esta hora, su proyecto de salvación universal. La Iglesia es sacramento de salvación, Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios; de su misma naturaleza se desprende el estilo de su labor pastoral. Se requiere de una acción pastoral que permita madurar al hombre para que viva los valores que sólo son perceptibles por la fe, superando la tentación de reducir su actividad sólo a una dimensión filantrópica, a apuntalar estructuras o a predicar exigencias puramente moralizantes. La acción pastoral de la Iglesia debe favorecer el crecimiento de los individuos y de las comunidades, ofreciendo oportunidades para que cada uno desarrolle el don que ha recibido, permitiendo la participación, la espontaneidad, la responsabilidad y el compromiso. La problemática de las sectas puede convertirse en un estímulo para que la Iglesia sepa "reformarse, corregirse, esforzarse por recuperar aquella conformidad con su divino Modelo que constituye un deber fundamental" (Pablo VI). Hay que realizar una labor de renovación desde una perspectiva de humanidad, pero también de seguridad, sin indiferentismos y reafirmando la convicción de que la Iglesia católica se ha mantenido sustancialmente fiel a Cristo y a su Evangelio.

Mons. Norberto Rivera Carrera,

(Arzobispo Primado de México.)

A la luz de la Nueva Evangelización se presenta una reflexión sobre la familia, las amenazas y pecados que la dañan. Se proponen caminos para defenderla y fortalecerla, tanto en su identidad como en su misión evangelizadora y cuna de la vida humana.

Partiendo de una sana actitud de ecumenismo hacia las comunidades cristianas y de diálogo interreligioso con las comunidades no-cristianas, se observa la necesidad de intensificar el respeto y la tolerancia. Se destaca la actitud agresiva contra la Iglesia Católica y el desinterés por la unidad de parte de nuevos movimientos religiosos y sectas. Se sugieren acciones de evangelización ante esta situación. "En la Iglesia no hay extranjeros". El tema de la Pastoral Hispana es un grave reto que debe enfrentarse desde la solidaridad de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica y de Estados Unidos y Canadá. Se proponen soluciones para atender a millones de hispanos que viven en los países del Norte, especialmente formando sacerdotes de procedencia hispana.

Mons. Emilio Carlos Berlie Belaunzarán,

(Arzobispo de Yucatán.)

1. La DSI pertenece al patrimonio doctrinal de la Iglesia y sólo en el contexto de dicho patrimonio puede entenderse su específica aportación para la edificación de la sociedad.

2. La comunión es ante todo obra de nosotros, es don de Dios Uno y Trino que, dándonos el Espíritu Santo, nos hace vivir-como Iglesia- de la misma unidad de las divinas personas. La solidaridad que promueve la Iglesia no es la

comunión que es la Iglesia, sino un reflejo suyo en este momento, a la espera de que Dios consuma su obra y sea El "todo en todas las cosas". La Iglesia beneficia al mundo distinguiéndose de éste y reafirmando su identidad. La DSI nace de la comunión y se proyecta a la solidaridad.

3. La DSI ofrece a la política y a la economía, pero sobre todo a la inmediata percepción de todo lo que es humano, la amplitud y profundidad que permiten mantener en pie los anhelos más nobles de la vida social, y al mismo tiempo señalan a éstos vías de plena realización. Cerca de siglo y medio de intensa actividad social, muestra que ésta es consistente cuando nace del seguimiento de Jesucristo. Hay que valorar el amor a la pobreza evangélica como fuente de capacidad transformadora.

4. La DSI puede iluminar el vitral multicolor continental de América de manera que en nuestra comunión se haga visible el rostro de Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre.

Mons. Felipe Arizmendi Esquivel,

(Obispo de Tapachula.)

1. El presente y el futuro de la Iglesia y de la nueva evangelización dependen de la abundancia y calidad de las vocaciones de especial consagración. Por ello, debemos fortalecer la pastoral vocacional, para que sea parte integrante de la pastoral ordinaria de la Iglesia.

2. Es urgente incrementar medios para fortalecer la formación humana de los candidatos al sacerdocio, porque la mayoría de las deficiencias en nuestros presbíteros son fallas del área humana. Muchas personas se alejan de la Iglesia, se van a otras religiones, o se hacen indiferentes, por el trato inhumano de los sacerdotes.





3. Se debe insistir en la ascesis, el sacrificio, la disciplina, el silencio, la oración, dado el ambiente de dispersión y de comodidad que nos envuelve. Para ello, los Seminarios han de ofrecer un proceso gradual y permanente de evangelización y catequesis de los alumnos, sin presuponer que ya están evangelizados y convertidos, para que se logre un encuentro con Jesucristo vivo. Sólo así habrá conversión, comunión y solidaridad.

4. Debemos seguir buscando caminos para una formación inculturada de los candidatos indígenas al sacerdocio, pues no siempre se ha respetado su cultura y algunos se avergüenzan de ella, porque no hemos sabido valorarla e integrarla. En México, tenemos cerca de 300 sacerdotes indígenas y más de 200 seminaristas que proceden de la mayoría de las 56 etnias que existen en el país. Prevalece la opinión de no establecer seminarios sólo para ellos, para no formar dos clases de clero.

5. Teniendo en cuenta la descristianización creciente en Europa y del Norte de América, es necesario formar a nuestros futuros sacerdotes con un corazón misionero, abierto a todo el mundo; incluso para que vengán a evangelizar a Europa, ahora que la mayoría de sus países no podrán

enviarnos misioneros, sino que los empiezan a necesitar de parte nuestra. Así mismo, que estén capacitados para acompañar a las multitudes incontables de nuestros fieles, migrantes hacia el Norte.

6. Se requieren institutos dedicados a la capacitación especializada de los formadores de nuestros seminarios, en todas las áreas, sobre todo en el campo psicológico.

Mons. Rosendo Huesca Pacheco,

(Arzobispo de Puebla de los Angeles.)

La educación como proceso psicosocial está íntimamente ligada a la Evangelización, más aún es indispensable para lograrla. La prioridad cultural en toda América es la vivencia coherente de los valores humanos y cristiano.

No puede pensarse correctamente en la promoción integral del hombre y menos aún trabajar por ella sin vivir en forma genuina un acompañamiento, verdadera comunión, en el camino educativo. Esto nos urge fundamentalmente frente a los grupos indígenas, las minorías étnicas y tantos hermanos marginados de este proceso indispensable para el desarrollo de la persona. El rezago educativo lastima y limita la mayor parte de nuestros hermanos en América: es preciso que la Iglesia Católica recupere su vocación y compromiso educativos porque son mediaciones indispensables para cumplir su misión evangelizadora integral.

El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, producirá el proceso vital educativo en que todos guiados por Jesús Maestro, caminemos hacia el desarrollo integral de cada uno, en el ámbito macrosocial, en el familiar y fundamentalmente en el personal.

Mons. Luis Morales Reyes,

(Obispo de Torreón.)

El proceso de globalización de la economía internacional, característico del mundo de hoy, representa un reto para los esfuerzos de evangelización de la Iglesia. Los efectos sobre la conciencia individual, las relaciones interpersonales, la cultura y la organización humana son múltiples y serán aún más evidentes en el futuro cercano. Por ello representa, al mismo tiempo, una oportunidad y un riesgo.

Es una oportunidad que, bien orientada por los valores cristianos, promueva una mayor eficiencia en el proceso económico y posibilite el alivio más efectivo de la pobreza y el hambre. Pero es también un riesgo, pues si no está fundada en el respeto a la dignidad de las personas, si no le entiende como un medio para avanzar en la construcción del Reino del amor y la justicia al que hemos sido llamados como hijos de Dios, puede profundizar aún más las diferencias en la calidad de vida entre las regiones, los países y los pueblos.

Por lo anterior, propongo muy respetuosamente, la elaboración y promulgación de una Encíclica sobre Ética y

Globalización Económica. La palabra del Papa será decisiva para orientar positivamente este proceso hacia el bienestar de todos los hombres y mujeres, hijos de un mismo Padre y hermanos en Cristo.

Mons. José Luis Macías Salcedo,

(Arzobispo de Hermosillo.)

El continente americano ha sido conformado por la influencia de grandes flujos migratorios y es de suponer que lo seguirá siendo en el futuro. La migración sur-norte tiende a continuar a pesar de las medidas restrictivas que se han tomado últimamente.

La movilidad constituye un desafiante fenómeno social, pues se ha convertido en una gran marea humana cada vez más grande e imposible de detener.

Algunas características: como el aumento significativo de la migración interna ocasionada por problemas económicos, sociales y deportaciones frecuentes de indocumentados, debido a leyes duras y antihumanas que se han aprobado recientemente.

Causas ciertas de este desafío: injusta distribución de los bienes, corrupción, violencia, narcotráfico, situación social de los indígenas, desempleo, seducción de países industrializados, y el espejismo de las grandes ciudades que atrae a los campesinos.

Líneas de acción: preparar agentes de servicios, promover la coordinación de la pastoral migratoria en las iglesias receptoras y emisoras, defender los derechos humanos de los migrantes y luchar por justas leyes de migración.

Mons. Francisco Robles Ortega

(Obispo de Toluca.)

Ante la tendencia, en América, de crear grandes urbes es necesario vitalizar la parroquia territorial, única estructura evangelizadora cercana a la gente. Por la identificación domiciliaria de todos, para humanizar su vida común y corriente, tomando en cuenta las diversas etapas de la vida. Urge fomentar, para esto, la participación decidida de los laicos(as) identificando ministerios laicales urbanos.

Urge instituir parroquias personales para sectores humanos significativos y para determinados ambientes cuyo territorio sería la ciudad. Encomendarlas a equipos de laicos(as) que viven la situación con un presbítero moderado al frente (c.517,2).

Crear Vicarías sectoriales que animen y coordinen la pastoral urbana, aceptando el estilo pastoral de esas nuevas parroquias, no sería el mismo que el de la parroquia territorial. La Iglesia aportaría, mediante estas iniciativas pastorales lo que falta a la urbe para que sea más humana y para construir la comunidad plena a la que Dios nos llama.

Mons. Alberto Suárez Inda,

(Arzobispo de Morelia.)

Para lograr el encuentro con Jesucristo vivo es preciso que lo vivamos nosotros. La credibilidad, que ponen nuestros pueblos en el Señor, pasa por la credibilidad a los discípulos y a los pastores. "Quien a vosotros escucha, a mí me escucha". Antes de proponer a la comunidad el Evangelio, veamos como Jesucristo es para nosotros el camino de conversión, el paradigma de comunión y el modelo de toda solidaridad. Para que nuestra palabra, actitudes y gestos, relaciones y actividades puedan ser una Epifanía de Jesús, hemos de dejar que la ternura de Dios se refleje en un testimonio de amor misericordioso, de justicia sin recelos, de cercanía a los débiles. Angustia o consuela la baja o el aumento del número de sacerdotes. Es desigual el fenómeno en América. Preocupa el acompañamiento pastoral a 30 millones de hispanos residentes en EEUU. Si en América está la mitad de los católicos, se esperaría que tuviéramos la mitad de los misioneros en el mundo. La formación permanente es un proceso de continua conversión en fidelidad al ministerio sacerdotal. Decisiva es en la formación de disponibilidad para la misión universal más allá de las fronteras propias.

Propuestas:

1. Que el DEVYM del Celam y las Conferencias Episcopales de Canadá y EEUU, favorezcan el intercambio de experiencias y la reflexión teológica pastoral de los obispos del continente.
2. Que nos preocupemos cada vez más por capacitar a los animadores de la formación permanente de nuestros presbíteros.
3. Que la comisión Inter-dicasterial para la distribución del clero busque con los episcopados cooperación solidaria. ☒



CONFERENCIAS DE PRENSA

CENCOS

Oficina Stampa, Roma,
Viernes 5 de diciembre

Estuvieron presentes Mons. Alcides Jorge Casareto, Obispo de San Isidro, Argentina; Mons. Francis Eugene George, o.m.i., Arzobispo de Chicago, EU; Mons. Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo de Paraná y Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina; Mons. Ricardo Ramírez, c.s.b., Obispo de las Cruces, EU; Mons. Luciano Pedro Méndez de Almeida, s.j., Arzobispo de Mariana, Brasil y Mons. Juan Navarro Valls, Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

La temática general de la conferencia fue dar a conocer comentarios e impresiones sobre el desarrollo del Sínodo, aunque con poca profundidad y pocos elementos que permitan realizar un análisis más de fondo de lo que sucede al interior del Sínodo.

Una de las temáticas fue cómo se garantiza la implementación y la continuidad del Concilio Vaticano II así como de las Conferencias de América Latina con este Sínodo. Mons. Ramírez, de las Cruces, comentó que el próximo año se cumplen 30 años de la reunión de Medellín, la cual impactó tremendamente a la Iglesia, no sólo en América Latina sino en toda la Iglesia "yo pertenezco a la Iglesia de EU y no sólo Medellín, sino también Puebla y Santo Domingo, tuvieron un gran impacto en la pastoral de EU, en las cuestiones de justicia, de economía, paz y otros temas, considero que con este Sínodo va a pasar algo similar", además mencionó que no se trata sólo de una conversión nacional, sino un cambio de las estructuras económicas y políticas en América para reducir la distancia entre ricos y pobres.

A su vez, Mons. George, de Chicago, consideró que tiene que haber una campaña de sensibilización que tiene que incluir a todo el continente para analizar las estructuras económicas y políticas de norte y Sudamérica, ya que no son las mismas.

Mons. Méndez de Almeida se refirió en particular a la demanda de sacerdotes y ciertamente consideró que si bien hay un aumento de las vocaciones todavía el número de sacerdotes no es suficiente para satisfacer las demandas del pueblo de Dios. A su vez mencionó que la parroquia no depende sólo del párroco, comentó el caso de Brasil en donde el 70 por ciento de los servicios dominicales son dirigidos por laicos ya que no existen sacerdotes suficientes, en esos casos hay un Consejo parroquial que es el responsable de llevar la parroquia adelante. Mencionó también el aporte significativo de los diáconos y los ministros de la Palabra para esta tarea pues "para nosotros es muy natural que haya misas sin párrocos, hay comunidades donde se celebran 30,40 ó 60 misas en un domingo y es imposible que un párroco cubra todas, por lo tanto en muchas ocasiones un laico dirige la reunión con la celebración de la

Palabra". En torno a la implementación del Sínodo dijo Mons. Casareto, que los trabajos de este Sínodo son sugerencias del Papa de cómo tiene que estar el continente americano de cara al tercer milenio, consideró que este es esencialmente un Sínodo Pastoral y no Doctrinal, las aplicaciones de los resultados del Sínodo dependerán cómo cada Obispo las implemente.

Mon. Karlic, dice que, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II que es la atención de los signos de los tiempos, este Sínodo ha atendido de manera especial la cuestión de la globalización como sus peligros y hechos que hacen que sea mayor la distancia entre los países pobres y los países ricos, aunque también es una oportunidad para ver al mundo como una sola comunidad, y que no se trataría entonces sólo de respetar a los individuos, sino de respetar a los países y a sus culturas.

Una de las cuestiones que causó mayor controversia en esta Conferencia fue la poca difusión que ha tenido el Sínodo de las Américas en los medios de comunicación, periodistas europeos la cuestionaron.

Mons. Méndez de Almeida consideró que este problema no es novedad y que no es sólo un problema del Sínodo, sino que América no existe en los medios del Norte y especialmente en los europeos. Hay una gran desinformación e incultura sobre la realidad de América Latina y esto es una pena, pues en América viven la mitad de los católicos del mundo, y es a su vez una reserva moral mundial para enfrentar los problemas actuales".

Mons. Ramírez consideró que este problema no es particular de América Latina sino también de algunas regiones del sur de EU. Hay una gran ignorancia del Norte sobre el Sur "no hay cultura, arte o discusión sobre América Latina", en el nuevo milenio sería interesante ver nuevos mapas del mundo hechos con una concepción desde el Sur, ya que hasta los mapas mundiales reflejan una visión desde el Norte.

A pregunta expresa de CENCOS, de qué acciones en concreto iban a tomar los Obispos para dar a conocer los resultados del Sínodo, ya que los momentos de preparación y durante el Sínodo mismo, resulta muy difícil conseguir información al respecto. El director de la Santa Sede sin responder la pregunta, consideró que los documentos estaban impresos con suficiente tiempo y él que tenía interés los podía conseguir. Mons. Casareto, consideró que este Sínodo es una oportunidad para hacer un examen de conciencia y que ciertamente la Iglesia misma tendría que hacerse uno, ya que la difusión previa al Sínodo fue mínima por parte de la Iglesia, hay una tradición de secreto en la Iglesia y se guardan como secreto cosas que no se deben guardar. Es muy importante que los resultados de este Sínodo los conozca el pueblo de Dios y para eso debemos de realizar este examen de conciencia. Mons. Méndez de

Almeida, consideró que entorno al Sínodo no hay secreto y ciertamente existían los textos, el problema está en cómo hacer que éstos sean noticia, una cosa es tener los documentos y otra hablar sobre los mismos. Pidió ayuda a los medios para difundir lo que suceda en torno al Sínodo sin reducir la noticia. Mons. Ramírez, dijo que ésta es una Iglesia misionera, que sale al encuentro de sí misma, y que también debe salir al encuentro de los medios de comunicación. Consideró que "el Sínodo fue bastante precipitado por la urgencia del Papa de que fuera antes del año 2000. A los padres sinodales de EU, nos confirmaron poco tiempo antes de venir, que estábamos designados. En EU sólo pudimos reunirnos una sola vez. La preparación de este Sínodo fue muy precipitada, aunque ciertamente, tan pronto como se tuvieron los documentos fueron publicados".

La oficina Stampa, Roma,
Miércoles 10 de diciembre de 1997

El día de hoy se llevó a cabo el *Briefing*, con la presencia de Mons. Vittorio Pavanello, Arzobispo de Campo Grande, Brasil y Mons. Gregorio Rosa Chávez, Obispo Auxiliar de San Salvador y Titular de Mulli, El Salvador.

"¿Habrá una propuesta sobre los mártires, específicamente sobre Mons. Romero, de El Salvador, o está de una forma genérica?"

Mons. Rosa Chávez: "Mañana se va a entregar a la prensa el Mensaje final, el tema del martirio está expresado en el documento, son reflexiones muy hermosas y estimulantes para nuestras iglesias, no se mencionan nombres propios, se hace referencia general del testimonio martirial en la Iglesia en los últimos decenios, también el tema aparecerá seguramente en el documento de las proposiciones finales, el tema es un título impreso de las proposiciones que serán votadas."

"¿Cuál será el papel de los laicos?"

Mons. Rosa Chávez: "Hubo una bellísima reflexión en el Aula Sinodal, del Obispo Julio Cabrera Ovalle, Obispo del Quiché, Guatemala. Recordemos que esta diócesis quedó un tiempo sola de personal apostólico debido a la violencia, era el principal teatro de la guerra en Guatemala. El pidió que se recordara de manera particular a los catequistas, campesinos e indígenas, que han dado la vida, y que son muchos. Incluso recordó que los obispos de Guatemala en el mes de febrero del año pasado entregaron al Papa la primera lista de los mártires de Guatemala, y están trabajando muy seriamente para completarla. Tanto en el mensaje del Sínodo como en el Documento de las Propuestas al Papa, se aborda el tema social: la temática de la economía es muy fuerte en ambos documentos incluso se trata el "nuevo liberalismo" y de la deuda externa. Son temas expresamente tocados, creo que va a ser muy hermoso leer el texto final porque va a ser una respuesta a inquietudes muy sentidas de nuestros pueblos. Lo interesante es que se haga con una voz que no es sólo voz de los del Sur, sino que se unen los del Norte en este coro pidiendo justicia en las relacio-

nes internacionales, pidiendo que realmente esté la economía al servicio del hombre y no al revés como sucede hoy."

"En el viaje del Papa Juan Pablo II a México, el año entrante, ¿podría esperarse la canonización de Juan Diego?"

Mons. Vittorio: "El proceso de la canonización debe seguir, los pasos de la Congregación de la Causa de los Santos. Después que una persona es beatificada el proceso no avanza nada sólo que probar el próximo milagro para que se pueda hacer la canonización. Si hay un milagro, se podrá estudiar, se podrá ver, para la intervención sobrenatural, la intervención de Dios, en este sentido creo que no hay ninguna dificultad de hacer la canonización cuando el Papa vaya a la Basílica de Guadalupe, para presentar el documento de este Sínodo. Como yo soy brasileño no conozco, los pasos que se están dando después de la beatificación de Juan Diego, no sé que decir, pero una cosa es cierta, que la Iglesia no va apresurar el proceso sólo para poner contentos a los mexicanos."

"¿Se pudo modificar de alguna manera el concepto de solidaridad?"

Mons. Vittorio: "El concepto de solidaridad está sumamente modificado, porque nosotros los latinoamericanos no nos gusta ese sentido, de que la solidaridad es limosna. El sentido de solidaridad del Sínodo ha mostrado un sentido de comunión. Otro problema grande es Él de la migración, son 30 millones de hispanos que están en América del Norte y casi 2 millones de brasileños están en Estados Unidos, casi 1 millón legalmente y el resto ilegalmente. El problema de los migrantes es provocado por el Norte, porque la América del Norte es el centro de los grupos políticos y económicos, y si ayudase aliviar la situación de los países del Tercer mundo, no habría esta cosas estrepitosa de tanta gente, que va todos los días a América del Norte."

"¿Se presentará alguna propuesta concreta, por ejemplo, retomaron la propuesta de Mons. Popayán, de que para el Jubileo 2000, las diócesis, las parroquias y los sacerdotes en lo individual, dieran la mitad de sus bienes a la Fundación Populorum Progreto?"

Mons. Vittorio: "Se habló de crear un Fondo Monetario Episcopal, o un Fondo Monetario Eclesial, pero es un proyecto muy complejo, pero no será una propuesta concreta, pero es un paso adelante. Saldremos adelante en cada una de las Conferencias y sobre todo mediante la intervención del CELAM, que verá cómo se puede llegar a una solución."

"¿En el contexto de la deuda externa el Sínodo va a proponer un signo profético?"

Mons. Rosa Chávez: "Hagamos un poco de contexto, recordemos que ya hubo una reunión en Roma, convocada por la Santa Sede, en la que estuvieron presentes los presidentes de los tres grandes organismos financieros internacionales, el Banco Mundial, el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y por parte de la Iglesia estaba presente la Comisión Pontificia de Justicia y Paz y la Presidencia del CELAM. Hay un reporte público y una comisión de trabajo

posterior a ese diálogo, hay mucho avanzado. Y por lo que nosotros percibimos estamos en vísperas de anuncios interesantes muy concretos.

"El Papa en la carta del Tercio Milenio, toca el tema de nuevo y lo pone como los gestos propios del Jubileo del 2000. En el Sínodo, yo encuentro dos elementos nuevos. El primero es que el tema de la deuda externa se toca con dos palabras, condonación total o una rebaja sustancial; el segundo, quizá el más importante, es la culpa de los países endeudados. Muchas veces fueron préstamos irresponsables, los gobernantes nuestros aceptaron préstamos sin tomar en cuenta muchas cosas; muchas veces fueron préstamos dilapidados, está todo el tema de la corrupción. Un elemento que me llamó la atención, es que un padre sinodal, pidió que antes de solicitar los préstamos, la gente del país pudiera opinar y no se tome como un hecho consumado, sino que fuera en cierto modo tomar una participación activa de la sociedad antes de que el préstamo se concrete.

"Quizá lo más llamativo del Sínodo es que dedica un párrafo concreto a la corrupción, de nada sirve que nos perdonen la deuda, si no logramos a nivel interno que la ética vuelva a estar de moda, porque los pobres son los que sufren siempre el golpe mas fuerte. Aunque hubiera un gesto de los organismos internacionales ganaríamos muy poco si a nivel interno no logramos resolver un problema muy grave de corrupción e impunidad."

"El Jubileo es la celebración de la llegada de 'Jesús Niño', ¿cuál será el lugar de los niños en la pastoral en América?"

Mons. Rosa Chávez: "El tema de los niños de la calle ha tenido una especial atención en este Sínodo. El texto que era muy romántico ha sido modificado a un texto más realista, en el hay un compromiso de la Iglesia con los niños de la calle que son miles en América Latina. Faltó quizá hablar un poco más de los niños trabajadores, ese tema está más bien ausente. Pero me alegra que el tema de los niños de la calle, es un tema expreso en el mensaje final."

"En el mensaje y en las proposiciones, ¿se sigue el método de Puebla, Medellín de 'ver, juzgar y actuar'?"

Mons. Rosa Chávez: "En los 12 grupos de trabajo, que están integrados por aproximadamente 20 padres sinodales, cada grupo escoge su método de trabajo y es donde hay más libertad de poder uno decidir cómo discutir, y ahí ciertamente, estamos tan acostumbrados los latinoamericanos a ese método, que de una forma implícita o explícita el método aparece, no ha sido objeto de una discusión teórica, y por otro lado, la cuarta parte del mensaje pide analizar la realidad, e incluso hay una propuesta ligada al tema 'cómo vemos el continente', este mundo que queremos cambiar en la perspectiva del año 2000. Es inevitable volver a un método de análisis y de trabajo, mi impresión es que está muy presente y no ha sido objeto de discusiones explícitas."

"¿Cómo se aborda en el Sínodo el tema de la vida?"

Mons. Rosa Chávez: "El tema de la vida está muy claro en las proposiciones, incluso con ese título 'familia y vida', creo que el título no va a cambiar, aparece también en el mensaje, pero como se ha ido cambiando, no estoy seguro el

espacio que va a tener. Nosotros en América Latina, tenemos una visión del tema de la vida que me gustaría compartir.

"Quisiera comentar una caricatura, de cierta manera enfoca el tema de la opción por la vida, hay grupos que son por la vida contra el aborto, pero cuando el niño nace se olvidan de Él, cuando nace 'Dios que los socorra', dicen en mi país, en cambio el CELAM, tiene opción por la vida que es una cultura por la vida, y se resume en cuatro derechos:

- "1. el derecho de nacer, ahí está la lucha contra el aborto
- "2. derecho de vivir dignamente, entra todo lo social, es decir alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo.
- "3. derecho de convivir, en una sociedad justa y democrática, entra la verdadera democracia participativa.
- "4. derecho a creer y esperar, el derecho a conocer a Jesucristo y encontrarse con Él.

"Ésta es nuestra opción por la vida, tanto que resumimos en el CELAM, el plan de estos cuatro años hasta 1999, por una cultura por la vida, en esta visión. Yo siento que a veces hay una visión un poco chata de la visión por la vida, limitada al primer derecho, en el Sínodo han estado muy presentes los otros tres derechos."

"¿Cuál ha sido la temática en torno a la teología de la liberación?"

Mons. Rosa Chávez: "La visión de la Teología de la Liberación (TL) ha estado presente en el trabajo Sinodal, porque traemos la vida concreta de la gente, así como también ha estado presente el tema de la liberación integral ha estado presente, nunca se ha hablado en el Sínodo de la Teología de la Liberación (TL). Yo quiero contar una anécdota: hace poco más de 20 años que en la Universidad de Lovaina, Bélgica, Gustavo Gutiérrez hizo un conferencia magistral en el aula Magna y Él dijo: 'Ustedes los europeos están preocupados por el no creyente, y entonces buscan cómo hablar de Dios a quien no cree; nosotros en cambio, estamos preocupados por el "no hombre", Él que está aplastado en su dignidad y luchamos por cómo ponerlo de pie, según su dignidad de Hijo de Dios.' Creo que esta visión del hombre que tiene derecho a vivir como Hijo de Dios, como dice el Papa que el hombre es el primer camino de la Iglesia, es un poco una línea gruesa de fondo en el trabajo de este Sínodo."

"El tema de los 'sin tierra', ¿cómo ha sido abordado en el Sínodo?"

Mons. Vittorio: "El tema de la reforma agraria en el Sínodo se ha reflexionado muy seriamente en la dignidad del hombre. Este es un problema genérico, en muchas naciones, es un factor para la migración interna. En Brasil tenemos un problema muy serio por la falta de una reforma agraria, la gente emigra a la ciudad con la esperanza de encontrar cualquier cosa, pero el problema no es tanto la falta de una reforma agraria, sino la falta de una política agraria, que exista un precio justo de garantía de los productos agrícolas para que valga la pena laborar en el campo. ☐"

LOS OBISPOS DE AMÉRICA ANTE LA DEUDA EXTERNA

Raquel Pastor
CENCOS

Desde el primer día en que comenzaron los trabajos del Sínodo de Obispos de América, 17 de noviembre de 1997, se anunció el tratamiento del tema de la deuda externa de los países latinoamericanos.

Inclusive poco antes de que se llevara a cabo esta reunión, en el mes de septiembre, se encontraron en Roma el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, el Director del Fondo Monetario Internacional, Michael Camdessus, el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias y miembros de la Iglesia Católica como el Presidente de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, un representante de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, Theodore Mc Carrick, uno más de la Conferencia Episcopal de Alemania, Gerhard Mockenhaupt y el Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, el Cardenal Roger Etcheagaray, junto con otros invitados especiales.

Ciertamente la deuda externa es un factor fundamental que impide el desarrollo económico en los 41 países pobres más fuertemente endeudados en el mundo. Actualmente la deuda asciende a "215,000 millones de dólares, en comparación con 183,000 millones de dólares en 1990." Al respecto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha advertido en su Informe sobre desarrollo humano 1997 que "Sólo con la reducción de la deuda podrá reducirse la pobreza en muchos de esos países." Y agrega: "Se han hecho muchas propuestas en el último decenio, pero los niveles y las tasas de aplicación son ínfimos en relación con los problemas que la deuda plantea a los países de bajos ingresos gravemente endeudados." (Informe sobre desarrollo humano 1997. PNUD, España, 1997. p.128)

Por estas razones la deuda externa y su condonación ha sido tal vez la principal preocupación del Presidente del CELAM desde el inicio de su gobierno. Lo que se ha descubierto en el Sínodo es que otros obispos comparten la misma angustia desde diversas perspectivas.

Por ejemplo, el Arzobispo de Kingston, Jamaica, Samuel Emmanuel Carter, si bien considera justo el pago de una deuda, ha calificado como injusto el pago puntual que obliga a la imposición de opciones políticas que aumentan el hambre y la desesperación a poblaciones (25 de noviembre de 1997)

También el Arzobispo de los Angeles, Roger M. Mahony, ha señalado que "Es una gran injusticia que el dinero prestado no haya llegado nunca a la gente, que el dinero haya alimentado a la corrupción en vez de favorecer la construcción de escuelas, fábricas, hospitales. Las poblaciones no han recibido los beneficios de estos préstamos y, sin embargo, se ven obligadas a pagar con sacrificios las deudas y sus intereses." (Nuevo Criterio. 1a. Quincena de diciembre de 1997 p.2)

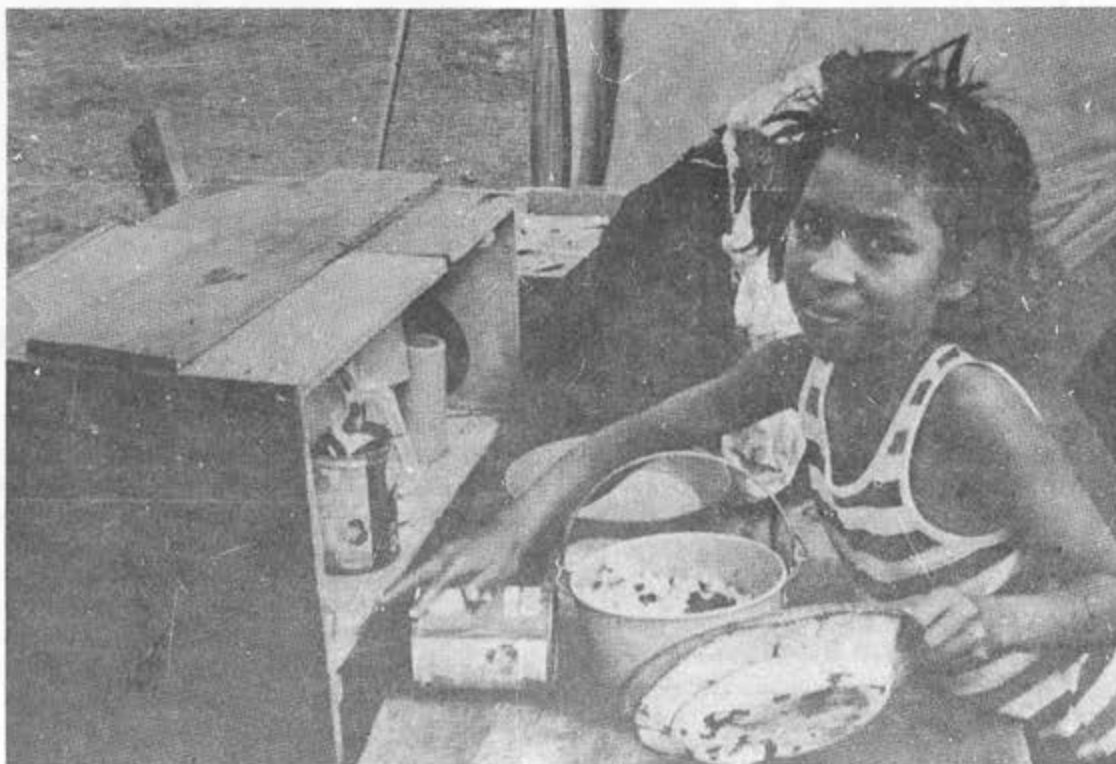
En este sentido, el Cardenal Augusto Vargas Alzamora, Arzobispo de Lima, ha propuesto que como jerarquía católica deberían indicar con claridad "la necesidad de reclamar que se juzgue con estricta justicia las diversas administraciones que, aprovechando las ofertas aparentemente generosas en préstamos, empeñaron alegremente el porvenir de países empobrecidos, sin que dichos beneficios temporales llegaran a las grandes mayorías empobrecidas, permitiendo en cambio que aumentaran los capitales de los pocos que hoy tienen mucho. Hay que advertir -agregó- que no es justo que las nuevas deudas por intereses se acumulen al capital prestado, para seguir cobrando los intereses de un monto ya impagable, que viene a ser agobiante en los pueblos más empobrecidos que antes, y los hace indefinidamente dependientes de sus acreedores." (27 de noviembre de 1997)

También el obispo de Santiago de Veraguas, Panamá, Oscar Mario Brown Jiménez y el Arzobispo de Grouard-McLennan, Canadá, Henri Goudreault, han propuesto la reducción o condonación de la deuda y no permitir a los gobiernos contraer deudas a espaldas del pueblo y sin una fiscalización efectiva del capital recibido.

Uno de los planteamientos más radicales y que concierne a la Iglesia misma vino del obispo de Colombia, Ivan Marín-López, Arzobispo de Popayán, quien propuso que la misma institución religiosa ofreciera "pruebas y obras concretas de amor a los pobres" de la siguiente manera:

1.- Que durante 1999, año de la Caridad, cada parroquia y cada diócesis dedique una parte notable de su patrimonio para pagar las deudas que tengan algunos pobres del lugar.

2.- Que el obispo y cada sacerdote se desprenda de la mitad de los bienes personales antes del año dos mil. Marín-López propuso entregar esto a la Fundación Populorum



Progreso y ejercer de esta manera, un peso moral hacia el llamado a la comunidad internacional para que reduzca o condone la deuda. (25 de noviembre de 1997)

El mismo Oscar Andrés Rodríguez Madariaga ha advertido que "el Vaticano tiene como meta para el Jubileo del año 2000 lograr un alivio sustancial de este peso, pues, siguiendo los lineamientos de la Biblia, el Papa Juan Pablo II ya planteó en su Carta Apostólica de 1994 'pensar, entre otras cosas, en una notable reducción, si no en una total condonación de la deuda internacional que grava sobre el destino de muchas naciones.'." (Miguel Concha. La Jornada. 22 de noviembre de 1997. p.7)

Ciertamente el Papa Juan Pablo II se encontró el pasado 18 de noviembre en Audiencia privada con el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn. Se cree que en este encuentro el jefe de la Iglesia Católica "presentó la solicitud de la Iglesia latinoamericana para lograr la cancelación o la sensible reducción de la deuda externa de los países en vía de desarrollo del Continente Americano." (Nuevo Criterio. 1a. Quincena de diciembre de 1997 p.2)

La preocupación de jerarquía católica ofrece una perspectiva difícil pero esperanzadora. El reto está en lograr lo que plantea el PNUD: "Se necesitan urgentemente más medidas y no más propuestas". En ese sentido no es mucho pedir inclusive la condonación ya que "aunque la reciente iniciativa multilateral para mitigar la deuda de esos países ha sido bien recibida, la mitigación será selectiva, y con frecuencia tardará de tres a seis años en surtir efectos." (Informe sobre desarrollo humano 1997. PNUD, España, 1997. P.12)

A partir de la primera semana de diciembre los obispos americanos en Roma profundizarán sobre éste y otros temas como: los pueblos indígenas en el continente, la co-

rupción en la vida pública, el narcotráfico, el clima de violencia, las migraciones, las sectas y los nuevos movimientos religiosos. Todo esto se trabaja en círculos menores en el capítulo "Encuentro con Jesús vivo, camino de solidaridad".

Por la manera en que hasta ahora se han abordado estos temas en documentos previos al Sínodo existe el riesgo de que la deuda sea considerada como uno de los muchos problemas de la época y no como consecuencia del modelo económico y las relaciones Norte-Sur. Si bien su condonación resulta imprescindible para la superación de la pobreza, si no se modifica el actual modelo económico predominante a nivel mundial, la pobreza no será superada. En ese sentido resulta muy sugerente la propuesta del actual Presidente del Episcopado Mexicano, Luis Morales, quien solicitó desde el inicio de la reunión, una encíclica sobre ética económica. ☐



EL SÍNODO PARA AMÉRICA: DANDO RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA CRISTIANA

Roberto Oliveros
Teólogo mexicano

En esta ocasión el conjunto de obispos de América dieron razón de nuestra esperanza cristiana, no sólo delante de los cardenales romanos como en Santo Domingo, sino en la misma Roma, al interior de sus murallas y puertas celosamente custodiadas por los guardias suizos. En el presente eclesial, un contexto particularmente delicado.

La expresión de la práctica y pensamiento pastoral de los obispos en el Sínodo lo encontramos, en un primer momento, en sus intervenciones durante las dos primeras semanas sinodales; en seguida en las propuestas que ofrecieron al Papa para un escrito pontificio posterior; y muy especialmente en el Mensaje a todos los que habitamos el continente americano. El Mensaje es especialmente significativo, pues además de buscar recoger el sentir común de los obispos en el aula sinodal, es el único documento propio de todos los obispos sinodales, junto con el Papa. Por ello, acertadamente se afirma en el mismo: "no podemos comunicarles todo el fruto de nuestros intercambios, pero entresacamos de su riqueza lo que en este mensaje les ofrecemos" (Mensaje 8).

Por este motivo, una correcta y fidedigna recolección e interpretación del Sínodo de América debe tener como columna vertebral dicho Mensaje completado y enriquecido con las intervenciones en el aula sinodal y las proposiciones presentadas al romano pontífice. Teniendo esto presente, presento a continuación los aportes sinodales más significativos particularmente a partir del Mensaje del Sínodo a los hombres y mujeres de América:

Se recupera la perspectiva de "*Gaudium et Spes*", Medellín y Puebla

Encontramos con sorpresa, que después de una breve introducción en la cual nos reconocemos como somos, es decir, como creyentes en Jesucristo y el motivo y participantes del Sínodo (M. 8), se pasa a los GOZOS que brotan de la vida del amplio pueblo de Dios, especialmente los pobres y sufrientes. Y la sorpresa crece cuando en seguida de dichos

gozos se recogen ampliamente las PREOCUPACIONES y sufrimientos de nuestros pueblos. (M 19-33).

Es decir, la estructura y perspectiva pastoral que emplea el Mensaje del Sínodo es el inaugurado por el Vaticano II en la "*Gaudium et Spes*" (GS. 1-4) y retomado por las Conferencias de Medellín y Puebla. Dicho método empleado en el Mensaje recoge con acierto la práctica y pensamiento de la mayor parte de los obispos sinodales como aparece en la mayoría de sus intervenciones en el aula y que se reflejan en sus proposiciones. Por el contrario, este enfoque del Mensaje contrasta con la perspectiva y método de los documentos preparatorios al sínodo, los cuales tomaban como punto de partida un conjunto de principios teológicos y sólo después se atendía a la realidad y esto de forma dispersa y ambigua. Así pues, dicho método impuesto en el documento de Santo Domingo es superado esperanzadamente en el Mensaje del Sínodo para América.

Encuentro y amor a Jesucristo, encuentro y amor a los pobres

La recuperación de método es altamente significativa. Está en juego no algo exterior o de forma; sino la comprensión teológica y cristológica que lo fundamentan. Está de fondo qué es lo que comprendemos cuando hablamos de Jesucristo y su misión. ¿De qué Jesucristo hablamos? Lo podemos asumir de una manera más bíblica y patristica, como lo hace la cristología latinoamericana, apoyada también en el Vaticano II (GS, 22); o de una manera más reducida y con cierto maniqueísmo, más típica de la cristología escolar prevaticana que ha provocado el divorcio entre la fe y la vida. Esta última denunciada ya como error grave por el Vaticano II (GS. 43).

Con singular fuerza, la visión cristológica del Mensaje retoma de fondo la cristología conciliar y latinoamericana. Manifiesta cómo la fe en Jesucristo implica una sensibilidad y compromiso con los pobres de la tierra y su justicia, como también lo manifestaron las intervenciones en el aula. En este sentido nos expresan los obispos: "De todos los llamados del pueblo de Dios que nos han llegado durante este

Sínodo especial para América, el clamor de los pobres, se ha dejado sentir de una forma particularmente fuerte. Ninguna Conferencia Episcopal del continente ha dejado de hablar con claridad y con mucha fuerza del reclamo de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, cuya vida y dignidad humana han sido afectados por la pobreza y la indignancia". (M. 29)

En Santo Domingo se expresó que la opción evangélica por los pobres tiene como fundamento que el mismo Hijo de Dios, Jesucristo, la asumió en su vida (DSD. 178). En el Mensaje se retoma dicha sensibilidad y preferencia (M 19-33). Llama la atención la expresión nueva y destacada de dos "nuevos rostros" en el mundo de los pobres: los niños de la calle (M. 22) y los inmigrantes (M. 23). En el aula sinodal se rechazó expresamente que se considere "ilegales" a los inmigrantes. Es más, se retoma con vigor el compromiso a favor de los indígenas y sus derechos: "nos comprometemos a defender sus derechos, a respetar la tierra que asegura su vida, a honrar sus culturas y apoyarlos en la conservación de sus tradiciones" (M. 25). Asimismo, respecto a los afroamericanos, se reconoce que sus antepasados han venido a América por el camino de la esclavitud. Las heridas de estos terribles siglos de opresión, marcan todavía su alma" (M. 26).

Es profundamente esperanzador que el Jesucristo que nos invita a seguir el Mensaje del Sínodo retome su vida y misión como se ha practicado y reflexionado en América Latina: "Hijos míos, no amemos solo de palabra y con la boca, sino con obras y según la verdad" (1Jn 3,17-18; M. 30). Este Mensaje tiene carácter pascual (de paso adelante), pues pasa de una visión de un Cristo abstracto, a un Cristo histórico de fuerte raíz bíblica; de un Cristo formal, a un Cristo comprometido; de un Cristo legalista a un Cristo en el Espíritu y santidad; de un Cristo discursivo, a un Cristo testimonial y profético; de un Cristo triunfalista, al Cristo Siervo pobre, sufriente y resucitado. El Mensaje y su comprensión del verdadero Dios en Jesucristo, y en El la evangélica opción por los pobres y su justicia, es consciente de sus repercusiones en la historia actual.

Proseguimiento del camino del mártir Jesucristo y sus testigos

El Mensaje subraya la gravedad del mal y el pecado en la historia, no sólo en su dimensión personal, sino también y señaladamente en su dimensión social. Se indica que la injusta situación de pobreza e indignancia no es algo casual, sino causal: "las causas de esta iniquidad no están solamente en nuestros pecados, sino también en "las estructuras de pecado" que las faltas individuales pueden acrecentar y que, por otra parte, refuerzan el pecado de cada uno y aumentan sus consecuencias" (M. 29).

En su Mensaje, los obispos sinodales subrayan que enfrentar el mal tiene alcances personales y sociales profundos, y por ello puede tener serias consecuencias para el que se atreve a confrontarlo. Sin embargo, por fidelidad al camino de Jesucristo y su cruz, no sólo no se desaniman; sino decididamente optan por el camino estrecho de la

Entrevista exclusiva para CENCOS con Cardenal Mahoney, Arzobispo de Los Angeles, California, EU.

CENCOS, 5/12/97

CENCOS: ¿Cuáles son los temas claves de este Sínodo?

Mahoney: Los temas claves son los asuntos más o menos secundarios: el tema clave es el sentido de fraternidad de trabajo conjunto de todos los obispos en la Iglesia desde Canadá hasta Tierra del Fuego. Éste es el punto más importante, porque es muy evidente que todos están comprometidos a trabajar en conjunto en el futuro y trabajar como miembros de la misma Iglesia; que vamos a salir de aquí con el sentido de que sí hay una América, no hay tres Américas: América del Norte, del Sur y Central. Hay una América y todos nosotros tenemos la responsabilidad de dar liderazgo a la Iglesia para todo este Continente, para toda América. Hay un sentido de intercambio que es increíble, el intercambio de ideas, de metas, del evangelio. ¿Cómo podemos entonces compartir? Por ejemplo, uno de mis propias sugerencias es la revitalización de la parroquia. Pues entonces, por todos los países, hay modelos muy efectivos, en muchas partes de este continente. ¿Cómo podemos compartir esos modelos? ¿De qué manera podemos dar esos recursos a otras parroquias, para revitalizarlas a todas? Me parece que muy pronto, tal vez el año que viene, tendremos una reunión en Sudamérica, aunque todavía no está definido el lugar, para discutir más profundamente esta meta, y me parece que con las Conferencias Episcopales habrá un intercambio muy positivo y efectivo.

Hay experiencias de parroquias con una vida muy activa. Tenemos que encontrar qué hacen en esas parroquias tan dinámicas, cuáles son los liderazgos en esas parroquias, cómo se involucra la gente en esa dinámica. Luego habrá que hacer talleres o reuniones para compartir esas ideas, herramientas y esas formas de trabajo, y entonces podremos aprender uno del otro. Tenemos mucho que aprender de América Latina, de su dimensión cultural de la vida religiosa.

CENCOS. Desde su perspectiva personal, ¿qué ha descubierto en las Iglesias de América Latina que le llamen la atención?

Mahoney: Los Ángeles es una ciudad hispana: es la tercera ciudad con más mexicanos en EU, somos la segunda capital de muchos países. Yo conozco a muchos de los obispos de México, y para mí no es una relación, es una amistad profunda, en la que discutimos las posibilidades, y prevengo a mis hermanos obispos de México y América Latina, que ellos también van a recibir más emigrantes de Asia. Por ejemplo, como nosotros y de otros lugares, habrá en el futuro una mezcla más de su propia gente, y por eso, hay que tener modelos para extendernos como Iglesia, para servir pastoralmente. Personalmente, veo al Sínodo como una oportunidad de compartir ideas, seminarios, cómo podemos hacer intercambio de seminaristas para enriquecernos culturalmente, los unos a los otros, qué podemos aprender en ese proceso. El Sínodo es una ventana abierta con muchas posibilidades y me parece que dará mucho fruto. Sigue en la pág. 45 →

justicia y nos invitan a todos los cristianos a este compromiso: "frente a nosotros se presentan dos caminos: el uno ancho y fácil que se conforma con las cosas como están y el otro largo y difícil que conduce a la justicia (Mt 7,3-14)" (M. 33). Los obispos hacen un llamado a los que influyen en la dinámica social, entre ellos: "a los trabajadores sociales, a teólogos y expertos en la enseñanza social de la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad, para caminar junto con nosotros y los pobres, y para buscar un camino que respete su dignidad humana.



Es más, a diferencia de anteriores documentos, animados por Juan Pablo II (TMA. 37), llama la atención cómo valoran muy positivamente a los que por causa de los pobres y su justicia recientemente han padecido recias persecuciones y aun el martirio: "en muchos lugares, a pesar de las protecciones jurídicas de que goza la Iglesia, obispos, sacerdotes, diáconos, delegados de la palabra, personas consagradas y laicos son juzgados, calumniados, intimidados y aún despojados de su vida por la causa evangélica de la defensa de los pobres" (M 39). Ya decía Mons. Romero cuando la Iglesia del Salvador sufría dura persecución, que no todos los sacerdotes y laicos sufrían persecución, sino los que vivían la opción por los pobres y su justicia. Es indispensable el mencionar que la intervención que tuvo el aplauso más largo y caluroso en todo el Sínodo fue la de Mons. Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, quien llamó a reconocer el martirio de Mons. Romero. Asimismo expresó que ya están elaborando el acta de los mártires salvadoreños del posconcilio.

En el Mensaje del Sínodo se expresa bien que: "la Iglesia necesita testigos de la fe. La Iglesia necesita santos" (M. 35). La forma como fueron presentadas y recogidas las vidas de los testigos de la fe hasta la ofrenda de su sangre, significa un paso adelante de enorme significado para nuestra vida cristiana latinoamericana. El Sínodo para las Américas pueda ser caracterizado como el Sínodo de los mártires. Reconoce la excelencia en el seguimiento de Cristo de los mártires recientes. Los acepta como modelos de lo

que hoy significa amar a Dios y los prójimos al modo de Jesús (Pue. 347). Ve en ellos una escuela viva de santidad cristiana en el hoy porque integraron la fe y la vida, la piedad y el profetismo, la entrega personal y la dimensión social y política a favor de los pobres y su justicia.

Comunidad eclesial solidaria y misionera en el espíritu de Jesús

La Iglesia y su Espíritu tienen como única misión la misma que Jesucristo. "La Iglesia existe para evangelizar" (EN 34). La comprensión de la evangelización al modo de Jesús, se ha ido enriqueciendo en su práctica y comprensión en el caminar eclesial reciente: Medellín resaltó su aspecto liberador; la "Evangelii Nuntiandi" su integralidad, Puebla su fundamentación en la opción preferencial por los pobres, Santo Domingo su inculturación. Esta riqueza está comprendida bajo el término Nueva Evangelización. Esto no obsta a que, curiosamente, algunos usan el término para regresar a una práctica evangelizadora de corte casi exclusivo asistencial y cultural. Por el contrario, el conjunto de las participaciones en el aula sinodal y su Mensaje transparentan claramente y asumen con voluntad firme una nueva evangelización de carácter misericordioso, comprometido y misionero.

El Sínodo subraya el carácter eclesial de solidaridad y unidad entre los cercanos y con toda la humanidad. El amor tiene su fundamento en la "íntima comunión de las divinas personas de la Santísima Trinidad. Esa misma aspiración a la comunión nos ha de conducir, lo mismo que a nuestros hermanos y hermanas cristianos de América, más cerca de la unidad querida por el Señor" (M 43). Es más, "el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad ... y la solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús nos mira a nosotros" (M 44).

Otra característica relevante del acontecimiento sinodal fue la conciencia gozosa y el compromiso misionero que ha llegado para nuestras iglesias. Se reconoce en primer término el esfuerzo de tantos misioneros enviados desde otras iglesias y países que cultivaron con su fe nuestras tierras y corazones. Y en seguida se subraya nuestra posibilidad y deber de comunicar nuestros dones. En este sentido afirma el Mensaje sinodal: "La nueva evangelización requiere un intercambio continuo de esos dones por la multiplicación de colaboraciones entre las Iglesias locales que comparten el mismo deber de anunciar el Evangelio" (M. 37).

Concluye profundamente el Mensaje retomando a María, madre y modelo de la Iglesia toda, y lo hace con honrada evangélica al poner de relieve a la Virgen de Guadalupe que hace cinco siglos, "allí, casi al inicio de la primera evangelización de América, se presentó a un indígena hijo de esta Tierra, como la Madre de los pobres" (M. 46). Sin duda que en el hoy eclesial es un deber y una honra el seguir esos pasos, para que la Iglesia llegue a ser reconocida por los mismos excluidos y sufrientes, como la Iglesia de los pobres. ☩

PRINCIPALES RESULTADOS DEL SÍNODO

Marcio Fabri Dos Anjos
Teólogo de Brasil

Mirado a partir de los objetivos oficiales, el Sínodo para América tuvo buen éxito. Las respuestas dadas por las conferencias episcopales al cuestionario de los Lineamenta fueron los primeros frutos y elogios recogidos por la comisión de preparación. A partir de ahí se hizo el Instrumentum Laboris que estimuló la reflexión y sirvió de esquema general para que los obispos presentaran, durante el Sínodo, sus intervenciones y propuestas. Estas fueron elaboradas y reunidas en un elenco, dentro de los plazos previstos. Esto significa que el Sínodo cumplió su tarea principal, la de ofrecer elementos de consulta para el papa, sobre la iglesia en América. Y dejó, al final, un mensaje de esperanza, para los "hermanos y hermanas, de América y del mundo", en tiempo de tantos desafíos para la fe y la evangelización.

Pero más allá de estos resultados oficialmente esperados, hay naturalmente otros que merecen una observación. Los obispos, en contraste con una llegada sin grandes expectativas, parecen llevar, en general, en su equipaje de regreso, una buena dosis de optimismo. Algunos hechos contribuyeron particularmente para ello. Fue creciendo, durante el Sínodo la sensación de libertad para que cada obispo hablara sobre lo que sentía como dificultad o problema; fueron siendo tocados los desafíos antiguos y nuevos, eclesiales y especialmente sociales, que la mayoría tienen en sus diferentes contextos; naturalmente se evidenció la fe y la solicitud que presiden sus preocupaciones y su misión de pastores de la iglesia; renovaron su identidad común en la misión evangelizadora y misionera; y pudieron, así, vislumbrar también varios campos de trabajo conjunto para el ejercicio del episcopado en América.

Como en otros Sínodos los obispos crecieron en términos "afectivos". Pero ¿cuáles son los resultados en términos "efectivos"? El encuentro de esta pequeña parcela del episcopado de las Américas fue saludado como el primer encuentro oficial de ámbito continental. Quedaron explícitas dos grandes áreas de desafíos comunes para trabajos conjuntos: el área social, y su correspondiente área pastoral. Y quedó asimismo plantado el deseo de la "colegialidad pastoral" efectiva.

Cuando se trató de pensar en mediaciones concretas para realizar este deseo, se sugirió primero una "comisión interamericana postsinodal" para llevar adelante las exigencias de la relación que se esbozaba. Pero luego se propuso dinamizar los organismos ya existentes, en vez de crear una "comisión" que podía terminar en otra burocracia

más. Por detrás de esto, sin embargo el Sínodo tocó veladamente el CELAM (Consejo Episcopal de América Latina) y la CAL (Comisión pontificia para América Latina) organismos eclesiales ya existentes. ¿No podría el CELAM, que fue prácticamente dejado de lado en el proceso de preparación del Sínodo, ser un dinamizador importante de las relaciones eclesiales en el continente americano? ¿Y cuál es el papel de la CAL en esta perspectiva de ampliar relaciones entre el episcopado? ¿Por qué América Latina es el único episcopado que tiene una comisión pontificia que lo monitoree? Las preguntas se multiplican, especialmente cuando los problemas no son explicitados. Algunos dan la voz de alerta sobre la necesidad urgente de defender el CELAM, en este nuevo contexto postsinodal. Otros apuntan la necesidad de algún cambio en sus estatutos, y también en los procedimientos de la propia CAL.

Los muchos indicios de tensión que encierran estos organismos, nos llevan a otro capítulo muy importante. Se trata de las estructuras eclesiales, o en otros términos, del "modelo de iglesia" por donde pasan la evangelización, la colegialidad y las relaciones norte-sur, que el papa había apuntado como cuestiones claves para este Sínodo. Sabemos que los modelos tienen una sustentación teológica teórica y una práctica correspondiente que interactúa con ella. Es de esperar encontrar en un Sínodo las diferencias de modelo, tanto en su referencial teórico como en sus prácticas correspondientes. Y hasta se puede afirmar que las diferencias son por sí mismas una de las razones para que haya un Sínodo, pues si no existieran, habría menos necesidad de una búsqueda de caminos en común.

Y ¿qué resultó del Sínodo en este sentido? La estructura general propuesta para los trabajos, centrada sobre el encuentro con Jesús Cristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad, se prestaba muy bien para recoger al mismo tiempo referenciales teóricos y prácticas eclesiales. Y realmente los obispos se manifestaron según sus diferentes experiencias y tendencias. Pero no parece que las divergencias hayan sido trabajadas. Por lo demás, el propio método del Sínodo no estaba dirigido a desarrollar el diálogo entre los obispos, sino a recoger sugerencias y propuestas en cada una de las áreas, en vistas a una exhortación apostólica posterior.

Este hecho parece importante para hablar de los resultados del Sínodo. Es importante porque de esta manera todas las sugerencias dadas serán procesadas o catalizadas conforme a un modelo hegemónico sobre el cual no se



discutió y sobre el cuál, de hecho, poco se trató. Los obispos pudieron manifestar sus preocupaciones y problemas; sus carencias pastorales y sus deseos de solución; mencionar algunos referenciales teóricos y muchas propuestas pastorales. Pero el encaminamiento de todo desemboca en un modelo establecido que condiciona la misma lectura de los desafíos pastorales y de sus posibles soluciones. El mensaje final del Sínodo revela en parte este modelo de iglesia.

La clausura del Sínodo presenta por tanto resultados variados y deja algunas preguntas sobre las perspectivas futuras. Un documento pontificio presentará, sin duda, caminos para la iglesia en el continente americano, tal vez se establezca algún organismo o se emprenda una nueva iniciativa para dinamizar específicamente la relación entre las iglesias locales del continente. ¿Tendrán CELAM y CAL

otra configuración y nueva forma de actuar? ¿Va a dialogar la iglesia un poco más sobre el papel de las conferencias episcopales, el lugar de las iglesias particulares y los componentes principales de la colegialidad? ¿O quedará este asunto para ser tratado, a su modo, en el Sínodo de 1999, sobre "el obispo: servidor del evangelio de Jesús Cristo para esperanza del mundo"? ¿Cómo va la iglesia a adaptar sus estructuras para ser portadora de buenas noticias en estos nuevos tiempos?

Junto a las soluciones de cuño más oficial va el dinamismo de las relaciones interpersonales con las que se construye también la vida eclesial. Los obispos que vuelven a sus diócesis llevan la esperanza de poder intensificar las relaciones y la mutua ayuda, con espíritu misionero. ¿Serán ellos un fermento suficiente para llevar adelante la exhortación sobre la colegialidad episcopal en las Américas?

Estas preguntas no expresan una duda, sino que desean enfatizar algunos desafíos que el Sínodo desencadena. Este Sínodo no está destinado a tener resultados aislados, pues forma parte de un conjunto con otros Sínodos y de todo un esfuerzo de iglesia que busca dar respuestas a la altura de los desafíos del nuevo milenio que se aproxima. Delante de tantos signos de vitalidad de las iglesias, no cabe el pesimismo. Viendo la complejidad de los signos que traen los nuevos tiempos, es bueno agradecer a Dios por el nuevo aliento que significó el Sínodo. Pero también es preciso reconocer con humildad y realismo los puntos aún oscuros y las tareas que el Sínodo no alcanzó a tratar. ☐

[Traducido del original en portugués por Sebastián Mier]



INTERPRETACIÓN DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Pablo Richard
Teólogo de Costa Rica

En el Sínodo de América se afirmó el caminar de la Iglesia latinoamericana

Nos referimos al caminar de la Iglesia expresado en las Conferencias episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo, en tanto han retomado e interpretado, desde América latina, la renovación del Concilio Vaticano II. Igualmente nos referimos al camino abierto por organismos continentales como CELAM y CLAR. Se ha ido perfilando un proyecto de Iglesia latinoamericana, que en comunión y fidelidad con el Papa, ha ido creciendo en todo el continente, enfrentando a veces, con mucho dolor y sufrimiento, aquellas estructuras y personas que abiertamente o inconscientemente se han opuesto a toda reforma en la Iglesia latinoamericana. El caminar de la Iglesia en América latina también se ha visto enriquecido por una reflexión teológica propia y por una larga experiencia de evangelización, profetismo y espiritualidad, sellada en muchísimos casos por la gracia del martirio.

Un cambio de actitud al comenzar el Sínodo

Antes del Sínodo había una actitud de desánimo y apatía frente a las posibilidades de este evento eclesial. Comenzada las congregaciones generales, fue creciendo el optimismo y la confianza de transformar el Sínodo en algo creativo y significativo. Frente al miedo inicial de que todo estaría ya decidido y que habría mucho control, los obispos afirmaron su plena libertad de expresión y participación. Se fue creando una auténtica fraternidad y comunión episcopal entre los obispos latinoamericanos y de éstos con los obispos de Norteamérica. Incluso los obispos más representativos de la tradición profética de la Iglesia latinoamericana, pudieron reunirse y preparar juntos sus intervenciones con un profundo sentido de libertad y comunión eclesial.

Los momentos de mayor participación y creatividad en el Sínodo

1) Las intervenciones en las congregaciones generales

Desde la segunda congregación general (17 Nov.) hasta la décimo séptima (27 Nov.) todos los Padres sinodales pudieron expresarse libremente. Destacamos aquí algunas de las mejores intervenciones: Víctor Manuel López Forero

(Doctrina Social de la Iglesia), Baltazar Porras (Comunión), Sergio Contreras (Migrantes), Mario del Valle Moronta (Pobres), Julio Cabrera (Comunidades Eclesiales de Base), Raymundo Damasceno (norte-sur), Rodolfo WIRZ (CEBs.), Julio C. BONINO (Ministerios laicales), R.J. Lahey (Fe y Cultura), Camilo Maccise (Lectura de la Biblia en la Iglesia), L. Demétrio Valentini (Laicos, misión), Vitorio Pavanello (Migración), Juan Luis Martín (Nativos Amazonas), Fernando Lugo (CEBs.), Henri Goudrault (Globalización), Maurice Couture (Nuevos Movimientos Religiosos), Julio Terrazas (Pobreza), Manuel Eguiguren (Mujer, Juventud), Álvaro Ramazzini (Indígenas), Toribio Ticona (Indígenas), Raúl Corriveau (Economía, ética), Erwin Krautler (Tierra), D. E. Pelotte (Indígenas), Oscar Brown (Pobres), Gregorio ROSA Chávez (Mártires).

El 28 de Noviembre el Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, arzobispo de Guadalajara (México), presentó la **relación después del debate** (*Relatio Post Disceptationem*). Hubo consenso que este documento no resumía ni interpretaba todas las intervenciones durante las congregaciones generales. En la dinámica del Sínodo, este documento fue sentido como un freno a la creatividad anterior.

2) Las proposiciones en los círculos menores

El 28 de Noviembre en la tarde comenzó un nuevo momento en el Sínodo. La gran asamblea se dividió en 12 círculos menores, donde trabajaban juntos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, algunos invitados como auditores. Este trabajo en grupos pequeños permitió una participación creativa mucho mayor de todos los sinodales. Del 28 de Nov. al 2 de Dic. los círculos menores presentaron un informe sobre la Relación del Card. Sandoval, y del 3 al 5 de Diciembre los círculos menores elaboraron y presentaron las PROPOSICIONES para ser presentadas en el Sínodo al Papa. La elaboración de proposiciones fue otro momento de mucha creatividad para los obispos, tanto a nivel personal, como en pequeños grupos y por delegados de Conferencias Episcopales. Aquí los teólogos, peritos y algunos auditores hicieron un efectivo trabajo de colaboración con los obispos. Se presentaron alrededor de 30 proposiciones que buscaban rescatar lo mejor de la tradición eclesial latinoamericana y responder a los nuevos desafíos actuales y del futuro. Mencionamos los títulos de algunas de estas proposiciones: historia de la evangelización; visión pastoral de la realidad (método ver-juzgar-actuar); discernimiento crítico de la globalización, neoliberalismo, relación norte-sur, solidaridad, reconstrucción

→ **Vicne de la pág. 45**

CENCOS: ¿Cómo conceptualizan los participantes del Sínodo la "Misión"?

Mahoney: Por principio la concepción de "misión" depende de nuestro antecedente cultural, de nuestra experiencia, de cómo se entiende esa palabra en esos países. El término "misión" ha sido visto como una parte central en la Nueva Evangelización, porque de hecho la Iglesia de Cristo es una Iglesia en misión. Y así siempre, porque siempre estamos trabajando para ello, siempre estamos buscando caminos para hacer presente a Cristo entre nosotros.

En el pasado "la misión" se enfocó demasiado en otro lugar. El término "misión" va de la mano en la Nueva Evangelización, y se refiere entonces a nuestro vecindario, a nuestro barrios, nuestra familia, en nuestras propias vidas, en las parroquias, tanto como si fuera en otro lugar. El concepto está tomando un nuevo significado en el Sínodo, todos somos discípulos del Señor, y cómo hacemos para difundir la buena nueva de Jesucristo empezando por nosotros mismos y también, hacia el resto de la gente. No tienes que salir de tu país para hacer ésto, a veces sólo tienes que cruzar la calle.

CENCOS: Cardenal, usted se ha distinguido por la defensa de los migrantes y la defensa de sus derechos. En California tenemos un gran problema con el gobernador; mucho racismo, ¿cree usted que la Iglesia va a tener un rol más activo sobre esta problemática, especialmente contra esta horrible legislación?

Mahoney: Yo creo que nosotros hemos sido lo suficientemente claros en apoyar los derechos de la gente, en particular los derechos de los inmigrantes. Nosotros hemos hablado muy fuertemente sobre la problemática de la inmigración. Además, esto es muy interesante porque, como cristianos, el Evangelio habla de esta temática. También Jesús habla específicamente sobre esta cuestión: tratar bien a los que viajan. Esto es parte del Evangelio, proteger a la gente que se está moviendo; esto es parte de la tradición cristiana. Y estamos muy comprometidos en continuar levantando nuestra voz tan fuerte como podamos, y hacer que otros escuchen nuestra voz, para defender a los emigrantes y refugiado. Además de ver que sus derechos sean protegidos, tenemos que pelear para proveerles de la asistencia que ellos necesitan. Nosotros vamos a continuar trabajando fuertemente en esta línea. ☞

de la esperanza; temas de Eclesiología como: Comunión Episcopal, formación bíblica, parroquia, Comunidades Eclesiales de Base, ministerios laicales, dimensión misionera de la Iglesia, presbíteros y vida religiosa; espiritualidad, martirio, teología de la liberación; evangelización y profetismo, inculturación del Evangelio; temas urgentes como: jóvenes, mujer, indígenas, afroamericanos, migraciones, violencia, ecología, deuda externa, etc. Un 70 % de estas proposiciones entraron de alguna manera en la Síntesis de las Proposiciones, que se presentó en latín el 9 de Diciembre en la asamblea general. Una evaluación general de esta Síntesis mostraba una relativa ausencia de análisis de la realidad y de reforma en las estructuras eclesiales. También era evidente el lugar marginal concedido a la lectura e interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia. Aunque algunas proposiciones no entraron en la síntesis, el trabajo mismo de elaboración de ellas fue un momento intenso de reflexión y creatividad de obispos y teólogos.

3) Los "modos" a la síntesis de las proposiciones

Una vez entregada la síntesis de las proposiciones el 9 de Diciembre, se abrió un nuevo espacio para la participación creativa de los padres sinodales: la presentación de "modos" para corregir el texto final. Estos modos debían ser aprobados en cada círculo y después en la comisión redactora final. Aquí las esperanzas de modificar el texto eran menores. En los modos presentados se buscó dar mayor espacio y realce a los temas de realidad de América y a las estructuras eclesiales más urgidas de renovación. Los modos aprobados en los círculos menores fueron votados en la asamblea general del 11 de Diciembre con un *placet* o *non placet*. La síntesis, así corregida por los modos, será presentada al Santo Padre, el cual le dará la forma definitiva y lo publicará en una fecha posterior al Sínodo.

4) El Mensaje Final del Sínodo de América

El 5 de Diciembre se entregó un primer esquema del Mensaje, para recibir observaciones pequeñas de redacción. El 9 de Diciembre se entregó la redacción definitiva. El texto tiene una Introducción y luego tres partes: los gozos, las preocupaciones y los desafíos de la Iglesia de América, para terminar con un acto de fe en Jesucristo nuestra esperanza. El tono y el contenido del Mensaje es positivo y con un talante profético y esperanzador. El Mensaje fue hecho por una comisión, pero realmente recoge el consenso del Sínodo. El Mensaje es un signo claro que el caminar de la Iglesia latinoamericana ha recibido en Roma, contra aquellos que desde entonces buscan destruirla, una moderada y esperanzadora reconfirmación.

Una primera evaluación global del Sínodo de América

El Sínodo de América marca un nuevo comienzo. Algo nuevo surgió aquí en Roma. Todos vivimos el testimonio de una Iglesia viva, donde Cristo resucitado, con su Espíritu, se hizo realmente sentir. Es importante ahora discernir y evaluar cuales son esos signos concretos de vida en la Iglesia de América.

1) Se respiró un clima de comunión, confianza mutua, esperanza, optimismo y libertad. Especialmente los obispos que hablaron desde situaciones de extrema opresión, exclusión y violencia, y desde la periferia de América, pudieron hablar con sinceridad y valentía. El resto de los obispos supieron escuchar y entender esas situaciones difíciles y extremas que viven algunas Iglesias. Se rompió ese clima de miedo y desconfianza que se había creado en la Iglesia en los últimos años, especialmente desde ciertos sectores de la curia romana.

2) El Sínodo pudo crear un consenso, que hizo posible el encuentro de caminos convergentes (Sínodo significa justamente eso: caminar juntos). El consenso fue americano, pues incluyó la perspectiva de norte, centro, Sudamérica, el Caribe y las Antillas. Esta situación de consenso de una

Iglesia de toda América, hizo precisamente posible tomar conciencia de problemas globales: la relación conflictiva Norte-sur, las amenazas de la Globalización y de la ideología neo-liberal, el peso de la deuda externa sobre los países pobres, problemas explosivos como el narcotráfico, la violencia, la corrupción y el armamentismo. Situaciones que afectan el conjunto de América como el empobrecimiento masivo y las migraciones.

3) El consenso de una Iglesia de toda América hizo también tomar conciencia de realidades positivas: el hecho de ser un continente fundamentalmente cristiano, pluriétnico y multicultural, de mayoría joven, con una tradición de solidaridad, donde lo religioso tiene una fuerte identidad cultural y una potencialidad liberadora. La Iglesia en toda América toma también conciencia de la urgencia de una nueva evangelización y de un renovado impulso misionero. También se generó un consenso sobre la necesidad de una comunión episcopal continental y de un compartir mutuo de recursos materiales, misioneros y pastorales, no sólo del Norte hacia el Sur, sino sobre todo del Sur hacia el Norte.

4) La Iglesia de América latina y de El Caribe pudo dar testimonio ante sí misma y ante América del Norte de la fuerza de su tradición expresada históricamente en las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo, de la riqueza de su experiencia pastoral de compromiso con los pobres, de construcción de Comunidades Eclesiales de Base, de participación de los laicos en la vida de la Iglesia, de experiencias concretas de vida religiosa inserta, toda la riqueza acumulada en el campo de la espiritualidad y el profetismo, y por último, el testimonio abundante de los mártires, cuyo ejemplo y memoria es la gran riqueza de la Iglesia latinoamericana en este fin de milenio. También se dio a conocer la larga tradición de reflexión teológica y de interpretación de la Biblia que ha nacido desde el sur de América en el mundo de los pobres.

5) Se tomó conciencia de los desafíos actuales de la Iglesia a nivel continental: la inculturación del Evangelio, la evangelización de los grandes conglomerados urbanos, la renovación de la parroquia y del ministerio presbiteral, el potencial evangelizador de los jóvenes, la multiplicación sorprendente de los carismas y ministerios en los laicos, los nuevos movimientos apostólicos, el uso de los medios de comunicación, la renovación de la religiosidad popular y la apertura moderna hacia lo trascendente. También se vio la necesidad de dar una respuesta, positiva y no agresiva, a los nuevos movimientos religiosos y a las así llamadas sectas.

6) Se tomó especial conciencia de los sectores más amenazados por el sistema de globalización de corte neo-liberal: en primer lugar los indígenas y afro-americanos de América; igualmente, la amenaza global sobre los niños y los jóvenes (desempleo, droga, violencia) y en forma semejante sobre los ancianos y enfermos; la crisis de la familia tradicional y todas las amenazas a la vida humana y a la naturaleza.

7) Al finalizar el Sínodo de América también tomamos conciencia de algunas fallas importantes:

- Se usó poco el método tradicional de la Iglesia latinoamericana del VER-JUZGAR-ACTUAR. Algunas veces se lo usa implícitamente cuando se habla de una visión pastoral de la realidad o de la urgencia de escuchar el grito de los pobres y excluidos.

- Muy poco se dijo sobre la situación de la mujer en la sociedad y su participación en la Iglesia.

- No se reflexionó suficientemente sobre los problemas internos de reforma eclesial y de transformación de estructuras. La solución a muchos problemas sólo se busca en tener un número más grande sacerdotes, mejor preparados y más santos, pero no se plantea seriamente, y con la audacia que urgen los tiempos, el problema de los ministerios laicales y de la participación de la mujer en el ministerio apostólico. Tampoco se planteó la urgente revisión del celibato sacerdotal obligatorio; todavía no se lo descubre y ofrece como carisma al servicio del Reino para todos los que deseen vivirlo, sean ministros ordenados o no.

- No se discutió los problemas del centralismo en la Iglesia, los métodos de elección de futuros obispos y el rol de la curia romana en la vida de la Iglesia en América. Nadie cuestiona la fidelidad al Papa, pero se critica la ausencia de una comunión episcopal con el Papa por encima de la curia romana.

- Quedan pendientes muchos problemas de ética, tanto en el campo de la vida económica (nacional e internacional), como en el campo de la familia, la sexualidad y la vida humana. Los obispos de Norteamérica hablaron poco de estos problemas que son masivos y explosivos en el norte.

- No se profundizó en los problemas ecológicos y de medio ambiente, que afectarán seriamente la vida en el próximo milenio.

- La lectura e interpretación de la Biblia todavía está muy ausente en la vida de la Iglesia. La Biblia aparece muy poco en todos los documentos del Sínodo. Se cita una que otra frase aislada, pero no se da una confrontación seria de la Iglesia con la Palabra de Dios y con los libros de la Biblia, tomados como totalidad.

- Por último, se impuso desde los inicios una Cristología demasiado abstracta, discursiva y formal. A los que hablaban incesantemente sobre el "encuentro con Jesucristo vivo", habría que recordarles la frase de Jesús: "no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino que el haga la voluntad de mi Padre celestial" (Mt. 7, 21). Faltó la elaboración de una cristología más bíblica, histórica, encarnada, centrada en el seguimiento radical de Jesús hoy en América.

A pesar de todos estos fallos y deficiencias, volvemos a repetir que el Sínodo fue un evento positivo y esperanzado donde se afirmó y reforzó el caminar de la Iglesia latinoamericana. Se escuchó el clamor de los pobres y se asumieron los desafíos del próximo siglo para toda la Iglesia de América. El Sínodo, más que un documento, es un evento cargado de esperanza. ☩

LOS OBISPOS JAPONESES ANTE EL SÍNODO PARA ASIA

Juan Masió Clavel

El 23 de julio pasado se publicó la reacción oficial de la Iglesia japonesa a los Lineamenta o cuestionario preparatorio del sínodo. Ha sido durante los últimos dos meses la noticia candente en esta Iglesia local. Después de comprobar que no podían contestar el cuestionario, e inspirados por el tema del Sínodo: Jesús vino para dar vida, los obispos japoneses han publicado un documento en el que proponen ocho áreas a vitalizar en Asia.

En la etapa preparatoria a su redacción participaron laicos, religiosos y religiosas, consejos presbiterales, seminarios y facultades de teología. En junio se habían acumulado sobre la mesa de la Conferencia episcopal más de 325 dossiers sobre el sínodo y sobre la iglesia en Asia y en Japón.

CRÍTICAS AL ENFOQUE ROMANO

El documento preparatorio se publicó en Roma el 3 de septiembre de 1996. En la era del correo electrónico no se tarda nada en transmitir el original; pero traducir al japonés lo que está pensado en otro mundo y para otra mentalidad es harina de otro costal. "Tardamos tres meses, dicen los obispos japoneses, en obtener un texto legible".

Se distribuyó en diciembre y se desencadenó un proceso: reuniones de estudio y oración, consultas al nivel diocesano, debate en dos sesiones plenarias; de la Conferencia episcopal. Dos meses después, una reacción de impotencia: no hay manera de responder al cuestionario, habría que reformular todas las preguntas.

El cuestionario está redactado en un contexto lejano. Se pregunta por los resultados de la evangelización, pero ¿cuáles son los criterios de la pregunta que condicionan la respuesta? ' No se mide la evangelización, dicen, por el número de bautismos . . . "

Al leer el cuestionario romano se tiene la sensación de estar oyendo la voz de una oficina central que pide cuentas a sus sucursales. Pero un sínodo de iglesia no es una evaluación empresarial.

Por otra parte, un sínodo asiático no puede ser igual que en cualquier otro continente. Con razón recomienda el Papa una nueva manera de evangelizar, inseparable del encuentro entre la fe y las culturas. Necesitamos nuevas expresiones y métodos. nueva capacidad de de comunicar.

Además, "si se quiere confeccionar un documento de trabajo para un sínodo asiático habrá que conocer bien las prioridades de la iglesia en Asia". Por eso ha decidido el episcopado japonés no responder al cuestionario. En su lugar, han confeccionado, tras una amplia consulta, sus propias reacciones ante la preparación del sínodo.

Hay que tener en cuenta la gran variedad lingüística asiática. "Para tomar en serio el sínodo tendríamos que disponer de medio año de estudio del documento de trabajo en las "lenguas vernáculas". El universo de las culturas, religiones y mentalidades locales, a lo largo y a lo ancho de la geografía asiática, es increíblemente variopinto. Obviamente, no se podrá trabajar con el mismo método que en otros continentes.

"Las decisiones sobre la dirección del Sínodo, los nombramientos de moderadores para comités y grupos, etc., no deberían estar en manos de un secretariado romano, sino de los obispos asiáticos". Llevamos, dicen, 25 años, en la FABC (Federation of Asian Bishops Conferences; Federación de las Conferencias Episcopales Asiáticas) trabajando sobre el tema de la evangelización en estas tierras. No se puede echar en saco roto ese esfuerzo, dicen con razón, como si empezásemos desde cero.

No parece apropiado repartirse en grupos lingüísticos según las lenguas europeas oficiales en Roma, sino en grupos de afinidad cultural o temática.

Deberían participar mujeres observadoras, dada la problemática seria de discriminación y opresión de la mujer en Asia.

Desean los obispos japoneses que el sínodo sea ocasión para animarse mutuamente los asiáticos, más que para rendir cuentas de sus resultados a Roma.

Y, sobre todo, en vez de preguntarse cómo ayudar a que "los de fuera" tengan vida, insisten en "cómo podemos todos nosotros juntos tener una vida más abundante". Y en vez de mirar en general y en abstracto la relación del cristianismo con Asia, prefieren hablar de la relación de la fe cristiana con cada cultura y religión.

TEOLOGÍA DE BÚSQUEDA

El documento preparatorio parece demasiado apologético a los obispos japoneses. Eso no ayuda a la fe. "Como

hicieron los Padres con la cultura grecorromana, hemos de hacer hoy, estudiando a fondo las culturas y religiones de nuestros pueblos". Cristo es Camino, Verdad y Vida. Pero, en Asia, sería un error concentrarse sólo en la Verdad antes de presentar el Camino Vida. La Iglesia ha de aprender a vaciarse y salir de sí misma como hizo Jesús; abriendo el corazón a las otras religiones, profundizaremos en el misterio de Cristo.

La eclesiología del documento preparatorio es más pobre que la del Vaticano II. Se echa de menos la imagen de la Iglesia como pueblo de Dios una iglesia humilde servidora y dialogante. Estas son imágenes muy significativas en Asia. Por otra parte hay muchas distinciones escolásticas en el documentos romano. Oriente, en cambio, tiende más a la creatividad en la armonía, con menos distinciones sutiles. Para ellos, hay que resaltar una iglesia alegre y sencilla, que sepa ser minoría modesta, en vez de alimentarse con la autosatisfacción o la eficacia de los grandes números.

Tareas para vitalizar

Inspirados por el tema de sínodo: Jesús vino para dar vida, proponen los obispos japoneses ocho áreas a vitalizar en Asia:

1. Una teología asiática, con un Cristo, Camino y Vida que hable al corazón y a la vida diaria, no sólo a la cabeza.

2. Un nuevo modo de evangelizar: con más énfasis en el camino espiritual que en la especulación abstracta, formando bien al laicado, educando al clero para compartir responsabilidades, preocupándose de los problemas de los trabajadores extranjeros, de las mujeres y de la nueva cultura juvenil

3. Una liturgia que utilice la capacidad celebrativa de la propia cultura.

4. Comprometerse con la problemática social concreta explosión demográfica, opresión de la mujer, destrucción del medio ambiente, prostitución, corrupción política, urbanización deshumanizada, manipulaciones de la opinión, contradicciones internas del capitalismo y la sociedad tecnológica, fundamentalismos religiosos y colonialismos culturales, vínculo con la situación eclesial con China...

5. Una iglesia solidaria con los pobres, que luche contra la pobreza causada por la injusticia y ayude a liberarse de la pobreza moral causada por el egoísmo de la abundancia

6. Una iglesia que, desde la visión cristiana de la persona, promueva en la sociedad valores de respeto a la vida humana, los derechos humanos, la paz, la libertad y la solidaridad

7. Una inculturación del Evangelio que arraigue en el suelo de la espiritualidad tradicional asiática

8. Un diálogo concreto, variado y vivido con las otras religiones



PRIORIDADES URGENTES

Desde 1984, tras dos conferencias nacionales sobre la evangelización, la iglesia japonesa está reviviendo su conciencia misionera ante el reto de crear nuevas formas de expresión y de comunidades de fe en medio de una sociedad afluente, altamente tecnológica, burocratizada y cambiante. Los obispos japoneses señalan varias tareas o prioridades urgentes:

- ♦ Construir comunidad, sin que nadie quede marginado. Para ello: ver los problemas sociales a la luz del Evangelio, reforzar la formación en la fe, revitalizar las celebraciones, reconsiderar la estructuración parroquial y diocesana...
- ♦ Descubrir cómo puede ser sacramento del Reino de Dios una Iglesia minoritaria y débil, en medio de una sociedad tan compleja.
- ♦ Acoplar la pastoral a la reciente realidad multicultural producida por el incremento notable de población trabajadora migrante.
- ♦ En medio de una sociedad de edad media cada vez mayor, aprender a formar comunidades que abarquen todas las edades.

♦ No olvidar las injusticias cometidas por Japón contra otros países asiáticos, pedir perdón y construir la paz.

♦ Como país que ha padecido en carne propia la bomba atómica, mantener la oposición a los armamentos y experimentaciones nucleares.

♦ Confrontar la situación actual de la sociedad japonesa, económicamente rica y espiritualmente pobre.

♦ Seguir denunciando ante el Gobierno la destrucción ambiental causada por la industrialización en toda Asia y la responsabilidad japonesa en ella.

♦ Seguir pidiendo, a una con la Santa Sede, al Gobierno japonés la reducción de la deuda exigida a otros países.



RECUPERAR LA COLEGIALIDAD

Llama la atención la claridad y valentía con que formulan los obispos japoneses una propuesta especial a la Santa Sede. "Proponemos que se considere bajo una nueva luz la relación entre las Iglesias de Asia y la Santa Sede. A saber, que se considere un sistema de relacionarse basado con la "colegialidad" y no en la centralización". Pedimos, dicen, a la Santa

Sede "que reconozca más en su pleno derecho la autonomía de las Iglesias locales".

Tras estas palabras, que coronan las 12 páginas del texto, añaden un ejemplo bien concreto: el problema de las traducciones de textos litúrgicos y catequéticos. Resulta chocante que se requiera la aprobación de la Santa Sede para unas traducciones al japonés que han sido revisadas, corregidas y aprobadas ya por la misma Conferencia Episcopal japonesa. "Para contribuir a la evangelización de estas regiones, para animar la inculturación y para construir una auténtica colegialidad entre las iglesias de Asia, habrá que fiarse más de las Iglesias locales y respetar su independencia en cuestiones administrativas."

Así concluye un documento que, además de su referencia asiática, nos podría ayudar en la situación eclesial europea. No vendría mal que nuestros episcopados se liberasen de la necesidad de estar volviendo la cabeza hacia la curia romana a cada momento para cerciorarse de la aprobación por parte de los respectivos dicasterios. La lección es la del Vaticano II: más eclesialidad y menor curialidad; más catolicidad y menos centralismo; más espiritualidad y menos burocracia. ☒

LA IGLESIA JAPONESA EN CIFRAS

	CENSO 1996	RESPECTO AL 95
Total de Católicos	440,198	1,671 +
Laicos	430,620	1,949 +
Sacerdotes, Religiosos y Seminaristas	9,578	278 -

DIÓCESIS CON MAYOR NÚMERO DE CATÓLICOS

Tokyo	83,000	
Nagasaki	69,050	(4,45% de la Población)
Osaka	55,666	

OBRAS SOCIALES Y CARICATIVAS OBRAS CULTURALES Y EDUCATIVAS

Hospitales	30	Colegios	841
Acogida niños	213	Residencias Universitarias	27
Mayores	80	Universidades	17
Discapacitados	29		

Censo 1996 de la Secretaría General de Obispos Japoneses Publicado por Japan Catholic News

CHRISTUS Y LOS LIBROS

LIBROS LLEGADOS RECIENTEMENTE

Abya-Yala, Quito

Arias Montes, Manuel *Y la palabra de Dios se hizo indio*, 1996, 308pp

CELAM, Bogotá

Mendes de Almeida; Gutiérrez; Antonich; Scannone e.a. *El futuro de la reflexión teológica en A.L.*, 1996, 373pp (col. documentos 141)

Fondo De Cultura Económica

Blancarte, Roberto (Comp), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, 1996, 326pp

Sal Terrae, Santander

Alonso Schökel, Luis *Como el Padre me envió, yo os envió*, 1997, 158pp (Col Pozo de Siquem # 81)

Paulinas, Bogotá

Boff, Leonardo *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*, 1992, 185pp

San Pablo, Madrid

Caballero, Jose Ma. *Panorámica del nuevo testamento*, 1996,

Trotta, Madrid

Ripalda, José Ma. *De angelis: filosofía, mercado y postmodernidad*, 1996, 225pp

Vidal Manzanares, César *El judeo-cristianismo palestino en el siglo I*, 1995,

Boff, Leonardo y Frei Betto *Mística y espiritualidad*, 1996, 142

Comblin, José *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, 1993, 366

Metz, Johannes B. y Weisel Elie, *Esperar a pesar de todo*, 1996, 110pp

Tamayo, Juan José *Cristianismo y liberación*, 1996, 309

Estrada Díaz, Juan Antonio *Dios en las tradiciones filosóficas*, vol 1 1994, 262pp y vol 2 1996, 291pp

Conferencia del Episcopado Mexicano

González Carlos Ignacio, *El Espíritu del Señor que da la vida*, 1997, 321pp

Editorial Lascasiana, Guatemala y Managua

ALTERNATIVAS, revista de análisis y reflexión teológica.

Año 3, # 6: ECOLOGIA, UNA RESPUESTA ALTERNATIVA (1995)

Con 13 artículos de diverso enfoque sobre este tema con autores como Giulio Girardi, Arturo Chaves, Jürgen Moltmann, Marcelo Suazo. (220 pp)

Año 4, #7: GLOBALIZACION, NEOLIBERALISMO Y RESISTENCIA (1996)

Con 16 artículos agrupados en economía-ecología, política, sociedad, cultura, religión y testimonios. Con autores como Frei Betto, J.L. Chamorro, J.C. Lavigne, J. Corominas G. Girardi... (254 pp).

RECENSIONES

González Faus J. Ignacio, *La verdad de la autoridad. Momentos oscuros del magisterio eclesiástico*, Facultad de teología de Catalunya, Herder, Barcelona, 1996, 275pp

González Faus se lanza de nuevo a un tema muy espinoso. Y muy necesario, en sí mismo y sobre todo para el diálogo, tanto con otras iglesias cristianas y la cultura actual como al interior del catolicismo. Antepone una serie de advertencias: no pretende molestar a nadie, ni "ajustar cuentas", ni "sacar trapitos al sol" (todo el material que maneja es bien público). Y pide que no se fijen tanto en quién lo dice (reconoce que en la defensa de otras causas justas, no siempre ha hablado del modo más adecuado) sino en la justeza del fondo de sus argumentos.

Busca una valoración adecuada del magisterio eclesiástico a la luz de las fuentes de la revelación. Adecuada, sin sobrevalorarlo ni minusvalorarlo. En particular hace notar cómo en ciertos grupos integristas de los siglos XIX y XX hay una necesidad exagerada de seguridad que impulsa a pretender en el magisterio una certeza que no le corresponde. Como si la autoridad por serlo tuviera asegurada la verdad siempre y en todos los casos. De un modo más cercano a Jesús, invita a reconocer humildemente la "autoridad de la verdad".

Para ello recoge en la primera parte 36 textos de documentos del magisterio de este milenio que actualmente son reconocidos como erróneos. Con ello queda patente que dicho magisterio no es perfecto, que no sólo puede equivocarse, sino que de hecho se ha equivocado en cuestiones importantes. Lo cual no significa negar la autoridad del magisterio dentro de la iglesia, pero sí exige —tomando en cuenta los hechos— ubicarlo en sus justas proporciones.

En la segunda parte hace una reflexión teológica para avanzar en esa ubicación. Entre otras conclusiones cabe destacar las siguientes:

- el Espíritu Santo no da su asistencia al magisterio de un modo automático ("monofisista"), como si el magisterio pudiera ahorrarse las mediaciones humanas en la búsqueda de la verdad;
- el magisterio no se encuentra junto a Dios (gozando de plena infalibilidad) frente a los seres humanos; sino junto a los seres humanos (buscando humildemente la verdad) frente a Dios inmanipulable;
- la búsqueda de la verdad tiene su ritmo histórico, también dentro de la iglesia, y el magisterio no puede acelerarlo por decreto (y en ocasiones que ha pretendido hacerlo ha caído en el error);
- frente a los intentos de personas y grupos por acercarse a la verdad y lograr expresiones más adecuadas para las diversas épocas y culturas, el magisterio habría de proceder con mucha paciencia y de forma dialogal (porque al pretender cortar la cizaña, en repetidas ocasiones ha cercenado mucho trigo);
- "comprender que el respeto a los derechos ajenos es obligación de toda autoridad evangélicamente ejercida, aún más que la imposición de los propios. Y que la creación de convicciones, más que la imposición de 'verdades' es la verdadera finalidad de todo ministerio docente".

Un libro importante sobre un tema delicado, pero los problemas no se resuelven con sólo callar. A algunos les parecerá unilateral resaltar tan sólo los pasajes oscuros del magisterio; pero es claro en el libro el sentido eclesial y el reconocimiento de la función de la autoridad y del servicio que ha prestado. Y abordar estos aspectos dolorosos pretende precisamente ayudar a ubicarlos mejor en una auténtica perspectiva evangélica.

PRESENTACION DE LIBROS

Blancarte, Roberto (Comp) *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo De Cultura Económica, 1996, 326pp

¿Cuáles son las propuestas que el catolicismo ofrece para la solución de los problemas que aquejan a nuestra sociedad? Múltiples y variadas, tanto como lo son las influencias del espectro ideológico secular y las resultantes de la continua reinterpretación del mensaje original, que realiza la práctica religiosa. Por ello, un acercamiento al pen-

samiento católico en materia social requiere considerar la pluralidad de la materia y de sus enfoques.

Los presentados en este libro referidos todos ellos a México son: la doctrina social de los obispos, las posiciones políticas de la Acción Católica, los movimientos internacionales Comunción y Liberación y Opus Dei, lugar del pensamiento católico en los partidos políticos, compromiso social y catolicismo, la ética del empresariado, la teología de la liberación, los religiosos y su acción social, el catolicismo popular y su proyecto social.

Arias Montes, Manuel *Y la palabra de Dios se hizo indio*. Abya-Yala, Quito, 1996, 308pp

En Latinoamérica, la teología es un servicio de la iglesia que ayuda a que el pensamiento y las prácticas religiosas con que cada pueblo construye su vida en la historia, coincidan con el pensamiento y la vida que Dios quiere para su pueblo. Esta tarea su cumple por medio del ministerio profético de la catequesis que millares de hombres y mujeres, unidos a sus comunidades, llevan a cabo. Especialmente los catequistas indios, hace siglos que se esfuerzan por comunicar la fe en el Dios de Jesús, sin renunciar a la cultura que les es propia.

En esta línea los cristianos de Oaxaca han contribuido con su práctica y reflexión a dilucidar un tema vital para la iglesia universal: la catequesis inculturada y liberadora. Este libro ofrece una sistematización de esta experiencia. Muchos de los aportes que aquí aparecen son también fruto del camino de la iglesia de Chiapas tan cercana geográfica y espiritualmente a la de Oaxaca.

Carrasco, Bartolomé *Amo a la iglesia*, Ed. Privada 1993, 440pp

Es evidente la atención permanente que Don Batolomé ha tenido a la vida y trabajos del pueblo oaxaqueño. En su labor de pastor de esta arquidiócesis no ha dejado de expresar con todo cuidado y cariño sus experiencias, sus vivencias de fe, sus ilusiones pastorales, sus dolores y preocupaciones, sus esperanzas y propuestas, sus silencios y sus lágrimas. En esta colección de sus homilias podemos reconocer el rostro de nuestro pueblo e iglesia de Oaxaca. ☩



MENSAJE DE LA ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

En la Vigésimo tercera Congregación General del martes 9 de diciembre de 1997, los Padres Sinodales han aprobado el Mensaje de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos.

Publicamos a continuación, en concomitancia con la última Conferencia de Prensa sobre los trabajos sinodales, que tiene lugar en el Aula Juan Pablo II de la Sala de Prensa de la Santa Sede hoy, 11 de diciembre de 1997, a las 12,45 hs., el texto íntegro en castellano (uno de los cuatro idiomas oficiales de la Asamblea Especial en el que ha sido redactado):

INTRODUCCIÓN

1. En el umbral del Tercer Milenio de la Era Cristiana, los miembros de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, anunciamos con alegría a todos nuestros hermanos y hermanas del Continente americano, y del mundo entero, las palabras que San Pablo proclamó en el comienzo del primer milenio: "¡Jesucristo es Señor!" (Flp. 2,11).

Esto es lo que creemos y predicamos con todo el corazón. Es el centro de nuestra fe y la piedra angular de nuestras vidas. Creemos que la salvación se ofrece a cada hombre y mujer solo por medio de Jesucristo vivo.

Por el encuentro con Jesucristo, Redentor del universo, alcanzamos la conversión de nuestros pecados, entramos en comunión con El y, como consecuencia, en relación de solidaridad con nuestro prójimo.

2. Proclamamos un Dios vivo y presente, lleno de amor por nosotros. Su presencia a en nuestro mundo se manifiesta de modo perfecto en la Eucaristía. Al alimentarnos con el Pan de la Vida, nos capacita para avanzar con El en el mundo de hoy. Al escuchar al Señor que nos habla por medio de las Escrituras y la enseñanza de la Iglesia, nos comunica su verdad. Movidos por su ejemplo y con la fuerza de su gracia llegamos a vivir no para nosotros mismos sino para los demás (cfr. *Sacrosanctum Concilium*,7).

Proclamamos a ustedes, queridos hermanos y hermanas, que solo en Jesucristo, que vive entre nosotros, podemos encontrar la fuerza para vivir como hijos de Dios en Su única familia; y que solo en nuestro encuentro con Jesucristo vivo podamos entrar en el Reino de Dios.

3. Convocados de todas las naciones de América para reunimos con el Sucesor de Pedro en este Sínodo Especial, agradecemos a nuestro Santo Padre Juan Pablo II, por esta oportunidad que nos ha dado para orar, estudiar y refle-

xionar unidos. De hecho, juntos hemos orado y escuchado los testimonios de las grandezas y necesidades de la Iglesia en este Nuevo Mundo. Es para nosotros una gracia muy particular que el Santo Padre haya convocado este Sínodo en Asamblea Especial para América, con el tema: "Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América".

4. Estamos convencidos que somos una sola comunidad. Aunque formada por muchos pueblos, rica en múltiples culturas y en diversas lenguas, nos unen tantas cosas que tenemos influjo unos sobre otros. Esta histórica reunión de la Iglesia en América, por invitación del Santo Padre, nos ha impulsado a buscar respuestas a los problemas e inquietudes propios de nuestras tierras, no tanto para servir a una parte de América o para responder a las necesidades de otra, sino para que identificando nuestros recursos comunes, lleguemos a ser más conscientes de las necesidades de cada uno. Es lo que hemos hecho durante las semanas del Sínodo al escuchar las inquietudes y las esperanzas de nuestros hermanos de todos los países del continente.

5. Al enviar este mensaje de esperanza en Jesucristo, queridos hermanos y hermanas, nos sentimos llenos de la alegría que proviene de nuestra oración y trabajo en común. Unimos nuestras voces en un único saludo. No podemos comunicarles todo el fruto de nuestros intercambios, pero entresacarnos de su riqueza lo que en este mensaje les ofrecemos.

LOS GOZOS DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

6. Saludamos, en primer lugar, a nuestros hermanos y hermanas en la fe, a esos millones de hombres y mujeres católicos de toda nuestra América; su fiel observancia de la vida cristiana, su devoción al Señor, a su Santísima Madre y a la Iglesia, son para nosotros una fuente de inspiración y un llamado a un servicio cada vez más generoso.

7. Saludamos a las familias de América. Son ustedes el fundamento de nuestras sociedades. Estamos orgullosos y agradecidos con ustedes por su compromiso cristiano en defensa de la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Apreciamos inmensamente a todas las familias fieles a sus compromisos cristianos y a su responsabilidad de educar sus hijos en el espíritu del Evangelio.

8. Saludamos a ustedes, los fieles laicos de la Iglesia, quienes con la generosidad de sus dones contribuyen a la edificación del Cuerpo de Cristo en el mundo. Somos conscientes de que muchos de ustedes, especialmente los más ancianos y los enfermos se dedican de un modo particular a la oración. Ustedes son verdaderamente una fuerza oculta de gran bien para la sociedad y por eso los recordamos con profunda gratitud.

9. Saludamos a ustedes, mujeres de nuestro continente, conscientes del extraordinario papel que ya han desarrollado en nuestra historia y en la transmisión de los valores de la fe. Confiamos que con sus múltiples dones continuarán construyendo en América el Reino de Dios con amor, verdad y alegría.

10. Con especial amor y cariño los saludamos a ustedes, niños. Oramos para que los días de su niñez transcurran acompañados de quienes los aman y protegen de los peligros de nuestra sociedad y así puedan crecer en sabiduría, gracia y fortaleza delante de Dios y de sus hermanos (cf. Lc. 2.52)

11. Saludamos a ustedes, los jóvenes de nuestras Iglesias locales. Los necesitamos. Nos sentimos orgullosos de sus nobles ideales y anhelos por construir un mundo mejor. Son ustedes parte vital de la iglesia hoy. Su sincero amor por el Santo Padre es una gracia de la que todos nos alegramos. Oramos para que su amor a Jesús sea siempre el gran tesoro de su vida. Contamos con su generosidad para servir a la justicia y la paz.

12. Los saludamos, queridos hermanos Obispos, que con tanta dedicación velan sobre el Pueblo de Dios; a ustedes amados sacerdotes, nuestros generosos hermanos que colaboran con nosotros en el cuidado pastoral de las almas; a ustedes diáconos permanentes cuya entrega al servicio pastoral constituye en nuestras tierras un don extraordinario; a ustedes consagrados, hombres y mujeres, cuyas vidas rebosantes de gracia significan tanto en el trabajo de nuestras iglesias, no sólo por lo que hacen sino también porque son testigos auténticos del Reino de Dios.

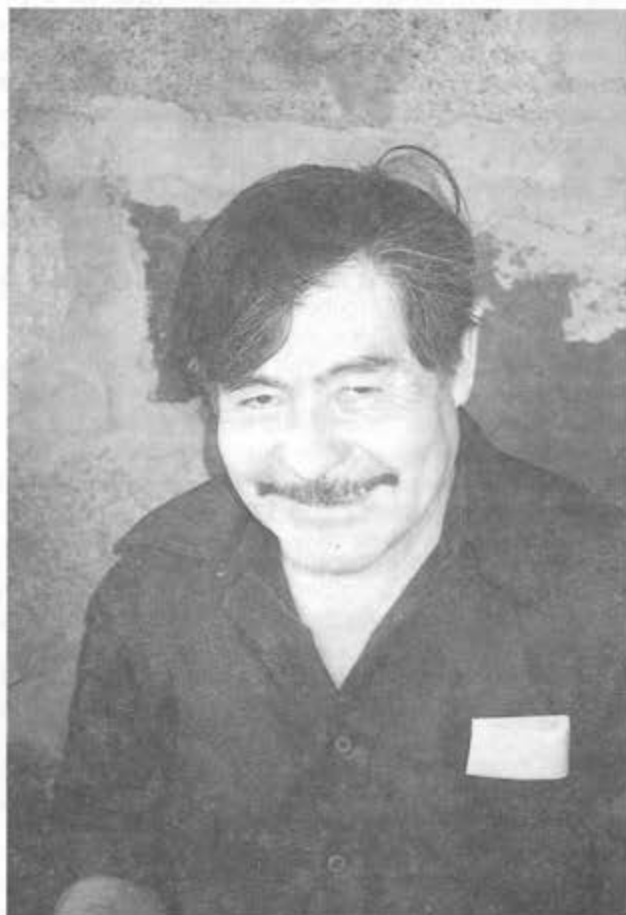
13. A ustedes, queridos seminaristas, los saludamos con especial afecto. Les aseguramos la compañía de nuestras fervientes oraciones en su camino hacia el Altar de Cristo. Saludamos con igual gratitud a ustedes, numeroso grupo de hombres y mujeres que cumplen, con sacrificio y devoción, muchas de las tareas de la Iglesia en la educación, la catequesis, la caridad, el servicio social, la promoción de la justicia y la paz, y otros apostolados.

14. ¡Cómo ha sido bendecida la Iglesia de nuestro continente con miles de parroquias donde se alaba al Señor, se proclama Su Palabra y se vive un servicio amoroso al prójimo! ¡Cómo ha sido bendecida también la Iglesia con muchas pequeñas comunidades cristianas de fe que se van multiplicando en el servicio de las diócesis y las parroquias!

15. Evocamos la memoria de los mártires de este continente, conocidos y desconocidos, que han derramado la sangre por Jesucristo y el Evangelio. Su ejemplo nos anima a esforzarnos para que el Reino de Dios se realice plenamente entre nosotros.

LAS PREOCUPACIONES DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

16. Durante estos días hemos escuchado y acogido los sufrimientos de la Iglesia en América. Escuchamos los sufrimientos de las familias dispersas a lo largo y ancho del continente. Hemos tomado conciencia de las cargas que



soportan las familias pobres en muchos lugares donde procuran encontrar oportunidades para mejorar su vida sin hallar satisfacción. Conocemos también las presiones que la vida moderna impone a las familias y que en muchas oportunidades ahoga los mejores intentos por vivir la vida cristiana. Reconocemos que el gran ideal del hogar como "Iglesia doméstica", donde los niños son educados por el padre y la madre, se frustra con frecuencia. Deploramos el fracaso de tantos hogares, de todas las clases sociales, y les ofrecemos el apoyo de nuestra oración. A los hogares incompletos, cuyo padre o madre, con valentía y confianza en Dios, asumen la responsabilidad de hacer crecer los hijos en la vida cristiana sin la compañía y apoyo de un esposo o una esposa, les ofrecemos la acogida de nuestra familia en la fe.

17. Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad de ganarse la vida y organizar una familia, a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo, a gente joven que procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes jóvenes encuentran cuando deben cambiar el bienestar de su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. Conocemos también a quienes parten de su país natal para empezar una nueva vida en una tierra extraña en la que muchas

veces son despreciados y maltratados. A todos, les renovamos la promesa del amor de Dios manifestado en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del Nuevo Milenio de su nacimiento.

18. Con dolor, nos dirigimos a ustedes, niños de la calle, que soportan tan amargas dificultades. Lo que ustedes, hijos de Dios, sufren, no le debería suceder a nadie. A veces ustedes mismos no se dan cuenta que son abandonados, explotados; de ustedes se abusa, se les empuja a una vida marcada por el delito. Algunos de ustedes están amenazados de muerte por aquellos mismos que los deberían proteger de todo peligro. Llamamos a los hombres de buena voluntad para que les rescaten de los peligros, de tal manera que puedan gozar de una vida segura y normal, y descubrir la presencia del amor de Dios. Recordamos las palabras de Jesús: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe" (Mc. 9,37).

19. A ustedes los inmigrantes que han tenido la sensación de no haber sido acogidos en su país de adopción, los hacemos llegar nuestra voz de apoyo. A lo largo de muchas generaciones, la Iglesia ha acompañado siempre los emigrantes en su marcha hacia una vida mejor y nunca dejará de estar a su lado en cualquier servicio que necesiten. Nos unimos también a ustedes, los trabajadores ocasionales que padecen enormes fatigas para alimentar a sus familias; los acompañamos, nos hacemos solidarios en su búsqueda de condiciones justas de trabajo. Cuando muchos países cierran sus puertas, y naciones ponen obstáculo a sus justas aspiraciones, recordamos esta enseñanza sacada del libro del Levítico: "Al forastero que reside junto a ustedes, lo miraran como a uno de su pueblo y lo amaran como a ustedes mismos" (Lv.19,33-34).

20. A ustedes, grupos minoritarios, víctimas de prejuicios, les reafirmamos que nos sentimos solidarios con sus frustraciones nacidas de la discriminación y la hostilidad, y los abusos infligidos por instituciones sociales. Sepan que ustedes han sido creados a imagen de Dios y comparten por igual la dignidad humana. Aquí y ahora tienen el derecho de ser reconocidos como lo son a los ojos de Dios

21. Nos acordamos de ustedes, pueblos autóctonos e indígenas de América que han sufrido tanto a lo largo de estos últimos cinco siglos por causa de hombres avaros y violentos. Todavía hoy, disfrutan ustedes muy poco de la abundancia de la tierra. Como nosotros les proclamamos el Evangelio de Jesucristo, nos comprometemos a defender sus derechos, a respetar la tierra que asegura su vida, a honrar sus culturas y apoyarlos en la conservación de sus tradiciones.

22. Queremos hablar a ustedes, nuestros hermanos y hermanas de ascendencia africana, cuyos antepasados llegaron a América por el camino de la esclavitud. Las heridas de estos terribles siglos de opresión, marcan todavía su alma. Nos comprometemos a trabajar con ustedes, de tal manera que puedan gozar de su plena dignidad de hijos de Dios y que puedan siempre sentirse acogidos en nuestras iglesias y comunidades de fe. Pedimos a todos que trabajen

y se esfuercen por construir una sociedad que sea inspirada en la imagen del banquete del Señor, en el que todas las razas tomarán parte de la bondades de la creación como una familia bajo la mirada de Dios (cf. Is.25,6).

23. Pensamos también en ustedes los que se encuentran aislados y los que padecen la soledad, particularmente los que están obligados a permanecer en su casa, los ancianos, los enfermos y los abandonados. La Iglesia es su hogar y nosotros en esta misma Iglesia somos sus hermanos y hermanas. Que el consuelo del Espíritu Santo esté con ustedes en medio de sus penas y sufrimientos como ustedes mismos se unen a los sufrimientos del Señor.

24. Volvemos nuestra mirada a todos ustedes los que buscan a Dios, que anhelan una plenitud en su existencia y que se interrogan sobre el sentido de su vida. Sabemos, por nuestra propia experiencia, la profunda aspiración de los corazones que buscan a Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?" (Sal. 42,2). Encuentren a Jesús que les da su Espíritu, el cual les santifica y les da el sentido de su existencia. Aprendan de Él, lleguen a ser sus discípulos. (cf. Mt. 11,28).

25. De todos los llamados del pueblo de Dios que nos han llegado durante este Sínodo Especial para América, el clamor de los pobres, se ha dejado sentir de una forma particularmente fuerte. Ninguna Conferencia Episcopal del continente ha dejado de hablar con claridad y con mucha fuerza del reclamo de la justicia para nuestros hermanos y hermanas, cuya vida y dignidad humana han sido afectadas por la pobreza y la indigencia. Las causas de esta inquietud no están solamente en nuestros pecados, sino también en "las estructuras de pecado" que las faltas individuales pueden acrecentar y que, por otra parte, refuerzan el pecado de cada uno y aumentan sus consecuencias.

26. En el Norte, vemos con alarma y consternación como año tras año aumenta la brecha entre los que tienen en abundancia y aquellos que no tienen los mínimos recursos. Allí donde los beneficios materiales se encuentran tan extendidos, muchos entre nosotros se enfrentan a la tentación del hombre rico del Evangelio, de ser indiferentes a las necesidades de aquellos que están en nuestra propia puerta (cf. Lc 16,19-31). Debemos tener presente la primera carta de San Juan: "Si alguno que posee bienes de la tierra", ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?. Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad" (I Jn 3,17-18).

27. En el Sur existen regiones que sufren condiciones de absoluta miseria humana, irreconciliables con la dignidad que Dios ha conferido a todos sus hijos por igual. En toda América existe la necesidad de proteger a los no nacidos inocentes del flagelo del aborto. Incluso donde la miseria no ha alcanzado una magnitud tan grande, existen los sufrimientos de niños que se van a dormir con hambre, de padres y madres de familia sin trabajo o medios para sustentarse, de pueblos indígenas cuyas tierras y sustento están amenazados, de miles sin techo o sin trabajo por causa de las cambiantes e inestables condiciones del mercado. Deben añadirse a estos males aquellos provocados por los

abusos en la globalización de la cultura y de la economía mundial, los causados por el narcotráfico, la desviación de recursos hacia el comercio de armas, así como por la corrupción política y económica que priva a las personas de la participación de los bienes materiales destinados o ganados por ellos y a los cuales tienen derecho.

28. La carga de la deuda externa e interna, que para muchos países parece no tener perspectiva de solución, ha sido una preocupación considerable durante este Sínodo. Si bien la deuda externa no es la causa exclusiva de la pobreza de muchas naciones en vías de desarrollo, no se puede negar que ha contribuido a crear condiciones de extrema miseria que constituyen un desafío urgente para la conciencia de la humanidad. Por consiguiente, nos adherimos al Santo Padre en su llamado a la reducción o condonación de la deuda en un esfuerzo por ayudar a los habitantes de algunas de las naciones más pobres de la tierra (cf. *Tercio millennio adveniente*, 51). La condonación de la deuda solo será el comienzo de la disminución de la carga de los pobres. Hay todavía mucho más por hacer para prevenir la marginalización de regiones y países enteros de la economía global. Cualquier reducción de la deuda debe orientarse verdaderamente en favor de los pobres. Las medidas deben ser tomadas para evitar las causas, cualesquiera que ellas sean, que originaron la deuda.

29. Hacemos un llamado a los líderes de los gobiernos, de la industria y de las finanzas, a todos aquellos que son ricos en bienes materiales, a economistas, a trabajadores sociales, a teólogos y expertos en la enseñanza social de la Iglesia y a todos las personas de buena voluntad, a caminar junto con nosotros y los pobres, y a buscar con ellos un camino que respete su dignidad humana. Damos gracias a Dios por todas las ayudas recibidas de muchas fuentes. Muchas de nuestras Iglesias particulares están especialmente agradecidas por la generosa ayuda que reciben de Europa y de los organismos centrales de la Iglesia Católica. Igualmente reconocemos la constante colaboración que los líderes de otras iglesias, de comunidades eclesiales y grupos de creyentes ofrecen para el servicio de los pobres. Frente a nosotros se presentan dos caminos: el uno ancho y fácil que se conforma con las cosas como son y el otro largo y difícil que conduce a la justicia (cf. Mt 7, 13-14). Debemos escoger este camino difícil; durante este tiempo de Adviento, mientras escuchamos la promesa del Señor de hacer todas las cosas nuevas (cf. Ap. 21, 5), esperamos que Él nos haga dignos de cooperar a restaurar este mundo en Él, de manera que los pobres puedan anhelar una vez más el gozo y la paz.

LOS DESAFÍOS DE LA IGLESIA QUE ESTA EN AMÉRICA

30. Durante el Sínodo, el Espíritu Santo nos ha guiado para responder a los desafíos en orden a la nueva evangelización. La iglesia necesita testigos de la fe. La Iglesia necesita santos. El mejor medio de celebrar el gran Jubileo del nacimiento del Señor, será para nosotros escuchar de nuevo su Evangelio, colocarlo en nuestros corazones y compartirlo

con humildad, gratitud y alegría, a la manera de los Apóstoles en el momento del primer Pentecostés. Invitamos a los fieles para que escuchen el llamado del Señor a ser los evangelizadores del Tercer Milenio compartiendo su fe abierta y generosamente. Les invitamos que sean testigos de fe por su vida, por su bondad para con todos, por su caridad hacia aquellos que sufren necesidad y la solidaridad con los que sufren alguna opresión. "En esto conocerán ustedes que son discípulos míos: si tienen amor los unos a los otros" (Jn. 13,35). En una época profundamente marcada por el materialismo y la necesidad de creer, queremos urgirlos a compartir el Evangelio con todos: los que han abandonado la fe, los que están aún buscando a Dios, los que todavía no han escuchado la Buena Nueva del Señor Jesús.

31. Necesitamos despertar nuevas vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada. En preparación para el gran Jubileo, todos los cristianos deben encontrar los mejores medios para responder a su llamamiento a la santidad. La Iglesia solicita corazones generosos que escuchen el llamamiento de Dios al sacerdocio y a la vida consagrada, de tal manera que hombres y mujeres por su seguimiento de Jesús muestren la gracia de Dios activa en la historia. En el silencio de su corazón acojan el llamado que el Señor dirige a cada uno a la puertas del Tercer Milenio, así como lo hizo en otro tiempo el joven Samuel: "habla, Señor, que tu siervo escucha" (1Sam. 3,10).



32. Además, es necesario apoyar los esfuerzos misioneros de la Iglesia. El Sínodo para América, ha sido para cada uno de nosotros un recuerdo de los dones que hemos compartido gracias a los esfuerzos evangelizadores de las generaciones que nos han precedido; un recuerdo también de los dones otorgados por las Iglesias que enviaron misioneros y de los dones que como respuesta han sido dados por las Iglesias que los recibieron. La nueva evangelización requiere un intercambio continuo de esos dones por la multiplicación de colaboraciones entre las iglesias locales que comparten el mismo deber de anunciar el Evangelio. Los sacerdotes y los otros misioneros del Norte son siempre necesarios en el Sur y en otras partes del mundo. Al mismo tiempo las iglesias del Sur de América han intensificado sus esfuerzos para enviar misioneros al Norte y a otros países. Estos misioneros han venido a atender a su pueblo y proclamar el Evangelio a todos. Este intercambio misionero está en el corazón de la nueva evangelización a la cual el Santo Padre ha invitado con tanta frecuencia a la Iglesia entera. "¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!" (Rm. 10,15).

33. Los medios de comunicación social tienen un influjo creciente en la vida de la sociedad y de la Iglesia. Crean una "nueva cultura". Como el Santo Padre ha dicho en la Encíclica *Redemptoris missio*, esta nueva cultura "nace no solamente del contenido que comunica, sino del hecho de que existen nuevos medios de comunicarse con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y una nueva psicología (Cf. *Redemptoris missio*, 37). La Iglesia debe continuar empleando estos medios para el servicio del Evangelio. Los mismos profesionales de la comunicación pueden obrar como fermento e influir en aquellos que, en este campo, no tienen todavía conciencia de los valores religiosos, a fin de que los tengan en cuenta, tanto para ellos mismos como para la sociedad. San Pablo escribía a los Romanos, "¿cómo creerán en Aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?" (Rm. 10,14b). Es necesario aprender a proclamar y comentar la Palabra de Dios en este nuevo lenguaje al cual se han acostumbrado ya tantas personas en su contacto con estos medios contemporáneos de comunicación.

34. Por consiguiente la nueva evangelización requiere culturas que estén abiertas a la fe en Dios y en las cuales los creyentes ofrezcan su colaboración para la vida en sociedad. En la mayoría de los países del Nuevo Mundo, gozamos de una gran libertad religiosa. Sin embargo, mientras la Iglesia entrega el Evangelio proclamando el Reino de Dios, pidiendo justicia para los pobres, defendiendo la vida humana y su dignidad, encuentra muchos obstáculos. En muchos lugares a pesar de las protecciones jurídicas de que goza la Iglesia, Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Delegados de la palabra, Personas consagradas y Laicos son juzgados, calumniados, intimidados y aún despojados por la causa evangélica de la defensa de los pobres. En otras partes un nuevo secularismo agresivo querría hacer callar la voz de los creyentes en el dominio público e impedir la enorme contribución de la iglesia a la vida pública. Por eso, pedimos a los fieles que trabajan o que tienen actividades de dominio público y a las personas de buena voluntad que pueden influir en la opinión pública que se unan a nosotros para defender el Evangelio de la Vida contra el aborto y la

eutanasia. Además, les llamamos a levantarse con nosotros contra prejuicios antirreligiosos y sostener la contribución de la Iglesia y de otras comunidades de fe en la búsqueda del bien común que será plenamente realizado cuando lleguemos a la Casa del Padre celestial.

JESUCRISTO NUESTRA ESPERANZA (I Tim 1,1)

35. Queridos hermanos y hermanas en Cristo, les hemos descrito las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las necesidades de América. De cara a todo el sufrimiento que vemos en el mundo, ¿debemos acaso descorazonarnos o desalentarnos? Con la fuerza del Espíritu Santo, les decimos: Jesucristo ha vencido al mundo. Él ha enviado su Espíritu Santo entre nosotros para hacer nuevas todas las cosas. Es más, en palabras de la Sagrada Escritura, para renovar la faz de la tierra. Este es pues, nuestro sencillo mensaje: ¡Jesucristo es Señor! (Flp. 2,11). Su resurrección nos llena de esperanza; Su presencia en nuestro caminar nos llena de valor. Les decimos, como el Santo Padre nos dice tan a menudo "no tengan miedo". El Señor está con ustedes en el camino, salgan a su encuentro.

36. ¿Y donde habremos de encontrarlo? Lo encontraremos morando entre nosotros si solamente abrimos nuestros corazones al desafío de Su amor (cf. Jn 14,23). Lo podemos encontrar en nuestro prójimo, especialmente en el pobre y el hambriento y todos aquellos que padecen necesidad (cf. Mt. 25,40). Nos podemos encontrar personalmente con Él cada vez que dos o tres estén reunidos en su nombre (cf. Mt 18, 20). Lo podemos descubrir en Su Palabra (cf. Jn 1,1) y en las maravillas de Su creación (cf. Rm 1,20). Nos encontramos con Él en los sacramentos, en modo especial en el sacramento de Su misericordia, el sacramento de la Reconciliación (cf. Jn 20, 21-23). Nos encontramos con Él de modo perfecto en la Eucaristía, en la que quiere alimentar nuestros corazones hambrientos con Su propio Cuerpo y Sangre (cf. Jn 6, 51ss.). En una palabra, Jesús quiere estar siempre presente con nosotros. Que cada uno de nosotros acoja la enseñanza de la Carta a los Hebreos: "corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe" (Heb. 12,2).

37. Si llegamos a este encuentro con Cristo resucitado como María Magdalena y los Apóstoles después de la Resurrección, nos encontraremos transformados. Debemos llevar a cabo la llamada a la conversión, a un cambio de vida, a un comenzar de nuevo en gracia. Este cambio de corazón no sólo toca nuestras vidas individuales, sino que desafía a nuestra sociedad, a la Iglesia misma, a nosotros como Pastores, y al mundo entero, a dejar atrás sus cautelosos y dubitativos pasos para correr con gozo junto a Jesús hacia la Vida eterna. Esta conversión ha de tocar las vidas de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles. Ha de recordar a los políticos su responsabilidad de promover el bien común y desafiar a los economistas a buscar caminos para resolver las desigualdades materiales de nuestra sociedad.

38. Si salimos con valentía a este encuentro personal con Cristo, habremos de descubrir allí una irresistible llamada a la comunión, a semejanza y modelo de aquella íntima comunión de las Divinas Personas de la Santísima

Trinidad. En el poder del Espíritu Santo, fuente divina de la comunión, seremos conducidos hacia una más profunda relación de amor y cooperación entre nosotros, tanto individualmente como entre los grupos que representamos. La ferviente llamada a esa comunión ha de unir a las Iglesias locales del Continente en una creciente cooperación entre las conferencias episcopales y entre las Iglesias Católicas de ritos distintos. Esa misma aspiración a la comunión nos ha de conducir, lo mismo que a nuestros hermanos y hermanas cristianos de América, más cerca de la unidad querida por el Señor. Hemos apreciado mucho la presencia entre nosotros, durante este Sínodo, de los delegados fraternos de otras iglesias y comuniones eclesiales. Por caminos todavía desconocidos las mismas preocupaciones nos guiarán, por el camino del amor hacia un sentido mayor de familia con otras comunidades religiosas, especialmente con los judíos, nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe.

39. Finalmente, el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad, que debe ser practicada hoy en día en todos los campos de las relaciones humanas. La solidaridad, comprendida en su totalidad, es compartir lo que somos, lo que creemos y lo que tenemos. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de esto ya que Él se despojó de sí mismo para hacerse en todo semejante a nosotros menos en el pecado (cf. Flp. 2,7; Heb 4,15). La solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús lo hizo. Nos llama a amarnos mutuamente y a compartir los unos con los otros. Abarca desde la caridad personal que nos obliga con el hermano pobre en nuestra comunidad, hasta el llamamiento del Santo Padre a la solidaridad con los pobres del mundo entero en preparación a la celebración del Gran Jubileo. A la luz de esta solidaridad, la guerra y los conflictos, las carreras armamentistas no tienen cabida en este mundo creado por un Dios de amor.

40. Este es el mensaje de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América. Es un mensaje que llama a cada uno de nosotros a continuar trabajando juntos a la venida del Reino de Dios entre las naciones de América. Quizás podríamos resumir nuestro mensaje en palabras del Santo Padre: "No tengan miedo de cruzar el umbral de la esperanza". Allí nos encontraremos con el Señor Jesucristo Vivo, nuestra esperanza y nuestra salvación.

41. Llenos de confianza colocarnos este mensaje en manos de María, la Madre de Nuestro Señor. En todos los países del Nuevo Mundo ella es aclamada como Reina, Señora y Madre nuestra. La invocamos especialmente bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe. Allí, casi al inicio de la primera evangelización de América se presentó a un indígena hijo de esta tierra como la madre de los pobres. Que Ella, estrella de la primera y de la nueva evangelización, lleve nuestro mensaje a sus corazones, para que bajo su dirección podamos verdaderamente encontrarnos con el Señor Jesús, el Hijo del Dios Vivo, que nos conduce con amor y el poder de Su gracia hacia el tercer milenio de Su Venida y hacia la vida misma. ☩

→ Viene de la pág. 29

Hace cinco años el monte se desgajó y cerró el paso de un gran río formado por todos los ríos que conforman la provincia. Se hizo un lago que cubrió kilómetros de la poca tierra agrícola con que se contaba, y enterró 13 pueblos totalmente. Mucha gente murió, las casas desaparecieron. Toda la geografía de la provincia cambió. Ante esta situación, se dio casa a los que la perdieron, se han construido 13 nuevos pueblos con más de mil casas. Estas tienen el valor de cerca de \$3,000.00 dólares, con tres dormitorios, baño, cocina y taller.

La materia prima principal se saca de la zona y ellos mismos la trabajan, piedra y hacen ladrillo, madera, ponen con su trabajo al 40% del costo, la Diócesis les presta otro 40% y el 20 fue regalo de la humanidad. Se comenzaron a formar comunidades. Siempre he trabajado en la formación de comunidades, por eso se me ha perseguido, se me identifica con la Teología de la Liberación. He formado en cada uno de los 13 pueblos nuevos, con los nombres viejos, en cada casa, una microempresa; en cada pueblo hay 8 o 9 microempresas, con gobierno central de ellos.

Fundé 19 bancos populares, dirigidos todos por mujeres y administrados por ellas. Los socios sólo pueden ser mujeres y algún viudo mayor de edad. En este momento hay 87 bancos y ninguno tiene cartera vencida. El capital operativo de cada Banco es de un poco más de \$5 millones de sucres, es decir, poco más de \$1,000.00 dólares. Lo máximo que prestan es \$500 mil sucres, es decir \$100.00 dólares, que es lo que pueden gastar u ofrecer en venta por el mantenimiento diario de la casa. Tienen que producir algo que tenga el valor de \$500 mil con sus industrias, sean artesanales, manufacturas o de comida. Se están haciendo trabajos de embutidos que ellos mismos producen para la venta, para ellos mismos.

Me ha perseguido la superintendente de Bancos, pues estoy compitiendo con ellos. Ahora vienen de muchas partes a conocer nuestra experiencia. Para crear el capital, a mis compañeros y amigos que tienen banquitos en la ciudad, les impuse una "multa por mi amistad"; si quieren mantener mi amistad me dan dinero de capital para iniciar los bancos. Al día siguiente de mandar la carta a Guayaquil, tenía ya \$198 millones de sucres, es decir, podría crear 190 bancos. Quince días tuve a las campesinas estudiando contabilidad mínima, y lo manejan maravillosamente. No hay cartera vencida, todos pagan con una fidelidad y cobran pequeños intereses. Estoy feliz, la gente no pide limosna, la gente valora su trabajo, cada día crece más. Esta ha sido mi actitud frente a la pobreza.

Frente a la pobreza producto de la injusticia, en primer lugar he predicado y seguiré predicando rebeldía, rebeldía frente a la injusticia, no aceptar la injusticia bajo ningún título ni como menos mal. Lo injusto nunca debe ser aceptado. Por eso tenemos siempre de cerca a las autoridades civiles, que siempre gobiernan a base del mal menor, herir a uno para no molestar a otro, y claro, no molestan al más grande, le hieren al más pequeño, y con esa dan la paz. He sido acusado, incluso aquí en Roma, pero he mantenido las comunidades adelante, de frente a cualquier gobierno. Incluso a gobiernos dirigidos por parientes míos, pero he defendido a mi gente.

La consecuencia es que la gente cree más, se desarrolla con más dignidad, confía más en sí misma y ya no traiciona cuando ama. Ama y basta. De los otros hermanos obispos de Ecuador, cada uno tiene un gran trabajo, algunos con mayor temor a la autoridad civil, con mayor sujeción a los modelos viejos de trabajo, pero yo creo que todos son pastores. En esta misma línea estamos 9 de los 21 que somos. Nueve que estamos en la línea preferencial por los pobres. ☩

LA PALABRA A FONDO

a) La Misión por la Fraternidad propone:

Profundizar, impulsar y celebrar la fuerza del Espíritu Santo en la reconstrucción justa y democrática de la comunidad.

Ver: la grave y prolongada crisis que amenaza y lesiona al tejido social, las relaciones sociales donde vivimos y trabajamos.

¡La comunidad está en peligro!

Pensar y juzgar: es necesario una reconstrucción justa y democrática del tejido social. Ahí está el campo de misión.

¡A rehacer la comunidad!

Hacia el actuar: la tarea cristiana es colaborar con lo que uno es y puede hacer y unirse a otros en iniciativas sociales y civiles.

Con la fuerza del Espíritu Santo: ¡Renovemos la faz de la tierra!

b) La Misión por la Fraternidad impulsa un proceso misionero:

Que reactiva el espíritu evangelizador de agentes laicos hacia los fieles activos y de los fieles activos hacia los fieles "alejados".

Las "homilias" y los "boletines para los fieles", por llegar a mucha gente, tienen un rol clave en este dinamismo misionero.

Por eso, es importante insistir en que lleven bien claro el contenido de la homilía y sean capaces de compartirlo con familiares y vecinos. Ésta puede ser una forma sencilla aprender a ser misionero.

25 de febrero 1998

MIÉRCOLES DE CENIZA

Mensaje: Para que te vaya bien:

Cambia partiendo de la vida

Vivimos en un mundo de muy poca sinceridad. Tal parece que en el mundo de hoy, en ese mundo que desprecia a los pobres, y maneja a las cosas y a

las personas con el criterio del triunfo a toda costa y de la eficacia a como dé lugar; parece que no hay lugar para los sentimientos, para la amistad, para la ternura. Quizá por eso, hoy más que nunca, vivimos presos del temor, de la angustia, de la soberbia, del egoísmo. Hemos construido un mundo en el que lo único que importa es el lucimiento personal, el beneficio individual, la tranquilidad de quien no se mete con nadie.

¿A dónde nos llevará esta destrucción de nuestras relaciones personales, de la confianza en los demás, del "mano con mano" entre las familias, entre los vecinos y en el trabajo?

¿Queremos que quede "en cenizas" toda la riqueza de la fraternidad, vivida con gusto (y hasta con dificultades) por tantos años y con tanta gente? Sería mejor echar a la hoguera todo lo que está destruyendo el tejido de nuestras relaciones comunitarias, para que quede "en cenizas".

Necesitamos recordar que el Evangelio es, esencialmente, apertura a los demás, de manera especial a los más necesitados. Nos toca, pues, remar contra la corriente y optar por un cambio radical en nuestro pensamiento y en nuestras conductas.

Iluminando Nuestra Vida (Mt 6,1-6.16-18)

Tanto la proclamación del ayuno que pide la primera lectura ("toquen la trompeta, convoquen a la reunión"; Joel 2,12-18), como el recordatorio de San Pablo ("este es el día de la salvación"; 2Cor 5,20 - 6,2), tienen como objetivo situarnos en el esfuerzo especial que requiere, ya desde su inicio, el tiempo de la Cuaresma.

En el Evangelio, Jesús nos invita a superar una religión en la que lo único que interesa son las prácticas externas. La limosna, la oración y el ayuno representan tres modos de relacionarnos con Dios y con los demás. Jesús no niega el valor de estas cosas, pero insiste en que deben ser expresión de la intención del corazón. Esto es parte de la "nueva justicia" (5,20) que pide el Evangelio de San Mateo para todos los que quieran llamarse cristianos. La limosna es un gesto de generosidad que ha de llevar a la justicia; la oración nos hace reconocer a Dios como absoluto, descubriéndonos como criaturas necesitadas de Él. Ayunar es dejar nuestro egoísmo priván-

Mensaje: Deja el camino fácil

Partiendo de la vida

Muchísima gente se deja llevar por el "camino fácil", por "lo de siempre" y por lo que "dicta la moda", sin tener una propia opinión. Esto es sumamente peligroso en un tiempo con grandes cambios hacia el camino del egoísmo que promueve el neoliberalismo con su regla de oro: "Cada quien para su santo". Vivimos en medio de una gran confusión: ¿Dónde está el camino correcto de la verdad y de la vida?

Una parte de la población, muchos ciudadanos conscientes de la realidad oscura de nuestro país, ha logrado cambios positivos en estos últimos años. Esto se ha conseguido con el esfuerzo de muchas personas que se organizaron y buscaron hacer oír su voz.

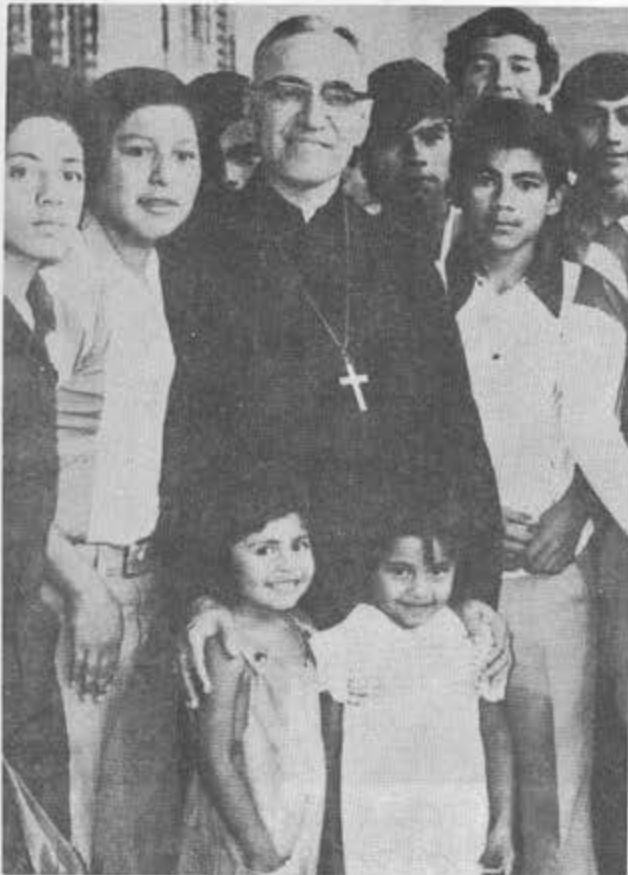
Pensemos solamente en las elecciones del año pasado; nunca hubiéramos podido tener la limpieza y la equidad que se alcanzó (aunque todavía permanezcan algunos vicios), si no fuera por ese ejército de personas que, durante muchas elecciones pasadas, se dieron a la tarea de cuidar casillas, de luchas contra el fraude, de promover reformas a la ley electoral, de hacer muestreos que evidenciaban la inequidad, etc.

Todas las conquistas sociales son logros que han requerido una alta dosis de sacrificio de muchas personas. Los cambios comienzan allí donde hay un hombre o una mujer que dejan el camino fácil y que se deciden a vencer la tentación de la apatía, de la indiferencia, de la falta de participación.

Iluminando nuestra vida (Lc 4,1-13)

Para realizar el proyecto de Dios se necesita decisión. Jesús, en el Evangelio de hoy, se muestra como el vencedor de la tentación. Rehusa apoyar su acción en milagros (multiplicar los panes, llamar a los ángeles) y se concentra en combatir el mal, apoyado en la palabra de Dios y asumiendo la fidelidad al Padre y a su proyecto de vida para todos.

Es preciso que nosotros, como Jesús, superemos las grandes tentaciones humanas: la tentación de la abundancia (los panes), la tentación del poder y la riqueza (los reinos de este mundo), y la tentación del prestigio a toda costa (tirarse de la parte alta del templo). Estas tentaciones producen injusticia y desigualdad. Para construir una sociedad más justa y fraterna, es necesario superar estas tentaciones.



donos de algo inmediato —y a veces necesario— para realizar la justicia del Reino.

En la relación personal con el Padre misericordioso hemos de encontrar la fuerza necesaria para remar contra la corriente; para optar por un cambio radical en nuestro pensar y en nuestras conductas. Dios es un Dios contra-corriente, es como fuego que quema lo que destruye y que enciende el amor apagado al servicio de los demás. Porque no se fija en lo que el mundo se fija; las apariencias, sino que ve el corazón, a los sentimientos, a las intenciones.

Preguntas para el diálogo

¿Qué cosas y actitudes que destruyen la vida fraterna tendremos que echar a la hoguera para que queden "en cenizas"?

¿En quiénes podemos apoyarnos para no sentirnos solos en esta tarea?

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": que los fieles lleven el boletín a casa y que platiquen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

De estas tentaciones nunca estamos totalmente libres. La decisión del cristiano de permanecer en el camino del evangelio debe ser renovada constantemente. Es en este sentido que se dice que el cristiano está en conversión continua y permanente.

Preguntas para el diálogo

¿Cuál es el "camino fácil" que tenemos que dejar?

¿Cuáles son las tentaciones que nos dividen y que nos hacen perder fuerzas?

¿Cómo podemos superarlas?

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platicuen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

8 de marzo 1998

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Mensaje: Si se puede

Partiendo de la vida

¡No se puede!, comenta uno, otros confirman y ¡puff! Se desinfla el globo de la buena idea. Éste "¡no se puede!" actúa como un veneno letal en las familias, entre vecinos y en la comunidad: desanima y lleva a la frustración y resignación.

Muchas veces nos desanima el rumbo que llevan las cosas. Hace tanto tiempo que estamos sumidos en la crisis económica, que incluso los avances que hemos tenido en el terreno político nos parecen pocos. Quisiéramos que las cosas de veras cambiaran, pero nos desanima la situación y --a veces-- perdemos la esperanza. A estas alturas nos cuesta trabajo creer que las cosas puedan cambiar.

La desesperación hace que no veamos nada bueno alrededor. Además, nos hemos desilusionado tantas veces que preferiríamos no embarcarnos en otro sueño del que después despertaremos peor.

¿Será que todo va a ser siempre igual? ¿Será que no hay posibilidad de cambio?

¡No seas derrotista, ten buen ánimo! ¡No estés siempre "picando" buenas ideas, sino fortaleciéndolas!

Iluminando Nuestra Vida (Lc 9,28-36)

Hoy nos toca leer el pasaje de la transfiguración. La particularidad del texto en la versión de san Lucas es que el relato aparece en relación directa a la



pasión: no solamente está seguido del segundo anuncio de la pasión, como en los otros evangelistas, sino que Lucas nos comenta qué es lo que están conversando con Jesús aquellos personajes antiguos, Moisés y Elías: están hablando de su "éxodo", que habría de completar en Jerusalén.

Que la transfiguración esté en relación directa con la pasión, nos enseña mucho. La transformación de nuestras personas y de nuestra sociedad no es un asunto automático ni es un puro don caído del cielo. En el mismo Jesús, la transfiguración está unida al esfuerzo y al sufrimiento.

No podemos permitir que el desánimo nos haga huérfanos de esperanza. La fidelidad de Jesús a su Padre y a su proyecto de vida para todos, terminó por llevarlo a la cruz. Pero de esa cruz, brotó incontenible la fuerza que nos permite ahora a nosotros luchar por transformar el mundo.

Reconstruir la esperanza, rehacer nuestros sueños, volver a confiar en que las cosas pueden ser mejores, es un trabajo que requiere de la articulación creativa de todos. En esa tarea tenemos a Jesús de compañero y de modelo. Sólo Él puede realizar en nosotros lo que nos comenta san Pablo en la segunda lectura (Fil 3,17 - 4,1): "Él transformará la bajeza de nuestro ser, reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo, con esa energía que le permite incluso someter al universo".

Preguntas para el diálogo

¿Cómo podemos captar y apoyar las propuestas que surjan en nuestras familias, por parte de las mujeres o entre vecinos y compañeros, en lugar de desanimar?

¿Cómo podemos valorar mejor el aporte de la mujer en los cambios de la realidad?

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platiquen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

15 de marzo 1998

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Mensaje: Urge que ya demos frutos

Partiendo de la vida

Hay una hermosa tradición en el Brasil que se llama "mutirao". Se trata de un trabajo comunitario que se desarrolla, cada vez con más fuerza, entre la gente pobre. "Mutirao" consiste en la identificación de una necesidad y la aplicación de toda la comunidad para resolverla.

Así se hacen, por ejemplo, muchas viviendas para los pobres. En la colonia se identifica a la persona más necesitada, que carezca de vivienda. La comunidad se pone de acuerdo y, cuando la persona ha conseguido el material o parte de éste, la comunidad entera se organiza por turnos para ayudar en la construcción. En poco tiempo la casa está levantada, y se procede a identificar la siguiente necesidad.

Así, los campesinos y obreros del Brasil, van resolviendo juntos sus problemas y crecen en espíritu comunitario. Este trabajo voluntario ha sido el fruto de un largo trabajo en las comunidades de base brasileñas. Hoy, muchos pobres del Brasil ya saben que, para resolver juntos sus problemas, no basta con esperar dádivas del gobierno, sino que hay que unir esfuerzos y velar los unos por los otros.

Ya basta de esperar que otros (el gobierno, mi partido político de preferencia, tal institución...) nos resuelvan las múltiples dificultades y carencias en las comunidades. Hay que empezar ya, a unir esfuerzos y velar los unos por los otros.

Iluminando Nuestra Vida (Éx 3,1-15; Lc 13,1-9)

El Evangelio de hoy nos trae una parábola de Jesús; se trata de la parábola de la higuera que no ha

dado fruto. Cuando el patrón la manda cortar, interviene el viñador para evitarlo: "Señor, déjala todavía este año..."

La parábola resalta la inquebrantable decisión de Dios de ofrecernos siempre una nueva oportunidad. Con Dios, nunca está perdido todo. El esfuerzo de cavar, echar abono, etc., no se le dispensa al viñador, pero la oportunidad está allí, al alcance de la mano.

Si queremos ver frutos en nuestra vida personal y comunitaria, es preciso que hagamos un esfuerzo por trabajar en común. Cuando Dios se reveló a Moisés en el monte Horeb y le manifestó su nombre, se reveló como "el que está siempre presente". En la opresión y el sufrimiento de su pueblo, Moisés descubrió la voz y la presencia de Dios. Desde entonces, Dios es el liberador por excelencia, el que viene a salvar. Su presencia queda asegurada en su propio nombre: Yaveh, el que está siempre presente para liberar a su pueblo. Es esa presencia la que, unida al esfuerzo comunitario, hará de nosotros un pueblo que dé muchos frutos.

Preguntas para el diálogo

¿Hemos participado alguna vez en un trabajo comunitario, libre y gratuito?

¿Cómo vemos a organizaciones sociales y civiles que buscan el bien común sin pertenecer a la Iglesia?

¿Puedo imaginarme a colaborar ahí por convicción cristiana?

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platiquen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

22 de marzo 1998

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Mensaje: Perdona y colabora

Partiendo de la vida

Nuestras comunidades corren el riesgo de convertirse en comunidades extremadamente cerradas. Esto conlleva el peligro de convertirnos en jueces de los demás.

A veces, por ejemplo, somos demasiado duros en nuestros juicios sobre las personas que, por algunas circunstancias que desconocemos, han fracasado en su vida familiar. Miramos con desconfianza a los que se separaron o tuvieron que divorciarse. De la

misma manera, ponemos en un segundo plano comunitario a las personas que viven circunstancias especiales: discapacitados, personas de orientación sexual distinta, alcohólicos y drogadictos, madres solteras, etc.

Olvidamos así la petición que se hace en una de las oraciones de la Misa: "que tu iglesia, Señor, sea un recinto de libertad, de justicia, de amor, y que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando". Y lo que es peor, olvidamos que somos seguidores de un excluido, de un despreciado por la gente "decente" de su tiempo.

A veces, esta falta de aceptación entre nosotros mismos, abre heridas que solamente la acogida y el perdón pueden curar.

Iluminando nuestra vida (Lc 15,1-3.11-32)

Nos corresponde hoy leer la parábola del Padre misericordioso, también llamada "del hijo pródigo". Esta parábola está situada en una colección, junto a las parábolas de la oveja y de la moneda perdidas, que se caracterizan por mostrar a Dios como aquél que tiene misericordia.

La colección comienza con la acusación dirigida contra Jesús por parte de los fariseos: "Este recibe a los pecadores y come con ellos". Es inconcebible para los fariseos un Mesías que se junta con enfermos y marginados, con gente religiosamente impura y con prostitutas. Es precisamente el escándalo que esta actitud de Jesús provocó, la que da pie al relato de estas parábolas.

Es curioso, por eso, notar que la conversión del hijo pequeño comienza cuando se ve perdido económicamente y moralmente. Por eso el padre, además de perdonarlo, le devuelve dignidad y vida. El anillo con el sello de la familia, por ejemplo, indicaba el pleno derecho de usar del nombre familiar y de disponer de todas las propiedades de la familia.

Sorprende, en cambio, que el hermano mayor, considerándose justo, rehuse participar de la alegría del padre. Jesús, así, nos invita a alegrarnos allí donde alguna persona recupera su dignidad y su vida.

Preguntas para el diálogo

- ¿Hay excluidos en nuestra comunidad? ¿Podemos mencionarlos y reconocerlos?
- ¿Alguna vez alguno de nosotros se ha sentido marginado por los demás?
- ¿Qué podríamos hacer para que nuestra comunidad sea una casa abierta a todos?

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platicuen juntos su contenido.



Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

29 de marzo 1998

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA JORNADA DE LA CARIDAD

Mensaje: No condenes... APOYA

Partiendo de la vida

La condena nos sale fácil: ya está el "dedo acusador" y la mano dispuesta a lanzar la piedra contra "aquellos" jóvenes que a cada rato hacen circular la droga; madres adolescentes que, de manera prematura, iniciaron relaciones sexuales; bandas juveniles que se dedican a asaltos y robos...¿Lincharlos?, ¿apedrearlos?, ¿meterlos a la cárcel?

¿No somos corresponsables, de alguna manera, de estas faltas y carencias? Por no promover espacios e instituciones especializadas en la atención adecuada a grupos humanos en situaciones de riesgo. O, por no apoyar el fomento de una cultura de prevención: es mejor tapan el "pozo", antes de que se caiga "el niño".

Tenemos que comprender lo que probablemente le ha pasado al "caído": la falta de autoestima, la influencia negativa de unos padres, la ausencia de

oportunidades reales de promoción y de trabajos bien remunerados...

Iluminando nuestra vida (Jn 8, 1-11)

Aunque el Evangelio no lo menciona, debieron pesar en el recuerdo de Jesús los textos a los que, sin mencionarlos explícitamente, aludían los linchadores: Lev 20,10 y Dt 22,22. En ellos se mandaba apedrear, no solamente a la mujer adúltera, sino también al hombre que adulteró con ella. Pero el machismo farisaico acabó por olvidar ese detalle de la ley, acusando solamente a las mujeres.

La práctica de Jesús evidencia que el ser humano, su vida y su dignidad, están por encima de cualquier ley, por sagrada que sea. Dios no quiere la muerte del pecador, sino la vida. Nadie puede juzgar y condenar, porque nadie está exento de pecado.

Muchas veces, nuestros prejuicios "moraloides" acaban oscureciendo el evangelio y nos alejan de la práctica de Jesús. El concepto cristiano de justicia implica la misericordia, la solidaridad, el tender la mano al caído.

Preguntas para el diálogo

¿Qué prejuicios y rechazos hacia personas y grupos en situaciones de riesgo son los más usuales en nuestra comunidad?

Comenten algún caso en que alguien de la comunidad haya salido de una situación negativa gracias a la ayuda de otras personas.

Avisos

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platicuen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

SEMANA SANTA

Nota previa:

Durante toda la Cuaresma nos preparamos para esta semana, recordando que la Cuaresma es el camino hacia la Pascua, paso de la muerte a la vida.

En esta semana, las celebraciones, llenas de ritos y símbolos profundos, hablan por sí mismas. No es, pues, oportuno predicar largamente, sino más bien hacer hablar a los símbolos mismos, involucrando a mucha gente en su preparación y realización.

Recomendamos usar el folleto **celebraciones populares** que forma parte del "paquete" de la **misión por la fraternidad**. Ahí encontramos guiones sencí-

llos para las celebraciones del Domingo de Ramos, del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la Pascua.

Así, con pocas palabras que introduzcan e interpreten la celebración, podemos transmitir los mensajes de estos días. Ofrecemos aquí, solamente, un comentario breve para cada una de estas celebraciones.

Por aglutinar en estas celebraciones a mucha gente, sobre todo el domingo de Ramos y el Viernes Santo (vía crucis) recomendamos prever una cantidad considerable de los **boletines para los fieles** y un sistema eficiente de reparto.

5 de abril 1998

DOMINGO DE RAMOS

Mensaje: Colabora para detener el mal

Iluminando nuestra vida

El Domingo de Ramos es uno de los dos días en que se lee públicamente toda la pasión de Jesús (el otro día es el viernes santo). En este año, nos toca leer la versión lucana de la pasión.

Impresiona en el relato de Lucas, el pasaje de la oración en el huerto. Jesucristo es muy consciente del final violento que se acerca; sabe que sus palabras y sus acciones han lastimado intereses muy poderosos, y que el reino de Dios que Él ha venido a anunciar ha entrado en un conflicto irremediable con la ideología de los fariseos y de quienes detentan el poder en Israel.

Sin embargo, en medio del temor y del sufrimiento, Jesús renueva la decisión de seguir adelante. Sabe que el precio para detener el mal es arriesgar la propia vida. Después de sudar sangre en la oración, sale resuelto a enfrentar la muerte y, gracias a esa decisión, nos enseña el camino de la salvación.

El Domingo de Ramos ha de significar para los cristianos la renovación, junto con Jesús, de dar nuestra vida por los demás. La colaboración en proyectos comunitarios que ofrezcan mejores posibilidades de vida para todos, es una buena manera de entregar la vida. Sólo juntos, brazo con brazo y en comunidad podremos detener el mal. Acosados como estamos por crisis y dificultades, la oración y el trabajo comunitario nos ayudarán a hacerle frente al mal y a la muerte.

Avisos:

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platicuen juntos su contenido. ☒